

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE COCLÉ
“DR. BERNARDO LOMBARDO”
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

REIVINDICACIÓN DEL PERSONAJE HISTÓRICO FEMENINO EN LA
NOVELA INÉS DEL ALMA MÍA DE ISABEL ALLENDE

POR:

ORietta M. Pitti Powell

2010

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE COCLÉ
“DR. BERNARDO LOMBARDO”
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

REIVINDICACIÓN DEL PERSONAJE HISTÓRICO FEMENINO EN LA
NOVELA INÉS DEL ALMA MÍA DE ISABEL ALLENDE

POR:

ORietta M. Pitti Powell

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO
DE MAGÍSTER EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA.

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2010

57-

Esta tesis fue aprobada por la Comisión del Programa de Estudios de Postgrado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Panamá, como requisito parcial para optar al grado de Magíster en Literatura Hispanoamericana.

10 SEP 2011

Obsequio del autor

10759

Magíster María Felicidad Domínguez
Profesora asesora.

DEDICATORIA

Le dedico el esfuerzo de este trabajo investigativo a la memoria de mi madre , Edna Powell, (q.e.p.d.), quien siempre me estimuló y luchó toda su vida para que me convirtiera en una profesional.

De igual manera se lo dedico a mi hija Cleo y a mi nieto Alex.

Orietta

AGRADECIMIENTO

Queremos agradecer a Dios por iluminar nuestro camino, por permitirnos culminar este nuevo proyecto. También queremos agradecer a la profesora Sidia García por toda la orientación brindada y a Drashka Balbuena por apoyarme en el levantado de texto de este trabajo.

A la profesora María F. Domínguez, nuestro más sincero agradecimiento por las orientaciones y el tiempo que nos dedicó.

Orietta

RESUMEN

Inés del alma mía es una novela que pretende ser un instrumento literario social de denuncia y a la vez de reivindicación, sin caer en extremismos feministas. Busca sacar del olvido y del anonimato histórico a una mujer que jugó un papel inconmensurable en la conquista y colonización de la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura que, posteriormente, se convirtió en la capital del Reino de Chile.

El olvido histórico de Inés Suárez por más de 400 años en los anales de la historiografía de Chile no es casual, que los historiadores minimizaran los aportes neurálgicos que ella dio para el logro de la empresa responde a los anacronismos sociales que segregaban a la mujer en todo su contexto dentro de esa sociedad por simples razones ideológicas machistas vigentes en el siglo XVI, que se han mantenido hasta nuestros días.

SUMARY

Inés del alma mía has become a far cry again “the bossu” male chauvinism in order to rescue a forgotten heroin of the history of Chile.

A woman who became a milestone in the foundation and development of the city of Santiago of the New Extremadura. This city, later on, was the capital of the Republic of Chile.

For more than 4 fourt hundreds, the conguerores’s the Spanish woman Ines Suarez was in the land of no where, in the history of Chile.

She was through out the history’s books of Chile merely mentioned. Al most forgotten with this historial novel Isabel Allende pretend bring back the true history of Inés Suárez,now aday.

ÍNDICES

ÍNDICE GENERAL

	Páginas
AGRADECIMIENTO.....	i
DEDICATORIA.....	ii
RESUMEN - SUMMARY.....	iii
INTRODUCCIÓN.....	iv
CAPÍTULO PRIMERO: Aspectos generales.....	1
1.1. Planteamiento del problema.....	1
1.2. Antecedentes.....	2
1.3. Importancia o justificación.....	3
1.4. Hipótesis.....	3
1.5. Objetivos.....	4
1.5.1. Generales.....	4
1.5.2. Específicos.....	4
CAPÍTULO SEGUNDO: Marco teórico y conceptual.....	5
2.1. Visión del Nuevo Mundo.....	5
2.2. Las crónicas.....	9
2.2.1. Temas en las crónicas.....	11
2.2.1.1. La naturaleza americana al servicio de Dios y del imperio español.....	11
2.2.1.2. Conflictos en ideales de de verdad y poesía en las crónicas.....	13
2.2.1.3. La noción del héroe como masa.....	14

2.2.2.	Las crónicas cultas.....	17
2.2.2.1.	Hernán Cortés.....	17
2.2.2.2.	El Inca Garcilaso de la Vega.....	21
2.3.	La novela.....	23
2.3.1.	Características generales de la novela.....	25
2.3.2.	Clases de novelas.....	26
2.3.2.1.	La novela de caballería.....	26
2.3.2.2.	La novela pastoril.....	26
2.3.2.3.	La novela de picaresca.....	26
2.3.2.4.	La novela aventura.....	27
2.3.2.5.	La novela epistolar.....	28
2.3.2.6.	La novela histórica.....	28
2.3.2.7.	La novela de costumbre.....	28
2.3.2.8.	La novela sicológica.....	28
2.3.2.9.	La novela gótica.....	29
2.3.2.10.	La novela bizantina.....	29
2.4.	La novela hispanoamericana.....	29
2.5.	La novela contemporánea hispanoamericana.....	36
2.6.	La novela chilena.....	37
CAPÍTULO TERCERO: Marco metodológico.....		38
3.1.	Tipo de investigación.....	38

3.2.	Hipótesis.....	38
3.3.	Fuente de información.....	38
3.4.	Técnica o instrumentos de recolección de datos.....	39
3.5.	Variables.....	39
3.6.	Definición de variable.....	39
3.6.1.	Definición conceptual de variable.....	39
3.7.	Recolección de datos.....	40
3.8.	Procedimiento.....	40
CAPÍTULO CUARTO: Análisis.....		41
4.1.	Isabel Allende.....	41
4.1.1.	Su vida y su obra.....	41
4.1.2.	Tipo de escritora.....	43
4.2.	Clase de novela.....	46
4.3.	Fundamentación histórica de la novela.....	48
4.4.	La idiosincrasia del indio chileno visto a través de Inés Suárez.....	48
4.5.	Análisis.....	55
4.5.1.	Tipo de abordaje.....	55
4.5.2.	Planos para el análisis de la novela según R. Jara y F. Moreno.....	55
4.5.2.1.	El espacio.....	56
4.5.2.2.	El acontecer.....	66

4.5.2.3. Los personaje.....	81
4.6. Valoración.....	114

Conclusión

Bibliografía

Anexos

ÍNDICE DE ICONOGRAFÍAS

1. Fotografía de Isabel Allende
2. Portada de la novela Inés del Alma Mía
3. Foto de Inés Suárez (luchando en defensa de Santiago, Museo Histórico Nacional Santiago de Chile).
4. Foto Pedro de Valdivia (conquistador y fundador de Santiago de Chile)
5. Foto de Rodrigo de Quiroga (uno de los altos militares de Valdivia, con quién Inés Suarez contrae matrimonio, ella permaneció junto a él hasta su muerte).
6. Mapa del recorrido de Cuzco a Chile (expedición de Valdivia hacia la fundación de Santiago).
7. Caravana en el desierto de Atacama
8. Fundación de Santiago por Pedro de Valdivia en 1541 (modelo de chacras en Santiago).
9. Fundación de Santiago (fundación de la ciudad de Santiago por Pedro de Valdivia. Diorama de Zerreitug en el Museo de Santiago).
10. Ciudades y Fuertes de la conquista
11. Destrucción de Santiago (Diorama de Zerreitug, Museo de Santiago representando la penosa reconstrucción de Santiago después de su destrucción por los Mapuches.
12. Robo de caballos por los Mapuches (el caballo decidía el poder de ataque un ejército, por eso los Mapuches procuraban obtenerlos por todo los medios).
13. Encuentro entre españoles y Mapuches en un apunte de Mauricio Rugendas.
14. Pedro de la Gasca (enviado por el Rey al Perú, le confirió a Valdivia el cargo de Gobernador a nombre del Rey Carlos V).
15. Gerónimo Alderete (nombrado gobernador por Carlos V después de la muerte de Valdivia. Murió antes de asumir el mando).
16. Mapa de la Guerra de Arauco. Primer levantamiento indígena .
17. Captura de Pedro de Valdivia por Lautaro (Valdivia lucha por su vida en Tupaquel. Diorama en la ciudad de Concepción) .

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo No. 1

Poesías quechuas

1. Pachaputeq
2. Behring
3. Chay Sunquykin

Anexo No. 2

Glosario

Anexo No.3

Fotografías de viaje al Perú y al Machu Pichu

INTRODUCCIÓN

Con la globalización y el portentoso desarrollo de la tecnología, especialmente en los medios de comunicación, se hace fehaciente, a pesar de todos los eufemismos, la discriminación del aporte femenino en el diario quehacer del desarrollo universal de todas las sociedades.

Esta postergación y devaluación del esfuerzo femenino actual en casi todos los aspectos, con excepción de la maternidad, es el producto de una sistemática inducción machista que, sin duda, a través de la historia de la humanidad se niega a reconocer el justo valor a la contribución de la mujer dentro del continuo desarrollo de cualquier sociedad.

En este trabajo de tesis para optar por La Maestría en Literatura Hispanoamericana, quiero hacer un análisis de la novela **Inés del alma mía** de la escritora chilena Isabel Allende desde la perspectiva del personaje principal, la española Inés Suárez, quien participó de una manera muy destacada e importante en la hazaña de la conquista de Chile.

Esta novela está basada en rigurosos hechos históricos que fueron recopilados por la autora al revisar e investigar fuentes de primera mano como las crónicas sobre los que participaron en la empresa bélica mencionada y muchos otros documentos e historiografías sobre el tema. Inés Suárez fue un personaje real que la posteridad histórica chilena relegó al olvido por más de 400 años.

El objetivo de este trabajo es comprobar si el esfuerzo reivindicativo en la historia de Chile, de Inés Suárez por conducto del talento literario de Isabel Allende, fue logrado a cabalidad.

En los cuatro capítulos que conforman este trabajo investigativo revisaremos desde lo general de este género literario, la novela hasta lo particular de la obra. **Inés del alma**

mía, las particularidades atípicas de nuestra heroína que insuflaron en Isabel Allende la determinación de reivindicarla como un verdadero ejemplo de las grandes capacidades, aptitudes y talentos que la mujer como género, puso, pone y pondrá en esta difícil batalla por una mejor vida que libra la humanidad.

El primer capítulo trata sobre los aspectos generales tales como el planteamiento del problema. También hablaremos sobre los antecedentes del mismo, definiendo su importancia y justificación para posteriormente enunciar una hipótesis, objetivos generales y específicos de la misma.

En el segundo capítulo trataremos todo lo referente al marco teórico y conceptual iniciando desde las crónicas de los conquistadores españoles, pasando por la novela y sus variantes como género, hasta llegar a la hispanoamericana, haciendo énfasis en la novela contemporánea hispanoamericana y la actual, concluyendo este periplo literario con la novela chilena.

La fase mecánica de esta investigación literaria está en el tercer capítulo: Marco metodológico. En este capítulo explico las correspondientes técnicas investigativas utilizadas, las fuentes informativas que fueron recabadas, así como los procedimientos que requerí para la culminación de este trabajo.

El cuarto capítulo se circunscribe primero al conocimiento de la vida literaria de Isabel Allende, para luego adentrarnos por los meandros analíticos de la novela **Inés del alma mía**, haciendo énfasis en el análisis de sus personajes físicos y psicológicos desde la perspectivas de los críticos literarios, René Jara y Fernando Moreno. Con todos estos elementos analíticos desarrollados en este trabajo, espero comprobar la hipótesis de la reivindicación literaria del personaje femenino en la obra y como estandarte político del actual movimiento literario feminista.

CAPÍTULO PRIMERO

ASPECTOS GENERALES

PRIMER CAPÍTULO: Aspectos generales

1.1. Planteamiento general del problema

El año 1492 marcó el inicio de una aventura que trastocaría geográfica, política y culturalmente todo el orden establecido en la vida de las metrópolis europeas. Se abrió la temporada de conquista y aniquilamiento de todo un continente, el Continente Americano.

Para los propósitos de este trabajo nos circunscribiremos a los territorios dominados por los españoles, más específicamente al territorio Mapuche (Chile) ubicado en el extremo sur del “Nuevo Mundo” donde se desarrolla la trama de la novela **Inés del Alma Mía**.

Isabel Allende encuentra la fuente de esta obra, **Inés del Alma Mía**, durante una investigación que realizó sobre las crónicas de la conquista del Reino de Chile, quedando asombrada al encontrar documentos históricos que autentifican la participación de una española llamada Inés Suárez en la conquista del territorio Mapuche y en la fundación de Santiago de la Nueva Extremadura del Reino de Chile. Habían pasado más de 400 años desde la fundación de la ciudad de Santiago (capital de Chile) y la importantísima participación de Inés Suárez en la terrible empresa de conquista del territorio Mapuche está diluida en la niebla del tiempo y en el olvido abyecto de una sociedad machista, Isabel Allende la reivindica como baluarte femenino de la conquista.

1.2. Antecedentes

Las crónicas de los conquistadores es el eje de la novela **Inés del Alma Mía** de Isabel Allende. Estos relatos escritos por los conquistadores españoles dieron inicio a la Literatura Hispanoamericana propiamente dicha, aunque los críticos literarios han reducido a las crónicas, en su mayoría, a pocos menos que documentos históricos ; soslayando el alto grado de ficcionalización (maravillados por la nueva realidad de las culturas aborígenes de América), que contienen un valor onírico literario cuasi folklórico.

Circunscribiéndonos a las crónicas mencionadas sobre la participación protagónica de la española Inés Suárez en la conquista y colonización del territorio araucano, Inés fue una mujer atípica en su época. Una época en que la mujer era considerada poco más que un objeto de uso doméstico completamente segregada de toda actividad académica, política y económica.

Todo este concepto de una sociedad machista fue impuesto con el apoyo de una religión (catolicismo), que va a su conveniencia justificando el “status quo” social en los territorios conquistados. No es casual entonces la indiferencia histórica que sufrió Inés Suárez al ser relegada al olvido en la historia oficial chilena.

Anterior al trabajo reivindicativo de Isabel Allende realizado en el 2006, sólo pudimos encontrar en las producciones literarias chilenas las novelas: **Ay Mama Inés** de Jorge Guzmán (1993), obra esta que no busca llegar a una rigurosidad histórica en función del personaje de Inés Suárez, sino que noveliza los hechos históricos en aras de la estética literaria; en 1968 Josefina Cruz de Caprile publicó

La Condoresa. Para 1964 se edita la novela histórica **Inés... y las raíces en la tierra**; de tal manera que la novela **Inés del Alma Mía** se convierte en el último grito reivindicativo de un personaje femenino que dio un aporte importantísimo a la empresa conquistadora de los españoles en Chile.

En el proceso de investigación examinamos en la Biblioteca Simón Bolívar de la Universidad de Panamá varios trabajos de Licenciatura y Maestría que pudiesen tener similitud con el tema que me ocupa y no encontré ninguno que guardara relación alguna con mi trabajo.

1.3. Importancia y Justificación

Cuál fue el verdadero rol que las mujeres españolas desempeñaron durante la conquista y colonización de los territorios americanos? En la historia oficial de Hispanoamérica la participación de las mujeres españolas que llegaron con los conquistadores ha sido relegada al oscurantismo con escasas excepciones donde son mencionadas solo como meros personajes secundarios con aportaciones “irrelevantes”. Con esta tesis deseamos, específicamente, a través del personaje de Inés Suárez, focalizar el esfuerzo literario de Isabel Allende en la reivindicación de esta conquistadora como un ejemplo meridiano de la aportación de la mujer en la conquista de anonimato el papel de suma importancia que América, especialmente en Chile.

1.4. Hipótesis

La mentalidad arcaica y machista ha logrado mantener en el olvido y el desempeño la mujer en la conquista y colonización del Nuevo Mundo como ejemplo

a Inés Suárez y su participación en la conquista de Chile.

Mostrar el valor literario que tiene la novela **Inés del Alma Mía** como instrumento de cambio en la mentalidad de una sociedad que se debate entre la discriminación e intolerancia de las mujeres que participan de manera extraordinaria en los acontecimientos históricos.

1.5. Objetivos

1.5.1. General

Conocer la destacada participación de Inés Suárez dentro de la trama de la novela **Inés del Alma Mía**.

1.5.2. Específicos

Determinar los motivos que impulsan a actuar a los personajes principales de la novela **Inés del Alma Mía** y su relación con los personajes secundarios.

CAPÍTULO SEGUNDO

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

CAPÍTULO SEGUNDO: Marco teórico y conceptual

2.1. Visión del Nuevo Mundo

En 1492, el 12 de octubre; tres naves se abren pasos entre el oleaje del mar tenebroso (Atlántico), de una de ellas una voz grita desaforadamente: ¡Tierra! ¡Tierra!... El Almirante, Cristóbal Colón, plantó sus huellas en la Isla Guanahaní en nombre de los reyes Católicos de España y de la Santa Iglesia Católica.

Se iniciaba el primer contacto de dos culturas distintas y a la vez, posteriormente, se sabría que sería la génesis de un proceso sistemático de destrucción y anatemización de toda una realidad socio-cultural que existía en estas nuevas tierras y que continuó por más de cuatro siglos. A decir de Fray Bartolomé de las Casas: "La destrucción Irreversible de las Indias". En la literatura, la entrada a escena de América en 1492 altera el pensamiento europeo sobre la realidad, convirtiéndose en fértil abono para la temática literaria con su fuerte dosis de estoicismo aborigen que se mezcló con el entonces tradicional humanismo, dándole mayor vuelo a la utopía novelada y a las especulaciones políticas

Este nuevo espectáculo de sociedades extravagantes despierta, de golpe, a una historiografía europea que con pereza discernía entre los relatos y memoriales de gobierno e incidentes de la clase dominante, muy apegada a lo que se conocía como el primer renacimiento europeo que, en España conservaría un fuerte elemento medieval entre sus escritores. Descubrir y conquistar estas nuevas tierras por los designios providenciales de Dios es la gran empresa del Imperio Español. Pero,

cómo describir y narrar toda esta nueva realidad que abrumba hasta el idioma, (lo deja insuficiente para nombrar persona, animal o cosas). Prueba de lo anteriormente dicho son los grandes amasijos de crónicas (historiografía de Indias) de la conquista española en las Indias Occidentales.

El gran Almirante Colón, primer cronista de Indias, nos da una muestra de su asombro al describir parte de su primera visión del Nuevo Mundo, ese viernes 12 de octubre de 1492 de la siguiente manera:

Ellos andaban todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres aunque no vi más de una, harto moza. Y todos los que ya vi eran mancebos, que un ninguno vi que pasase de edad de treinta años, muy bien hechos de muy hermosos y lindos cuerpos y my buenas caras; los cabellos, gruesos casi como cerdas de cola de caballos y cortos los cabellos traen por encima de las cejas salvo unos pocos detrás, que traen largos, que jamás cortan. Ellos no traen armas ni las conocen porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro. Sus azagayas son unas varas sin hierro, y alguna de ellas tiene al cabo un diente de pez, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos bien hechos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen genio, que creo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristiano.(3 : 71)

Como se afirmó anteriormente, la exuberancia exótica de toda su naturaleza, al principio, y agregándole a esto la influencia de los escritos maravillosos de Marco Polo sobre las riquezas del oriente, dieron pie al nacimiento y proliferación de una Crónica de Indias que ficcionaliza la realidad americana. Cada cronista la describía de acuerdo a sus intereses sobre las nuevas tierras del reino español (querían justificar sus actos y seducir al rey para gozar de honores y gloria). Esta visión del

Nuevo Mundo obligó a los cronistas a darle a sus escritos una nueva vitalidad y emoción; ya sea porque espontáneamente, casi sin educación, relataban lo que habían vivido o porque si eran cultos, las maravillas de esas nuevas tierras los penetró y exaltó.

La obra **Sumario de la Natural Historia de las Indias** del primer cronista oficial del reino, Gonzalo Fernández de Oviedo, es un ejemplo elocuente de este desbordamiento y exaltación retórica para describir la nueva visión que se revela ante este puñado de hombres en busca de riquezas y poderío. Completa exaltación podemos ver cuando Oviedo describe al rey las bondades del coco así:

Esta carnosidad o fruta, no comiéndola y majándola mucho, y después colándola, se saca leche de ella, muy mejor y más suave que las de los ganados y de mucha sustancia, la cual los cristianos echan en las mazamorras que hacen del maíz o del pan, a manera de puches o poleadas; y por causa de esta leche de los cocos son las dichas mazamorras excelente manjar, y sin dar empacho en el estómago, dejan tanto contentamiento en el gusto y tan satisfecha el hambre, como si muchos manjares y muy buenos hubiesen comido; pero procediendo adelante, es de saber que por tuétano o cuesco de esta fruta está en el medio de ella, circundando de la dicha carnosidad, un lugar vacuo, pero lleno de una agua clarísima y excelente, y tanta cantidad, cuanta cabría dentro de un huevo,, o más o menos, según el tamaño del coco; la cual agua bebida es la más sustancial, la más excelente y la más preciosa cosa que se puede pensar ni beber, y en el momento parece que así como es pasada del paladar (de planta pedis usque ad verticem) ninguna cosa ni parte queda en el hombre que deje sentir consolación y maravilloso contentamiento. Ciertamente parece cosa de más excelencia que todo lo que sobre la tierra se puede gustar, y en tanta manera, que no lo sé encarecer ni decir.(7 : 208)

Después de llegar Colón a las nuevas tierras no encontraron las riquezas ni las ciudades esplendorosas de las que habló Marco Polo, sólo caseríos y una naturaleza

arrebatadora en sus inicios. Con la localización de los Aztecas e Incas, los cronistas se alejan de la naturaleza y el hombre como objeto principal para volcar toda su fantasía sobre narraciones de estos imponentes centros de poder aborígenes y riquezas casi mitológicas que los mismos indios difundían entre los españoles, alimentando más aún sus insatisfechas ambiciones por el oro.

El conquistador Hernán Cortés en sus **Cartas de Relaciones** relata con pinceladas de maravillas la vida y costumbres de Tenochtitlán y ciudadelas adyacentes. Describe con ojos asombrados sus artes y ceremonias, comunicando una especial animación y minuciosidad retórica. No se puede negar lo certero de las palabras de Humboldt cuando afirma que: La emoción auténtica ante las maravillas del Nuevo Mundo se nota mejor en los cronistas que en los poetas “ (10 : 48)

Llegan los conquistadores a encontrar las minas de oro y este hecho ensancha la visión de América como verdadera fuente de riqueza al Imperio. Así lo manifiesta Oviedo:

Y puedo afirmar con testigo de vista que en ninguna parte de Castilla de Oro, que es en tierra firme, me pedirá minas de oro, que yo deje de ofrecerme a las dar descubiertas dentro de diez leguas de donde se me pidieren y muy ricas, pagándome la costa del andarlas a buscar, porque aunque por todas partes se halla oro, no es en toda parte de seguirlo, por ser poco, y haber mucho más en un cabo que en otro, y la mina o venero que se ha de seguir ha de ser en parte que, según la costa se pusiere de gente y otras cosas necesarias en la buscar que se pueda sacar la costa, y demás de eso, se saque alguna ganancia, porque de hallar oro en las más partes, poco o mucho, no hay duda. El oro que se saca en la dicha Castilla de Oro es muy bueno y de veinte y dos quilates y dende arriba; y demás de lo que de las minas se saca, que es en mucha cantidad, se ha habido y cada día se han muchos tesoros de oro, labrados, en poder de los indios que se han conquistado y de los que de grado o por

rescate y como amigos de los cristianos lo han dado, alguno de ello muy bueno; pero la mayor parte de este oro labrado que los indios tienen es encobrado, y hacen de ellos muchas cosas y joyas, que ellos y ellas traen sobre sus personas, y es la cosa del mundo que comúnmente más estiman y precian.(7: 23)

Después de la sorpresa que sintió Cristóbal Colón y sus navegantes al llegar al Nuevo Mundo enfrentándose a una realidad sin referencia alguna y la necesidad posterior de narrarla, dio comienzo a una literatura de conquistadores, inédita y maravillosa en la que los conquistadores fueron conquistados.

2.2. Las crónicas

La llegada de los españoles al Nuevo Mundo produjo una conmoción, de golpe y porrazos, se vieron frente a cosas diferentes que rompían todas las referencias cognoscitivas de su entorno europeo.

Bien lo dice Francisco de Gómara en su definición sobre las crónicas.

... es un género nativo que brota de la tierra y de la historia [...] En España había surgido como una derivación de la épica, de los cantares de gesta [...] Esta crónica medieval fue una mera narración objetiva sin reflexión ni opinión. Ni juzga ni busca una idea general, ni intenta explicarse las causas de los hechos [...] La crónica al traspasarse a las Indias se populariza (8: 73)

Iniciando con las relaciones del Gran Almirante, Cristóbal Colón se abre a un nuevo fenómeno literario desde Las Indias Occidentales donde las palabras con frecuencia no se ajustaban a las realidades descritas y brotan como hongos silvestres términos como crónicas.

Los textos y documentos mantenían un denominador común (o lugares comunes), las falsedades narrativas, muchas de manera inocente, pero en su mayoría eran conscientes, planificadas, tratando de justificar sus actos y a la vez seducir a la corona para que valorizara y apoyaran sus intereses personales de riqueza y poder.

De todos estos, Las Crónicas de Indias son los documentos por antonomasia que críticos e investigadores utilizan para analizar la literatura de los conquistadores, vale decir que Las Crónicas de Indias representan una acumulación de textos como: los memoriales, cartas, relaciones, visitaciones y comentarios. Alfonso Reyes en torno al tema de estudio señala que: “ El encuentro de los españoles con la realidad amerindia no solo aviva los sentimientos de conquista y logro de riquezas personales, sino que también enriqueció la temática literaria de la época con nuevas sazones de exotismo enlazándose con la tradición humanística “ .
(11:72)

Entre los cronistas de Indias podemos mencionar como ejemplo a Gonzalo Fernández de Oviedo y a Pedro Martín de Anglería. Aunque la literatura de la historia de la conquista la iniciaron los mismos conquistadores teniendo como ejemplo a Hernán Cortés, quien en sus cinco cartas de relación dirigidas al Emperador desde 1519 a 1526 nos da una muestra clara de cómo cubrió el panorama completo de su aventura en México, dándonos un legado de documentos apasionantes y llenos de vida en su “aparente” objetividad, veracidad y mesura, también entre todo ese amasijo de documentos se pueden encontrar las

recopilaciones hechas por Sahagún de boca de los vencidos (aborígenes). Su gran importancia radica en que nos permite confrontar ambas versiones de conquistadores y subyugados.

La historiografía pertenece a la historia y la podemos definir como el estudio crítico y bibliográfico de las obras que recopilan la historia. En los siglos XVI, XVII y XVIII se puede ubicar la llamada historiografía indiana. En la historiografía del siglo XVI, se capta un prominente valor estético de la historia en el que se desarrollan los hechos de un modo coherente y armonioso para causar placer y mediación retórica (interpretar). La crónica fue el modelo de la historiografía indiana; aunque el escrito narrativo más utilizado fue la relación (texto o escrito en el que se encuentran casos y hechos de la época). La relación o carta de relación llevaba una veracidad implícita del contenido y se constituía en un documento que “garantizaba la veracidad” de lo relatado en ella. Un ejemplo de esas cartas de relación son las cartas de Hernán Cortés durante la conquista de México.

2.2.1. Temas tratados en las crónicas

2.2.1.1. La naturaleza americana al servicio de Dios y del imperio español

Salió Colón de España y llegó a un continente desconocido, América, un 12 de octubre de 1492, atravesó el Mar Tenebroso, ese mar que la ignorancia de la época llenó de monstruos y demonios. No sólo era el gran Almirante; era el profeta persistente y terco que predicó por casi veinte años la viabilidad de una ruta por occidente hacia las riquezas fabulosas del

continente asiático. Era el elegido, ungido por Dios para tan magna proeza, creía que la providencia le había reservado desde siempre este privilegio.

América se abrió a los conquistadores, se mostró completa en todo su esplendor de naturaleza y habitantes; de su entraña parió riquezas minerales incalculables que no podían saciar el apetito voraz del imperio español. En sus primeras relaciones Cristóbal Colón se muestra de pronto como febril profeta cuando escribe a los reyes católicos un 9 de enero en esta crónica lo siguiente:

Esta noche con la ayuda de Nuestro Señor partiré en viaje sin detenerme en cosa alguna he hallado lo que buscaba. Espero en Dios que a mi vuelta de Castilla habré de hallar toneles de oro que habrán rescatado los que habré de dejar y habrán hallado la mano de oro y la especiería, y aquello en tanta cantidad que los reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir a conquistar la casa Santa, que así se proteste a vuestras Altezas que toda la ganancia de esta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalén, y Vuestras Altezas se rieron y dijeron que las placía, y que sin esto tenían aquella gana. (3:78)

Desde el principio, Colón dejó ver que toda esta travesía con sus penurias tenía el objetivo concreto de lucrar riquezas del Nuevo Mundo para su satisfacción personal, como para los intereses económicos y militares del Imperio Español. Era el catolicismo en pie de guerra con sus paladines españoles al frente. El Nuevo Mundo por designio providencial tenía que poner todas sus riquezas al servicio de Dios y la corona española. España necesitaba muchísimo oro y plata y las entrañas de América; con el

trabajo esclavizante de sus aborígenes y negros esclavos africanos estaban designados por Dios para proveerlos.

Los conquistadores creen firmemente en esa empresa de evangelización y fortuna. Otra vez observamos en las crónicas de Colón que éste señala:

Así que deben Vuestras Altezas determinarse a los haces cristianos que convertido a nuestra Santa Fe multitudumbre de pueblos de la España, porque sin dudas es en estas tierras grandísimas sumas de oro, que no sin causa dicen estos indios que y traigo, que ha en estas islas lugares donde cavan el oro.
(3:73)

2.2.1.2. Conflictos en ideales de verdad y poesía en las crónicas

El Humanismo, idea providencialista católica como tal en la literatura europea, surge en España en la época de Los Reyes Católicos, manteniéndola como la base en la concepción literaria rigurosa apegada a la historia propiamente dicha.

Al mismo tiempo se va desarrollando una renovación espiritual que se acentúa cada vez más con los siglos siguientes, produciendo una historiografía preocupada por la naturaleza y por el carácter del hombre, una literatura rica en paisajes y retratos, en fin detallista. La combinación de estos dos estilos genera una nueva literatura: El Humanismo.

En todo el periodo comprendido entre el siglo XII al XVI, la retórica manejada en esta narrativa española era versada (culto y elegante), y prolija que trataba sobre heroicas hazañas caballerescas de cortesanos para ganar

honra y renombre y hasta el corazón enamorado de alguna pudorosa y esquiva doncella.

Cristóbal Colón llega en 1492 a nuevas tierras, encontrando una realidad que desbordaba todo lo comúnmente conocido en Europa. Colón redacta estas nuevas experiencias al rey de España deslumbrado por esta realidad desconocida con dificultad semántica, cayendo en excesos retóricos, crónicas (relaciones).

Los descubrimientos y conquistas de América en el siglo XVI fueron momentos culminantes y de relevante importancia histórica. Estos hechos tenían que ser narrados y fueron contados por los mismos actores principales (descubridores y conquistadores) y luego, por diversas autoridades (misioneros, representantes de la corona), dando lugar a la creación de una historiografía indiana del siglo XVI que tenía como modelo a la crónica, aunque fueron más frecuentes las relaciones o cartas de relación.

2.2.1.3. La noción del héroe como masa

La literatura de los conquistadores españoles del siglo XVI cuenta con algunos héroes que adquieren la estatura y la noción de las masas que dirigieron. En ambos bandos: de conquistadores y conquistados, de españoles e indios, héroes con noción de masa.

Bartolomé de las Casas fue el cronista que con su pluma de fuego y retórica ardiente defendía a los aborígenes de los desmanes y abusos del

encomendador y autoridades españolas. De las Casas en sus relatos sobre la Rebelión de Enriquillo en la Española (Santo Domingo), plasma en el héroe indígena las nociones características de pueblo, embona en suave articulación la noción del héroe con la noción de la masa. Transmigra en Enriquillo todas las necesidades y carencias de justicias y honra que los nativos sufren en su cotidianidad, en el diario sufrir.

Bartolomé describe la rapacidad y adyección peninsular, sublimiza y magnifica al héroe indio. Por otra parte, tenemos el ejemplo del español conquistador Hernán Cortés que en la empresa de la conquista de México es deificado por el Fraile Francisco López de Gomara en su obra **La Historia de la Conquista de México**, donde narra por referencias de segunda mano la caída de la cultura azteca. Gomara jamás estuvo en tierras americanas y basó sus escritos principalmente en los relatos del mismo Cortés. A través de toda la relación de la obra Gomara, literato de pura cepa, de elegante retórica desfigura la realidad del evento y contribuye a la creación de un abultado monumento a Cortés en la historia hispanoamericana.

Como contraparte al escrito de Gomara tenemos a Bernal Díaz del Castillo, quien fue uno de los soldados de Hernán Cortés y vivió a flor de piel los sucesos acaecidos en las tierras mexicanas. Del Castillo escribe **La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España**, en esta obra Bernal le agrega a la imagen de Cortés como héroe de la noción de las

masas, a su gente humanizándola, le hace asumir la pose de la gente común, surgiendo no una historia de la conquista azteca, sino la verdadera, por lo menos la más colorida, ubicado en su privilegiado atalaya de testigo presencial de los hechos.

Bernal refuta con vehemencia y escasa retórica el relato de Gomara, en su obra del Castillo acepta su inferioridad retórica ante Gomara, pero reafirma la veracidad de lo que narra por haber estado presente. Veamos:

Notando estado como los muy afamados cronistas antes de que empiecen a escribir sus historias hacen primeros su prólogo y preámbulo con razones y retórica muy subida para dar luz y crédito a sus rezones, porque los curiosos lectores que las leyeren tomen melodía y sabos dellas, y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo dello, porque a menester para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la nueva España y sus provincias en compañía del valeroso y esforzado capitán Hernando Cortés, que después el tiempo andando, por sus heroicos hechos fue Marqués del Valle, y para podello escribir tan sublimadamente como es digno fuera menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía, mas lo que yo oí y me hallé en ello peleando como buen testigo de vista yo lo escribiré con la ayuda de Dios, muy llanamente sin torcer a una parte ni a otra, y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír y por mi aventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación, como adelante en ella verán. (5:15)

La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España escrita por un hombre del vulgo, muy lejano del culto Gomara y su **Historia de la Conquista de México**, es una obra donde se esquivo lo heroico; es en realidad una obra de resentimientos, descontentos, codicias y reclamos que

no cuentan el sentido literario en su forma, pero nos brinda la más completa de las crónicas sobre el México aborigen.

He traído esto aquí a la memoria para que se vean nuestros muchos y buenos y notables servicios que hicimos al rey nuestro señor y a toda la cristiandad y se pongan en una balanza y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dignos y merecedores de ser puestos y remunerados como los caballeros por mí atrás dicho. Aunque entre los valerosos soldados que en estas hojas pasadas he puesto por memoria hubo otros muchos esforzados y valerosos compañeros todos me tenían a mí en reputación de buen soldado. Volviendo a mi materia miren los curiosos lectores con atención esta mi relación y verán en cuantas batallas y reencuentros de guerra muy peligrosos me he hallado desde que vine a descubrir y cuan lleno de heridas he estado. Dos veces estuve asido y engarrafado de muchos indios mexicanos, con quienes en aquella sazón estaba peleando, para llevarme a sacrificar como en aquel instante llevaron otros muchos compañeros míos, sin contar otros grandes peligros y trabajos y hambre y sed e infinitas fatigas que suelen recrecer a los que semejantes descubrimientos van a hacer en tierras nuevas lo cual hallarán escrito parte por parte en esta mi relación. (5: 9)

En el relato Bernal Díaz se hace fuerte, revive el pasado, minuciosamente nos adentra en el siglo XVI revisando las jornadas de los conquistadores en América.

2.2.2. Las crónicas cultas

2.2.2.1. Hernán Cortés

Hernán Cortés tenía una agenda propia desde el momento en que fue escogido para conquistar las tierras y tesoros mexicanos. El gobernador

Diego Velásquez ordenó a Cortés llegar a estas tierras y tomar “ rescates “ (apropiarse de los tesoros y regresar), pero Cortés tenía en sus planes, además de tomar los tesoros quedarse en esas tierras para “ poblar “. Rescatar y poblar son las palabras claves para entender la actitud de Cortés. El acto de rescatar ofrecía beneficios muy limitados porque la mayor parte de lo rescatado se entregaba al Gobernador (ofrecía pocas posibilidades de beneficio económico a los participantes). En cambio, en poblar se abría un amplio abanico de posibilidades como usufructuar ganancias del botín; porque además se conseguían tierras e indios como recompensa al tomar las posesiones de los aborígenes y lo más importante, lograr títulos nobiliarios que les daría un ascenso social que en esa época era algo de suprema importancia.

Aclarado este punto se hace más fácil entender la agenda oculta de Cortés, quién logró seducir a sus compañeros de armas hacia sus propósito. Esto lo explica claramente Bernal Díaz del Castillo cuando confiesa en sus memorias que poco antes de echar a la mar Cortés le escribe a Velásquez: “Y Cortés le escribió a Velásquez con palabras tan buenas y de ofrecimiento, que lo sabía tan bien decir, y que otro día se haría a la vela y que le sería su servidor”(6: 89). En estas líneas se dibuja claramente la transformación oculta del rebelde en un modelo de vasallaje y subordinación a su autoridad inmediata que es el Gobernador Velásquez.

Esta actitud de Cortés se mantendrá en toda su fiebre epistolar, **Cartas de relación**, al relatarle al rey con aguda ficcionalización la realidad: los hechos acaecidos desde su llegada al Imperio Azteca, utilizando una estructura documental impecable en sus narrativas. En sus tres primeras cartas de relación al soberano Español, Cortés logra ficcionalizar la realidad de los hechos y acciones contra Velásquez como el rebelde (el hombre que sólo piensa y actúa en base a sus intereses personales), quien pretende y quiere acabar con Cortés porque él se interpone, como fiel súbdito del rey, en el logro de sus ambiciones de riqueza personal. Cortés justifica en sus **Cartas de relación** su accionar en la pérdida de Tenochtitlán, debido al ataque que Velásquez ordenó a Narváez; justifica sin hacer mención de sus graves errores, la muerte de Montezuma (que todavía es un enigma no aclarado, si fue por las pedradas indígenas o la espada española), entre esos errores estuvo la liberación del hermano de Montezuma, Cuhitauac quién dirigió la rebelión azteca donde Cortés perdió Tenochtitlán. A través de las cinco cartas de relación de Cortés se mantiene dentro de su ficcionalización, premeditada y alevosa para justificar y seducir a la corona, el primer eje (rebelión en servicio) aunque en las tres primeras se hace más evidente el primer eje. Por el contrario, el segundo eje (el rebelde era modelo), que es el más rico y complejo de los dos, se mantiene como foco central de la narración desde la primera hasta la última carta de relación del conquistador, como lo demuestra Cortés cuando dice:

Esta gran ciudad de Tenochtitlán está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y alguna de estas y todas las demás son la mitad de la tierra, y por la otra mitad es agua, por la cual anda en sus canoas. Todas las calles de trecho a trecho están abiertas por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y bien labradas; y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de caballo juntos a la par. [...] Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan. Así de mantenimientos de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas. (4 :12)

Cortés se ficcionaliza como un fiel vasallo y lugarteniente de los intereses del rey en la conquista de riquezas del Nuevo Mundo. Utiliza las **Cartas de Relación** como una certificación que garantiza la veracidad de sus relatos. Recordemos que sus relatos eran de primera mano, testimoniales, él está en los lugares de los hechos, ¡Velásquez. Por lo tanto, al analizar sus cartas podemos colegir que la narración de la conquista de los Aztecas, relatada por Cortés se ajusta adecuadamente al requisito de la experiencia directa que exigen Bernal Díaz y Bartolomé de las Casas, pero Cortés utiliza su capacidad testimonial y retextualiza la realidad mostrando una buena fe al rey ,(que está lejos de sentir), y oculta un proceso de selección (de los hechos acaecidos) nada inocente que

encubre otros más profundos y complejos que, para nada se subordinan al interés de la corona española, sino al del propio Cortés. Las **Cartas de Relación** de Cortés sobre la conquista de México revelan que la estructura formal, como las redactó, era una argucia consiente que ocultaba una estrategia verbal con un fin político inmediato.

2.2.2.2. El Inca Garcilaso de la Vega

Hemos leído largo y tendido sobre los cronistas en la literatura de los conquistadores y muy poco se conoce de las letras indias y mestizas que dejaron plasmada su versión de los hechos que suscitaron en América por el siglo XVI. De tal manera que, echar una mirada a vuelo de pájaro al insigne Inca Garcilaso de la Vega como cronista de la versión aborígen, como cronista de los vencidos (conquistados, asimilados), resulta de primera importancia porque lo dicho por hispanos de la cultura inca no es un decir de realidades como lo muestra en su proemio al lector en su obra **Comentarios Reales de los Incas**.

Aunque ha habido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo, como la de México y la de Perú, y las de otros reinos de aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma en aquel imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo; pero escribenlas tan cortamente, que aún las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal. Por lo cual forzado del amor natural a la patria me ofrecí al trabajo de escribir estos comentarios, donde clara y distintamente se verán las cosas que en

aquella república había antes de los españoles, así en los ritos de su vana religión, como en el gobierno que en paz y en guerra sus reyes tuvieron, y todo lo demás que de aquellos indios se puede decir, desde lo más ínfimo del ejercicio de los vasallo hasta lo más alto de la corona real.
(5:77)

El Inca Garcilaso fue un escritor afortunado, intelectual y renacentista que creció con el bono de dos culturas (inca y española). Por eso su más insigne obra **Comentarios Reales** de los Incas se beneficia de ese interpersonal relato, por llamar la atención desde su perspectiva privilegiada.

Tan así, que gracias a su profundo acervo cultural en los **Comentarios Reales de los Incas** , trata situaciones ya plasmadas en obras maestras como **La Vida es Sueño** de Pedro Calderón de la Barca y **El Quijote** de Miguel de Cervantes Saavedra.

En cuanto a la historiografía que realiza el Inca, fueron muy meticulosas y verosímiles. La conquista de los Incas en el Perú goza de una asombrosa exactitud geográfica e histórica, comenta el Inca “Y aunque alguna de las dichas y otras que se dirán parezcan fabulosas, me pareció no dejar de escribirlas por no quitar los fundamentos sobre los que los indios se fundan para las cosas mayores y mejores que de su imperio cuenta”(5: 27)

Garcilaso de la Vega tiene un estilo narrativo que resume placer y fruición, sin dejar de insistir en su condición de mestizo. “Por su nombre impuesto por nuestros padres y por su significación me lo llamo a boca llena y me honro con él ” (5: 32)

En este trabajo hemos revisado algunos de los más importantes cronistas de las Indias y por su construcción retórica nos hemos percatado de que su valor literario se reduce a escasos escritos que gozan de la complejidad de la literatura como arte, a decir de sus críticos y detractores.

Es mayor su valor como referencia, invaluable, del marco histórico y geográfico de ese encuentro cultural del viejo continente con la desconocida tierra americana.

2.3 .La novela

De acuerdo al **Diccionario de uso del español** de María Moliner: Novela es una obra literaria en prosa donde se narran sucesos “imaginarios”, pero verosímiles en una acción única que se desarrolla de principio a fin de la obra “

La palabra novela proviene de *novella* que significa historia contradictoriamente, la novela es una historia larga y el cuento es una historia breve. La novela es una narración extensa escrita generalmente en prosa con personajes que se desarrollan en situaciones reales o ficticias que involucran uno o varios conflictos (nudo), con un desenlace positivo o negativo. Como género literario inicia con las epopeyas épicas y se consolida con el romance. El escritor italiano Giovanni Boccaccio con sus narraciones del **Decameron** empleó el término para designar sus relatos o anécdotas.

Para encontrar los precursores de la novela tenemos el **Dasacukumaracarita** escrito en sánscrito a finales del siglo VI después de Cristo, es un romance escrito

en prosa por Dandin, otros ubican como primera novela a los **Cuentos de Genji** de la japonesa Murasaki Shikibu en el siglo XI.

Los griegos hicieron muy popular este género en los inicios de la era cristiana dejándonos obras como **Las etiópicas** de Heliodoro de Emesa y **Las efesias** de Jerofonte por mencionar algunas.

En la Edad Media abundaron los romances en prosa por toda Europa. Éstos eran largos relatos narrativos en prosa cuyos contenidos eran recuerdos mantenidos por la tradición oral sobre héroes históricos o legendarios y sus proezas. Estas obras fueron el camino de un género que posteriormente se llamó novela.

Entre todos los géneros literarios la novela llega como el hijo impensado, llega tarde, casi a finales de la caída del mundo greco-latino, los padres de la cultura occidental.

La Edad Media marca en la lengua española la revelación de la novela como tal con la edición de **El Quijote** de Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo tema de caballerías sigue las pautas del resto de la Europa culta. Es en el periodo renacentista en que este género literario logra su mayor auge y desarrollo con **La Fiammeta** de Boccaccio y en España a través de la obra **Cárcel de amor** de Diego de San Pedro.

El siglo XVII se determina el nacimiento formal de la novela como género literario en Inglaterra. El Romanticismo surge con autores como Víctor Hugo, Balsac y Stendhal. Walter Scott se configura con un romanticismo histórico de vital importancia en la futura novela hispanoamericana. Posteriormente con el realismo

la literatura rusa hace un importante aporte con Tolstoi y Dostoievski que introducen el ingrediente de las reformas sociales.

Volviendo a la naturaleza intrínseca de la novela, es una narración supeditada a principios y criterios del escritor. El escritor debe sintonizarse con la codificación narrativa para recibir sin distorsión el mensaje, los procesos de decodificación por parte del receptor tienen que tener grados de similitud para lograr primero empatía autor- lector, luego afinidad lógica de la historia independiente de los espacios narrativos para atrapar al lector casi como un acto de fe en la trama pertinente.

Toda novela es un producto o fuente del capricho dictatorial de su autor, puede ser solo una necesidad de contar algo, dejar un registro literario de un acontecimiento; llegando hasta la denuncia social de comportamientos afines a un segmento de la sociedad. Aquí se involucra el dilema de la función del escritor en la sociedad.

2.3.1. Características generales de la novela

- Su cosmos vital literario es mayor que el cuento, aunque tiene sus elementos básicos pero de manera más desarrollada.
- Su riqueza en detalles puede permitirle al lector adentrarse en la trama y llegar a sentirla como propia.
- La narrativa permite desarrollar varios temas colaterales al principio, esto no sucede en el cuento.
- No necesita de una unidad de impulso narrativo como ocurre en el cuento.

- Hay una profundidad descriptiva de los personajes, ya sea física y psicológicamente, incluso en el plano moral.

2.3.2. Clases de novelas

Entre las clasificaciones de las novelas podemos mencionar entre otras las siguientes:

2.3.2.1. La novela de caballería

Conocida en sus inicios como libros de caballería, en España (siglo XIV al XVII) tuvo su máximo desarrollo. Narraban los avatares y peripecias que enfrentaban estos héroes, por lo general en tierras exóticas; esto incluía empresas bélicas, amores y desafíos. Desde sus inicios contó con furibundos detractores debido a su lenguaje descuidado, a lo inverosímil de algunos de sus hechos y por su alto grado de inmoralidad.

2.3.2.2. La novela pastoril

Surge en Italia y se caracteriza por diálogos de amor entre pastores. Los grupos sociales más acomodados económicamente fueron sus más asiduos lectores.

2.3.2.3. La novela picaresca

Esta corriente se originó en España en el siglo XVI, reflejaba la decadencia social de la época y sus costumbres, Narra cronológicamente

las vivencias del personaje principal, cuyas características son el cinismo y la inmoralidad, a mi manera de ver, eran individuos contestatarios al “status quo”.

Para la literatura española es uno de los géneros más representativos por su genuinidad y rasgos populares. Critica a la sociedad con un toque desmitificador, aunque emplea todo el esquema de las novelas de caballería. Su narrativa es en primera persona en donde justifica la situación poco afortunada del protagonista.

El Lazarillo de Tormes (1554), de autor desconocido es la obra más representativa de su época. Es una autobiografía de un pillo (pícaro, de donde surge el nombre de picaresca) que es empleado por varios amos a quienes burla, engaña y roba. Tengo que opinar aquí que el comportamiento burlador e impune del pícaro es una simbología estrictamente política del autor, en donde como catarsis casi enajenante pone en su realidad literaria un tras tocamiento del sistema imperante de una minoría económicamente dominante, que en la vida real es la que usufructa y se beneficia de esa mayoría desposeída representada en **El lazarrillo de Tormes**, que denuncia las inequidades de su sociedad.

2.3.2.4. La novela de aventuras

La acción es la característica predominante de esta corriente. Se destaca la imaginación y creatividad fantasiosa del autor con la realidad, sin cruzar la frontera de lo imposible. Se destacan en esta clasificación

las siguientes: **Robinson Crusoe**, de Defoe, Charles Dickens con **Las aventuras de Oliver Twist** y **Moby Dick**, de Herman Melvil

2.3.2.5. La novela epistolar

Esta corriente es atípica a todas las demás porque su estructura está conformada por un conjunto de cartas redactadas por uno o varios personajes que, generalmente, es compilada por un autor anónimo

2.3.2.6. La novela histórica

También conocida como historia novelada, tiende a seguir dependiendo de las intenciones últimas del autor, a seguir la rigurosidad real de la historia. Se enfoca en determinado acontecimiento histórico o personaje definido. Ejemplos importantes son: **Martín Fierro** de José Hernández y **Los de abajo** de Mariano Azuela.

2.3.2.7. La novela de costumbre

Su trama gira en torno a las creencias y costumbres de una sociedad.

2.3.2.8. La novela psicológica

Como su nombre lo indica su acontecer penetra en los meandros de la sociedad. En un principio era descriptiva y hasta si se quiere contemplativa. En América adquirió visos más críticos rayando en el cuestionamiento político

2.3.2.9. La novela gótica

Este género narrativo data del último tercio del siglo XVIII en Inglaterra; cuestiona al racionalismo y al clasicismo. Su madurez literaria llegó durante las dos primeras décadas del siglo XIX. Se caracterizaba por una ambientación lúgubre, fantasmagórica, generalmente castillos y mansiones ruinosas en donde el misterio y el terror abundan. Fue en realidad la precursora de las novelas de misterios. Sus temas, posteriormente, fueron retomados por los cineastas en películas de terror.

2.3.2.10. La novela Bizantina

Tuvo un amplio desarrollo en España y otros países europeos en los siglos XVI y XVII. Es una especie de novela de aventura, pero su característica fundamental es su recurrencia a lo fantástico, lo increíble con la conformidad manifiesta de sus lectores. Logró una gran popularidad y difusión con el desarrollo de la imprenta.

2.4. La novela hispanoamericana

Terminada la conquista de los territorios americanos por los españoles, se inicia la colonización con la fundación de poblados y ciudades. Como es evidente, se implantan las costumbres y normas político- económicas de la metrópoli española en estas tierras.

España ejerce un férreo monopolio en sus colonias y la literatura no escapa a este dominio cultural. El intelecto criollo americano vivía aferrado al cordón umbilical literario español y a la vez atemorizado por la censura siniestra de la Santa Inquisición. Esto motivó una producción férrea en creatividad y fantasía de la literatura colonial americana. No es hasta el siglo XVIII cuando los ingleses logran resquebrajar el monopolio español en las actividades económicas y los franceses logran lo mismo en el ámbito literario. Aún así, el predominio de la literatura española se mantiene hasta mediados del siglo XIX. Con el surgimiento del romanticismo, Francia adquiere mayor influencia. Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia se destacan literariamente en las primeras décadas del siglo XIX. Todos estos movimientos literarios que se dan en Europa y Estados Unidos repercuten en la América hispana y nuestra literatura fue un producto de todo esto.

La lírica fue el género más cultivado en América durante el siglo XIX, con algunos escasos exponentes novelísticos. La novela hispanoamericana propiamente dicha solo aparece con el comienzo del siglo XX, con las ediciones de magistrales novelas como. **Dofia Bárbara** en Venezuela; **Don segundo sombra**, en Argentina y **Los de Abajo** en México, por mencionar algunos. En otras palabras la novela hispanoamericana adquiere su personería propia con la llegada del siglo XX. Esta notable producción literaria, confirma que los novelistas hispanoamericanos no fueron una consecuencia directa de la literatura española, a pesar de que las une el idioma. La novela hispanoamericana nació con sus características propias, con individualidad, con acento, con sensibilidad, incluso

geografía muy americana obviamente, sin desmeritar sus antecedentes ingleses, franceses y germánicos de esa época.

Para encontrar la génesis de la novela hispanoamericana tenemos que hacer mención de dos escritores: Joaquín Fernández de Lizardi con su novela picaresca **El Periquillo Sarniento**, primera novela hispanoamericana, y Calixto Bustamante, mejor conocido como “Concolorcorvo” autor de **El lazarillo de ciegos caminantes**

Posteriormente surge la novela romántica hispanoamericana que se basa en cuatro temas fundamentales que son:

- El costumbrismo: narra costumbres y caracteres regionales.
- Indianista: narra costumbres y tradiciones indígenas.
- Histórica: recurre a los acontecimientos del pasado.
- Social: Expone los problemas sociales de la época.

Entre sus cultivadores más importantes podemos mencionar en México a Ignacio Manuel Altamirano con **El zorro**, en Cuba a Cirilo Villaverde con **Cecilia Valdés**, al Ecuatoriano Juan León Mera con su obra maestra **Un drama entre salvajes o Cumandá** y a Jorge Isaac con su inmortal obra novelada, **María**.

Por otra parte, el modernismo en la novela no irrumpe abruptamente en Hispanoamérica, su llegada se da sin sobresaltos. La novela como género cruza del romanticismo al modernismo manteniendo su mismo lenguaje, evolucionando sólo en la prosa modernista, aportando más ornamentos retóricos y colorido sin lograr una calidad literaria de alta valoración como ocurrió con otros géneros literarios.

Como representantes podemos mencionar a Enrique Larreta, de Argentina con su novela **La Gloria de Don Ramiro** y al uruguayo Carlos Reyes, con **La rosa de Caín** que lo convierte en el primer autor de este género en su país.

El realismo mágico está ubicado en los inicios del tercer milenio y se desarrolla hacia la llamada “nueva novela latinoamericana”. Vale señalar que esta “nueva novela” evoluciona manteniendo los ingredientes que identifican al realismo mágico, pero varían los temas por tratar. Se observa un alejamiento del apego regionalista para asumir una actitud narrativa universal en su contexto (pero conserva, de alguna manera, su sabor autóctono americano) característico.

La corriente literaria del modernismo se agota y los escritores hispanoamericanos voltean su interés hacia otros fenómenos como el naturalismo y el realismo. La prosa se vigoriza y el terreno literario se hace propicio para el florecimiento de variadas escuelas de vanguardia, pasa a través de una fuerte influencia de la literatura europea, aunque conserva sus características indelebles americanas.

Cabe mencionar que a través del siglo XIX, Europa creó una literatura maravillosa, mejor dicho fantástica. En el proceso creativo europeo la narrativa pone la realidad al revés. Alejo Carpentier supo definirla muy bien: “La literatura fantástica europea navegaba estrictamente en lo sobrenatural, rompe los esquemas de la lógica”.

Por su parte la literatura maravillosa americana volaba con los pies en tierra (exagera los hechos hasta el asombro, sin romper las leyes de la lógica), en otras

palabras, lo absurdo se mantiene en el umbral de lo improbable, esta característica se vuelve lugar común en el escritor latinoamericano, sencillamente porque la realidad americana es profusamente maravillosa.

Con las características arriba mencionadas, surgieron los escritores de la nueva novela latinoamericana, quienes agregaron otros condimentos como el humor y el erotismo. Un ejemplo motivo de ello lo encontramos en Guillermo Cabrera Infante con su obra **Tres Tristes Tigres** en donde podemos observar un humor lúdico y un espeso erotismo que le da una amenidad y facilidad de lectura a su obra, aunque se aleja de las preocupaciones sociales, cayendo incluso por momentos en la superficialidad. Posteriormente otros escritores le dan humor al erotismo, un tema tabú en un contexto más profundo, lo convierten en instrumentos de denuncia o en su defecto como espejo para confrontar la mojigatería de la sociedad latinoamericana. Una muestra la encontramos en las producciones noveladas del argentino Manuel Puig, en cuyas obras se evidencia una fuerte inclinación a utilizar temas tabúes que se dan cotidianamente en el seno de la sociedad argentina, como la homosexualidad, a la cual Puig convierte en arma política para subvertir o, en el menor de los casos, para enfrentar a esa sociedad llena de atavismos castrantes. Por ejemplo en **El Beso de la Mujer Araña**, Puig toma dos personajes que lindan en los extremos sociales: un comunista y un homosexual y los enfrenta, los enjaula, los pone a convivir en un entorno carcelario asfixiante que a la postre desnuda al izquierdista mostrando que, a pesar de todas sus convicciones progresistas, mantiene en el fondo las mismas taras sexuales burguesas judío- cristianas que tanto cuestionan y combaten.

Posterior al “boom” del realismo mágico, la nueva novela latinoamericana se adentra a reflejar los convencionalismos sexuales e ideológicos del “status quo” dominante, a través del humor y del erotismo militante dialéctico, sazonado con la exageración inconfundible del realismo mágico. Un elemento que se agrega en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI es la mordaz ironía anticlerical (este elemento no es exclusivo de la narrativa latinoamericana), que Isabel Allende maneja hasta los límites de la exasperación, además de realizar una peculiar reivindicación de los derechos sexuales femeninos por siglos reprimidos, agazapados convenientemente en un discurso castrante y machista heredado desde la conquista, saqueo y colonización del continente americano.

Es así como la nueva novela latinoamericana aporta en la literatura universal al sexo, una dimensión metafórica, ontológica y más importante, convierte al ingrediente sexual en un instrumento de denuncia política, pues le pone un espejo a la sociedad en su rostro. Estos dos elementos el humor y el erotismo (sexualidad) son llevados por los escritores comprometidos a una confrontación visceral con los dogmas clericales, el sistema económico y político que sostienen a las elites de poder en América Latina.

La creatividad literaria se ocupa de lo cotidiano, toma al lenguaje hablado y lo eleva con sutileza, imágenes y alegoría a un supraestado de su realidad sin rebasar los límites de lo improbable (que no es lo mismo que de lo imposible; lo imposible en el mundo de la fantasía), donde el asombro es su estadio natural literario.

Algunas veces con propuestas proactivas de cambios existenciales; otras como simple pintura impresionista atacada a los caprichos por supuesto del autor.

Unos de los más importantes aportes de la corriente del realismo mágico es la liberación del “verbo”, el romper con los esquemas asfixiantes del academicismo ortodoxo de la tradición literaria europeizada. La narrativa latinoamericana se subleva contra la tradicional rigidez de la palabra. Hablar y escribir se emulsionan en América.

El lenguaje oral es traspelado al escrito, lo coloquial pasa a reestructurar los patrones de la narrativa novelada ortodoxa. El “verbo” toma alas y describe una cosmovisión más rica, más maravillosa de la realidad, esa misma realidad que fue su fuente primigenia de inspiración.

No existe una separación tangible desde el boom de mediados del siglo XX hasta la primera década del tercer milenio. La nueva novela latinoamericana mantiene los elementos del realismo mágico, como dije anteriormente, los ingredientes humorísticos y eróticos se han exacerbado enfilando sus cañones contra el poder eclesiástico y económico “interventor” del Vaticano, espina dorsal del capitalismo globalizado del siglo XXI, el Neoliberalismo. No podemos obviar las plumas defensoras del sistema imperante que insisten en mantener al escritor en la producción de obras escapistas, dirigidas a grupos elites.

Por el contrario, son la mayoría los escritores de compromiso social que han logrado, con la liberación de la palabra, crear obras con depurada estética y retórica, rica en imágenes pero accesible a la degustación masiva que es el lector común.

Toma sentido la literatura de masa. Más aún, la mujer escritora con mayor preeminencia se suelta el pelo, literariamente hablando y aborda sin temores ni recelos temas tan conflictivo como el lesbianismo y la autosatisfacción sexual, por mencionar algunos. Ella denuncia sin tapujos las aberraciones, maltratos y postergaciones que su género sufre a ciencia y paciencia por los poderes políticos, económicos y eclesiásticos vigentes en todas las sociedades occidentales.

2.5. La novela contemporánea hispanoamericana

La novela contemporánea hispanoamericana mantiene su lenguaje modernista con innovaciones en el enfoque de los temas. El ingrediente político de denuncia social se hace mucho más elocuente, “in crescendo”, desde la segunda década del siglo XX hasta llegar al “boom” del realismo mágico, quedando como máxima figura representativa de la realidad maravillosa novelada al colombiano Gabriel García Márquez. Premio Nobel con su novela **Cien años de soledad**. La trama se desarrolla en un espacio real que Márquez hace asombroso. Aunque improbable, la exageración de los fenómenos y acontecimientos dentro de una lógica hiperbólica logran mantener al autor en un continuo asombro. García Márquez añade con maestría un humor, que a veces raya en la burla, con el cual sazona temas tan controversiales como el incesto y otras debilidades de la condición humana.

Los detractores de esta novela, quizás por mojigatería moral, acusan al novelista de usar la obra como excusa para dar rienda suelta a sus más ocultas abyecciones sexuales. Sean las circunstancias que sean, lo primordial es como son

tratadas en la creación estética y la influencia del producto final en el ánimo del lector.

2.6. La novela chilena

Para los chilenos la literatura de su país se inicia con la carta que envió el conquistador Pedro de Valdivia al Rey de España Carlos V, describiéndoles las maravillas de Chile “... Esta tierra es tal, que para vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en este mundo”. Este tema se convierte en inspiración recurrente de los escritores chilenos a través de los siglos, hasta nuestros días.

La carencia o muy poca producción de novelas en el periodo colonial hispanoamericano se confirma en Chile. Es la lírica y la prosa histórica reflexiva la que circula con profusión en la colonia.

Para la segunda mitad del siglo XVII, aparecen dos obras con algún valor estético literario (gran dosis de imaginación), a saber: **El cautiverio feliz**, de Francisco Núñez de Pineda y **Restauración imperial** , del Fraile Juan de Barrenechea. Quizás por su conformación geográfica y su muy singular conformación étnica, de alguna manera predominaron la poesía y la prosa como ensayos y tratados históricos o científicos y luego el cuento. Son interminables los libros de historia que repiten con insistencia el pasado y recrean la peculiar geografía de Chile.

CAPÍTULO TERCERO
MARCO METODOLÓGICO

TERCER CAPÍTULO: Marco metodológico

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación se fundamenta en abundante información bibliográfica, por una parte y por la otra, en un abordaje exegético; que conlleva el proceso heurístico y hermenéutico. De la novela estudiada se extraen datos, detalles e información relevante, esos datos y detalles se comparan con la teoría literaria para formular las proposiciones y luego se realiza el análisis crítico. Dentro de la investigación cualitativa se enmarca la presente investigación, que es de tipo descriptiva.

3.2. Hipótesis

Se emplea la siguiente hipótesis de trabajo: Con el discurso literario de Inés del alma mía se logra el rescate del olvido histórico de la figura femenina, Inés Suárez, protagonista de la conquista de Chile.

3.3. Fuente de información:

Se emplean fuentes de información secundaria, ya que realizamos abundante recopilación de datos en libros de teoría literaria, con respecto a la novela como género, documentos históricos, crónicas de la época, siglo XVI, diccionarios literarios, redes electrónicas y como es obvio, en la misma novela analizada. Conocimos “in situs” el lugar donde según la obra se dio el encuentro entre la protagonista Inés Suárez y Pedro de Valdivia. Cuzco, Perú.

3.4. Técnica e instrumentos de recolección de datos.

Empleamos un fichero de recolección de la información, se analizaron documentos de bibliografía especializada, se escogieron varios métodos de abordajes de obras narrativas y se aplicaron a la obra.

3.5. Variables

Dentro de las proposiciones tentativas de una hipótesis se pueden dar relaciones entre dos o más variables y estas se apoyan en un cúmulo de conocimientos sistematizados y organizados.

3.6. Definición de variables:

Una variable es una propiedad de una enunciación o conocimiento determinado que puede variar y cuya variación esta propensa o susceptible a medirse u observarse.

3.6.1. Definición conceptual de variable :

Las Variables llegan a adquirir valor para la investigación en el momento que llegan a relacionarse con otras. Al darse esta situación se les suele llamar construcciones hipotéticas o constructos.

En este trabajo de investigación, a pesar de que se plantea una situación hipotética, debido al carácter (riguroso) histórico, no contamos con una o unas variables propensas a medición u observación.

Para llegar a una conclusión en este trabajo de grado nos sometimos al método histórico de investigación, estudiando y analizando el objeto presente de la investigación, recurriendo a documentos y materiales recabados en todo el periodo histórico al que aludimos en la hipótesis planteada para que de tal manera sea mejor comprendida y/o explicada.

Dicho lo anterior en otras palabras: nos hemos apoyado en una profunda labor heurística que con juntamente con la reconstrucción hermenéutica de todos los datos recabados llegamos a una clara explicación de la hipótesis.

3.7. Recolección de datos

Esta etapa de la investigación abarcó desde agosto de 2008 hasta abril de 2009, durante este periodo se recopiló toda la información o base teórica de la investigación.

3.8. Procedimiento:

Primera Lectura de la obra, extraje preguntas buscamos información teórica sobre el género. Otra lectura de la obra o novela, búsqueda de sustentación teórica (Jara y Moreno) y libros comprados en nuestro viaje a Perú.

Segunda lectura profunda y minuciosa, extrajimos detalles relevantes y procedimos al análisis ajustándonos a la teoría de análisis. Subrayamos aspectos sobresalientes.

Escribimos un primer borrador y lo comparamos con la teoría. Corregimos el estilo, redactamos la valoración personal, la conclusión y el resumen o summary.

CAPÍTULO CUARTO

ANÁLISIS

CUARTO CAPÍTULO: Análisis

4.1. Isabel Allende

4.1.1. Su vida y su obra

La novela hispanoamericana recibió su acogida y reconocimiento a nivel internacional mucho antes de que Miguel Ángel Asturias recibiera el Premio Nobel en 1967. Ese sitio lo alcanzó gracias al aporte de grandes escritores y escritoras que con la maestría de su pluma han logrado ubicar a nuestra América en el sitio que se encuentra hoy día.

Desde la época colonial, la mujer se ha destacado en las letras, un vivo ejemplo es Anacaona, cacique de la isla, hoy República Dominicana, quien compuso cantos indígenas a cuyo compás los indios bailaban. De igual manera, podemos mencionar otras escritoras nacidas en el Nuevo Mundo como Doña Leonor de Ovando y la poetisa religiosa Santa Rosa de Lima. Medio siglo después, surge en México otra escritora, Sor Juana Inés de la Cruz. Su obra, **Respuesta a Sor Filotea de la Cruz**, es uno de sus más admirados ensayos autobiográficos en lengua castellana.

Después de la emancipación y la independencia de las repúblicas, fructificó una gran producción literaria femenina en diferentes géneros. Entre las más destacadas escritoras se pueden citar a la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la argentina Juana Manuela Gorriti, Salomé Ureña de Henríquez, madre de don Pedro Henríquez Ureña, entre otras. En el periodo post modernista

se destaca la chilena Gabriela Mistral, primer Premio Nobel de la Literatura otorgado a nuestra América.

Las escritoras hispanoamericanas han hecho un significativo aporte a las letras del joven continente. Sin embargo, nuestro estudio se centrará en una de las novelas de la exitosa escritora hispanoamericana Isabel Allende, quien inicia su vuelo en el arte de las letras con diversos géneros literarios, pero su fama la logra con su novela **La Casa de Los Espíritus**, obra que la encumbró junto a los mejores novelistas latinoamericanos de la actualidad. A pesar de recibir exacerbadas críticas que la etiquetan como copista del estilo del premio Nobel de literatura, el colombiano Gabriel García Márquez, autor de **Cien años de soledad**, la escritora Isabel Allende consolida su prestigio literario con novelas como: **De amor y de sombra**, **Eva luna**, **El plan infinito**. Otras obras de esta prolija escritora, son: **Paula**, **Afrodita**, **Hija de la fortuna**, **Retrato de Sefia**, **Mi país inventado**, **El embajador**, **El zorro y la isla bajo el mar** publicada en el año 2009 entre otra. De la lectura de sus novelas se infiere ciertas características recurrentes y predominantes en su producción literaria tales como: el anticlericalismo, una fuerte carga erótica, el feminismo y las evocaciones familiares.

Esta insigne escritora nace en Lima, Perú en 1943. Periodista de profesión de nacionalidad chilena, se le considera como una de las escritoras recientes más populares y leídas. Vivió en Perú con su padre, diplomático de carrera. Tras el derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende, su tío, sale de Chile en 1973, se exilia en Caracas y posteriormente en California, Estados Unidos.

La popularidad de nuestra escritora la ha convertido en blanco de variadas críticas, especialmente por el éxito de sus ventas debido a que, para muchos, no se corresponde con la calidad de sus textos. A pesar de las críticas de sus detractores, su éxito radica en que las estadísticas la sitúan como la escritora latinoamericana más leída, pues las abundantes traducciones de sus novelas a varios idiomas avalan su prestigio.

4.1.2. Tipo de escritora

La palabra autor poseía en latín dos sentidos principales: el que es causa primera de algo, el que es garante. Es en primer sentido al que apunta preferentemente la idea de autor-relator. Al segundo, la de autor-transcriptor: garante, pero en segunda instancia, casi instigador de la reedición.

Una de las rupturas que se da a partir del siglo XVIII en adelante en la novela es el secuestro del autor. Del texto de la novela, el autor pasa al prefacio. El autor habla sólo a través del narrador, cede o mejor dicho retrocede, da un paso atrás y se sitúa antes de la novela, en su portada o en la advertencia del editor.

Este afán de silencio total o eliminación del autor ha dado lugar al resurgimiento de un antiguo recurso novelesco: el de la transcripción, el cual consiste en desliteralizar la obra, suponiéndola un documento o testimonio a la cual por su cuenta y riesgo algunos escritores vienen a dotar después de esencia literaria. Este recurso ubica al escritor como autor ausente que admite cierta

participación en la obra novelada, que sólo la ha traducido, compuesto o reescrito, es un mero editor de unos papeles encontrados.

Este recurso, en donde se excluye al autor, es conocido también como escamoteo y responde al deseo de la objetividad o imparcialidad por parte del escritor, por un lado, y por el otro a la verosimilitud o credibilidad de lo narrado, con ello se pretende caucionar la historia. El escritor se elimina y manifiesta “no he escrito sino transcrito” niega su autoría presentándose simplemente como editor, compilador o redactor y queda así salvada la objetividad del relato.

A continuación presentamos algunas obras en donde se recurre a este recurso. El escritor francés, Stendhal, en la advertencia de su obra **La Cartuja de Parma** señala :

He escrito una novela con lo que hubo escuchado primero en una amable velada padovana a fines de 1830 y leído después (en unos anales de Parma) sobre la historia de la duquesa Sanseverina. Sin embargo insinuando cierta fidelidad a ambos, acota: “La amable sobrina del canónigo había conocido y aun amado mucho a la duquesa Sanseverina, y me ruega no cambiar nada de sus aventuras, que son censurables. (11:53)

A través de sus palabras el escritor afirma que tuvo la oportunidad de leer al igual que escuchar la historia y más aún, que conoció a la sobrina del personaje femenino, la cual le pidió que no alterara para nada los hechos que aparecen en dicho documento.

De igual manera, observamos el empleo de este recurso en la obra **La Náusea** del francés Jean Paul Sartre, el editor ya no pasa de tal y en su intervención, para mayor asepsia, se pluraliza: Los Editores advierten que:

Estos cuadernos fueron hallados entre los papeles de Antoine Roquentin. Los publicamos sin ninguna modificación. Abstención neutralidad, respeto, que se repite en Pascual Duarte a través de la nota del transcriptor: “Quiero dejar bien patente desde el primer momento que en la obra que hoy presento al curioso lector no me pertenece sino la transcripción; no he corregido , ni añadido ni una tilde, porque he querido respetar el relato hasta en su estilo. He preferido, en algunos pasajes demasiado crudos de la obra, usar la tijera y cortar por lo sano” (11: 50)

Otro ejemplo del uso de este recurso lo vemos en el **El diario de Ana Frank** donde el escritor señala: “ En el epílogo del **El diario de Ana Frank**: salvo algunos párrafos sin interés para el público, el texto ha sido publicado íntegramente ” (11:61)

Estos son algunos ejemplos de los recursos técnicos que se producen en el arte y en la crítica de la novela, en la cual este género, desde el siglo XVIII tiende progresivamente al secuestro del autor.

En las novelas de autor - transcriptor, a diferencia de las novelas tradicionales de autor - relator, los documentos como crónicas, cartas y memorias son pretextos que permiten alcanzar una existencia literaria. En base a todo lo antes expuesto, consideramos a Isabel Allende como una autora transcriptor debido a que en la advertencia necesaria de la novela **Inés del Alma Mía** señala que: “Las hazañas de Inés Suárez mencionadas por los

cronistas de su época, fueron casi olvidadas por los historiadores durante más de cuatrocientos años. En estas páginas narro los hechos tal como fueron documentados. Me limité a hilarlos con un ejercicio mínimo de imaginación.

Este recurso del autor transcriptor, el cual tiende a la verosimilitud del universo novelado se ha sometido al análisis de la crítica contemporánea, la cual exige ciertas precisiones. En rigor, la novela nunca es verosímil, juega a la verosimilitud, el lector no se engaña, su asentimiento, tanto como su lucidez, son indispensables para la consumación de un ficcional.

4.2. Clase de novela

En cuanto a la clasificación de la novela motivo de análisis, **Inés del Alma Mía**, es una novela de personaje que se desenvuelve en un tiempo y en un espacio histórico, el cual se dio como un “parte agua” en el destino de América, específicamente de Chile Surge de inmediato la incógnita; ¿Qué son los personajes dentro de una novela? Jara y Moreno señalan:

Los personajes se presentan (dentro de la novela) existiendo en un medio físico determinado y, en algunos casos, condicionados por su mundo; el personaje suele ser dueño de cierto carácter, de un rostro que lo refleja y de un pasado que lo modela, carácter y ambiente suelen determinar la orientación de sus actos, es decir la reacción del personaje de una determinada manera frente a un acontecimiento dado”. (9:81)

Los personajes de la novela **Inés del Alma Mía** se enmarcan justamente en la cita arriba mencionada como lo veremos posteriormente.

Tanto en la novela tradicional como la contemporánea, los personajes son susceptibles de ser reconocidos, con la diferencia de que en la novela primera el personaje tiene una estructuración psicológica, normalmente copiado de personajes reales, en tanto, en las novelas contemporáneas, gran parte de ella, se caracteriza por presentar personajes cuyas motivaciones son ambiguas e inseguras, con carencia de identidad y dispuestas a una acción impredecible. Con notoriedad, Oscar Tacca advierte sobre el comportamiento de los personajes en la novela contemporánea al afirmar: “ En la novela contemporánea el respeto por el personaje se verifica de otro modo: no se trata ya de velar por su independencia sino del respeto de un narrador por complejidad, oscuridad e inescrutabilidad de una conciencia clara”. (11: 54)

Esta nueva novela forma parte de la conquista de la narrativa moderna debido a que el personaje es el eje portador de esencialidad del mundo. En Hispanoamérica apareció tardíamente; **Don Quijote** es el primer y mejor ejemplo de este tipo de novela, posteriormente fueron publicados **Alsino** de Pedro Prado, una alegoría poética del anhelo de la libertad humana en la recreación del mito de Ícaro y **El hermano asno** de Eduardo Barrios, en la cual el autor revela un mundo personal de conflictos psicológico. En, 1935 fue publicada **La última niebla** de María L. Bombal en donde se observa una notoria madurez en este tipo de novela de personaje. Otro ejemplo lo tenemos en la obra **El pozo**, de Juan Carlos Onetti en cuyo mundo confluyen los nuevos valores del existencialismo y el surrealismo en la figura de Eladio Linacero.

Actualmente la narrativa contemporánea desplaza al narrador, le quita autoridad para darle paso al narrador personal, quien generalmente es el protagonista o testigo en primera persona, está cerca del lector y del objetivo. Nos habla desde su interior, desde lejos, desde cerca, desde la mente y desde las zonas del subconsciente. Nos muestra a diferencia de la novela tradicional mundos privativos de cuyos conocimientos no tiene completa seguridad.

4.3. Fundamentación histórica de la novela

Las crónicas sobre la conquista de Chile y otras obras obtenidas por la escritora, entre ellos **Las Crónicas del reino de Chile** (1865) de Pedro Moriño de Lovera, **Historia general de Chile** (1884) de Diego Arana, **La era colonial, Nacimiento, Santiago de Chile** (1974) de Benjamín Vicuña Mackenna, **La Araucana** (1578) de Alonso de Ercilla y la más reciente **Historia general de Chile** (2000) de Alfredo-Jocelyn Holt Letelier, son entre otras algunas de las obras o documentos históricos que forman parte del pretexto para la diégesis o la historia que nuestra escritora ha recreado o reelaborado en el ficcional del universo novelado que lleva por título **Inés del Alma Mía**.

4.4. La idiosincrasia del indio chileno visto a través de Inés Suárez.

En la novela, **Inés del Alma mía**, se nos describe casi con minuciosidad de historiador sociológico las costumbres, ritos religiosos y organización política de un pueblo agredido y desarraigado por el imperio Español, que llegó amparado en la cruz y la espada para saquear y asesinar a los pueblos indoamericanos.

La protagonista, Inés Suárez, pinta toda la grandeza de la magnífica ciudad donde habitaban los quechuas (Incas).

Magistralmente Allende justifica su reivindicación sobre el personaje histórico de Inés Suárez y, a la vez, con tardanza histórica, el genocidio que sufrió el pueblo Mapuche. Allende aprovecha la circunstancia histórica de la llegada de Inés Suárez al Cuzco para describirnos a través de una narradora testimonial la ciudad inca:

Nunca he visto nada como la magnífica ciudad del Cuzco, ombligo del Imperio Inca, lugar sagrado donde los hombres hablan con la Divinidad. Tal vez Madrid Roma o alguna otra ciudad de los moros que tienen fama de espléndidas puedan compararse al Cuzco, pero yo no las conozco. A pesar de los destrozos de la guerra y el vandalismo sufrido era una joya blanca y resplandeciente bajo un cielo color púrpura. Se me cortó el aliento y por varios días anduve sofocada, no por la altura y el aire delgado, como me advirtieron, sino por la belleza de sus templos, fortaleza y edificios, dicen que cuando llegaron los primeros españoles había palacios laminados de oro, pero ahora estaban los muros desnudos. Al norte de la ciudad se alza una espectacular construcción, Sacsayhuamán, las terrazas y habitaciones donde vivían con holgura 50 ó 60 mil personas, su nombre significa “ Halcón Satisfecho ” y como un halcón vigila al Cuzco. (1: 99-100)

A través de la narradora, Allende nos presenta en la anterior descripción, casi fotográfica, todo un entorno urbano pre-colombino de los quechuas, y coloca a igual nivel la cultura amerindia y la europea, aunque sazona la aborigen con detalles de espiritualidad y con chispazos de la mitología nativa.

Desde esa evocación indianista se inicia en la novela el desenvolvimiento de otro personaje protagónico; la raza india suramericana. La descripción del desenvolvimiento social indígena camina a la par de Inés Suárez, como una segunda

especie de reivindicación histórica dentro de **Inés del Alma Mía**, convirtiéndose en un valor sociológico agregado de la novela.

Tan pronto la expedición de Pedro de Valdivia se adentra en los territorios Mapuches, por momentos en la novela los aborígenes adquieren un protagonismo central, Allende se olvida de Inés Suárez y como si estuviera haciendo un acto de constricción de su parte española, la autora entra en un trance memorial ? ; narra episodios de la “extravagancia” conquistadora. Un ejemplo de ello es cuando con una abrumadora sencillez casi se puede sentir al dolor corriendo a través de los siglos al decirle Inés Suárez a Valdivia: “ A veces las madres dejan morir de hambre a los recién nacidos para no encariñarse con ellos, pues saben que se lo quitarán para esclavizarlos. ¿No estaban mejor antes de nuestra llegada? (1:122)

Estas palabras puestas en boca de la heroína de la novela estallan como una bofetada en pleno siglo XXI al describirnos que esa verdad antigua de conquista permanece impertérrita e inmutable como castigo que persigue a todos los pueblos indígenas de América con la complicidad manifiesta de políticos, gobernantes, grupos de poder económico y la sociedad en general.

Así como anteriormente la protagonista describe la conformación urbana y la magnificencia del Cuzco, ahora empleando una plasticidad que no goza de una retórica ampulosa pero que contiene una fuerza visceral, hace sentir como si la sobrina del ex presidente de Chile tuviera sangre Mapuche, esto lo hace por medio de Inés Suárez, la narradora y protagonista hace una descripción sociológica magistral de los indomables indios de la tierra del fuego:

Los Mapuche son soberbios y belicosos, no han sido por rey jamás regidos ni a extranjero dominio sometido. Desprecian el dolor; pueden sufrir terribles suplicios sin un quejido, pero no por ser menos sensibles al sufrimiento que nosotros, sino por valientes. No existen mejores guerreros, les honra dejar la vida en la batalla. Nunca logrará vencernos, pero el intento. Creo que la guerra contra los indios seguirá por siglos, y que provee a los españoles de siervos, esclavos es la palabra justa. (1:143)

Esta es una magistral descripción de masa, de la masa Mapuche. El sentido visceral se desborda, aunque la escritora deja de contrapeso un lenguaje escueto.

Inés del Alma Mía es una reconstrucción histórica que reivindica un personaje histórico real, Inés Suárez; pero en el proceso las voces narrativas de la novela entregan descripciones muy detalladas del estado sociológico de la etnia Mapuche. Allende lleva a la relatora, de forma sutil, de un estado sedentario y contemplativo a ser una narradora omnisciente al adentrarse en la génesis cosmogónica de estos aborígenes chilenos. Nótese este aspecto en la siguiente cita:

¿De dónde vinieron esos Mapuche? Dicen que se parecen a ciertos pueblos de Asia. Si ahí se originaron no me explico cómo cruzaron mares tan tumultuosos y tierras tan extensas para llegar hasta aquí. Son salvajes, no saben de arte ni escritura, no construyen ciudades ni templos, no tienen castas, clases ni sacerdotes, sólo capitanes para la guerra, sus toquis. Andan de un lado para el otro libres y desnudos con sus esposas e hijos que pelean con ellos en las batallas. No hacen sacrificios humanos como otros indios de América y no adoran ídolos. Creen en un solo Dios, pero no es nuestro Dios, sino otro al que llaman Ngenechen. (1:144)

Cuánto de toda esta descripción etnológica puede quedarse en el plano simple del indígena del siglo XVI que recorría el gran Río Bío Bío en Chile? No, eso no es sólo una descripción etnológica. Isabel Allende retrotrae ese entorno idílico aborígen para dejarnos en el siglo XXI una denuncia compleja, una protesta velada pero

formal en contra de esta sociedad anegada por un consumismo desmedido que se acrecienta más y más con la poderosa maquinaria publicitaria que engorda por igual a transnacionales e instituciones financieras.

Allende evoca un entorno social idílico, con seres humanos que procuran el bienestar comunitario, y desechan el individualismo egoísta que destruye la armonía dentro de las relaciones humanas en la sociedad actual.

Como en sus otras producciones literarias, el elemento anticlerical se hace recurrente con la variante que en esta obra la autora de **La casa de los Espíritus** apela a la mitología Mapuche, al colocarla como contrapunto al catolicismo occidental:

Una vez al año las tribus se juntaban a campo abierto para un Nguillatún, invocación al señor de la gente, Ngenechen y para honrar a la tierra, diosa de la abundancia fecunda y fiel madre de los Mapuches. Consideran una falta de respeto molestar a Dios cada domingo, como nosotros; una vez al año es más que suficiente. Sus toquis poseen autoridad relativa porque no hay obligación de obedecerles, sus responsabilidades son más que sus privilegios. (1: 207)

Al final de esta cita se puede observar como la narradora traspola el comportamiento prístino de las autoridades Mapuches al comportamiento oscuro y de intereses creados que han mantenido todo el rosario de gobernantes corruptos desde que fuimos repúblicas.

Allende logra transmutar a todo el colectivo anónimo de los Mapuches en un personaje real, representativo de ellos en la figura del indio Lautaro, quien se infiltra dentro de los conquistadores para conocerlos a profundidad y aprender sus artes

militares, como sus debilidades para luego escapar y convertirse en líder indiscutible de los Araucanos Mapuches. Isabel Allende entrelaza la mitología Mapuche con la realidad para enaltecer a niveles supranormales en la persona de Lautaro las cualidades humanas y guerreras de los aborígenes de la Araucanía:

Durante años Felipe (Lautaro) se dedicó a estudiar a los caballos, a domarlos y a criarlos ; escucha con atención los relatos de los soldados y aprendía sobre estrategia militar; sabía usar nuestras armas, desde una espada hasta un arcabuz y cañón; conocía nuestras fuerzas y flaquezas. Creíamos que admiraba a Valdivia, su taita, a quien servía mejor que nadie, pero en realidad lo espiaba mientras en su interior cultivaba el rencor contra los invasores de su tierra. Tiempo después supimos que era hijo de un toqui, el último en una larga línea de jefes, tan orgulloso de su linaje de guerreros como Valdivia estaba del suyo[...] y ahora este Mapuche de 18 años, fuerte y delgado como un junco, corría veloz y desnudo hacia los bosques húmedos del sur donde lo esperaban las tribus(1:12)

Al convertir Allende a Lautaro en el brazo vengador de la comunidad Mapuche, también nos convierte en testigos del nacimiento de un mito heroico de los indígenas, comparable al Mío Cid de las cruzadas españolas. Sólo basta con ver la siguiente narración:

Su nombre verdadero era Lautaro y llegó a ser el más famoso “toqui” de la Araucanía, temido demonio para los españoles, héroe para los Mapuches príncipe de la epopeya guerrera. Bajo su mando las huestes desordenadas de los indios se organizaron como los mejores guerreros de Europa en escuadrones de caballería e infantería.[...]Mandó a los suyos a robar caballos y se dedicó a criarlos y domarlos ; lo mismo hizo con los perros. Entrenó a sus hombres para convertirlos en los mejores jinetes del mundo, como lo era él mismo; de manera que la caballería Mapuche llegó a ser invencible. (1:312)

Esta transfiguración mitológica de Lautaro que Allende subraya sutilmente entre líneas es una clara muestra que la autora no pretende esconder su concepción ideológica, uniendo el mito con la realidad histórica y culmina cuando Lautaro se convierte en Némesis del conquistador Pedro de Valdivia. Es el triunfo de los oprimidos en la figura de Lautaro sobre los opresores desalmados del Imperio Español representado por Valdivia:

Al verse perdido, Valdivia quiso negociar su libertad con el enemigo, prometiendo que abandonaría las ciudades fundadas en el sur. Los españoles se irían para siempre de la Araucanía y además le darían ovejas y otros bienes. [...] Y entonces empezó el martirio de Pedro de Valdivia, el más odiado enemigo, la encarnación de todos los abusos y crueldades infligidas al pueblo Mapuche. No habían olvidado los miles de muertos, los hombres quemados, las mujeres violadas, los centenares de manos que se las llevó el río, los pies y las narices cercenados, los látigos, las cadenas y los perros. [...] Por fin, al amanecer del tercer día, al ver Lautaro que Valdivia se moría, le vertió oro derretido en la boca para que se hartase del metal que tanto le gustaba y tantos sufrimientos causaba a los indios en las minas.” (1:359 -360)

Isabel Allende en el relato usa el simbolismo en una escena de justicia poética. La escritora chilena deja el sabor de una moraleja, y reivindica: “La injusticia sólo terminará cuando una sociedad oprimida se organice y haga valer por la fuerza sus propios derechos”.(Entrevista con la autora en España, en la promoción de la Obra)

Aunque la autora de **Inés del Alma Mía** afirma que esta novela es una obra de intuición sobre la conquista de Chile, se hace obvio que su capacidad para fundir al mito con la realidad histórica en esta narración es sencillamente asombrosa.

4.5. Análisis

4.5.1. Tipo de abordaje

El abordaje o asedio analítico de la novela está basado, principalmente, en los planteamientos hechos por Fernando Moreno y René Jara en su Obra **Anatomía de la Novela**. Analizamos primordialmente a los personajes de **Inés del Alma Mía**, pero principalmente focalizaremos al personaje femenino Inés Suárez, con la finalidad de sustentar su reivindicación, tal como lo señalamos en el título de nuestro trabajo investigativo, sin menoscabo de todo el componente estructural de la misma. A pesar de que la columna vertebral de este análisis serán los personajes, no dejaremos de tener una interrelación con los diversos planos estructurales de la novela.

4.5.2. Planos para el análisis de novelas, según René Jara y Fernando Moreno.

Existen tres planos para realizar el análisis de una novela, ellos son: el plano de las objetividades, el plano del hablante y el lingüístico. A pesar de la interconexión tan íntima que existe entre estos tres planos, como lo plantea René Jara y Fernando Moreno en su obra **Anatomía de la novela**, el tratamiento de uno llama inmediatamente al otro, sin que sean posible cortes definitivos. En esta oportunidad nos circunscribiremos al plano de las objetividades, (espacio, acontecer, y personajes), en especial, los personajes.

4.5.2.1. El espacio.

El espacio es un componente esencial en la novela. En las novelas del siglo XIX los espacios o los ambientes fueron muy descriptivos, en la novela contemporánea, en cambio, la descripción de los espacios tienen carácter referencial. Los mejores logros de la descripción se observan cuando tal modalidad interactúa de un modo significativo con el motivo central del relato y con la configuración de los personajes.

Existen diversas clases de espacios: cerrados como en **La Ciudad y los perros** del peruano Mario Vargas Llosa, casos especiales como sucede en Comala, la ciudad adonde tuvo que ir Juan Preciado en busca de su padre, en la novela *Pedro Páramo* del mejicano Juan Rulfo; el espacio donde se desarrollan los hechos en esta obra no es un espacio con referente real, es un lugar que nace de la caución original del escritor. Otro ejemplo de espacio cerrado es Macondo de **Cien Años de Soledad**, es un lugar donde suceden hechos insólitos y donde los personajes viven sujetos al temor del incesto. Prácticamente en sus inicios, el vínculo con el espacio exterior lo es Melquíades es quien suele traer las novedades al pueblo.

El escenario es el nivel más reducido y, a la vez, el más concreto, pues es el lugar efectivo en el cual ocurren los acontecimientos. Por lo general, el escenario se presenta mediante pasajes descriptivos. El marco por el contrario es el nivel más amplio que implica las notaciones de tiempo histórico y de lugar geográfico en que los acontecimientos transcurren.

En nuestro trabajo investigativo, el espacio donde se sitúan los hechos novelados, ofrece la posibilidad de variadas interpretaciones. Pero básicamente se ofrece un análisis en relación con el personaje principal en su crecimiento como heroína en la conquista de Chile.

El marco donde ocurren los acontecimientos de la novela se ubica en la parte sur del Nuevo Mundo que comprende el desierto de Atacama hasta el territorio de los Mapuche, la Araucanía.

También podemos mencionar espacios marcos incidentiales tales como: el pueblo de Plasencia en España, el Océano Atlántico, y en América tenemos a Cartagena de Indias, Panamá y el Cuzco. En primera instancia, Inés evoca el pueblo donde nació, creció y se casó con Juan de Málaga:

Nací en Plasencia, en el norte de Extremadura, ciudad fronteriza, guerrera y religiosa. La casa de mi abuelo, donde me crié quedaba a un tiro de piedra de la catedral, llamada la Vieja por cariño, ya que sólo data del siglo XIV. Crecía a la sombra de su extraña torre cubierta de escamas talladas. No he vuelto a ver la ancha muralla que protege la ciudad, la emplanada de la plaza mayor. (1:18)

Cansada de esperar a su marido que había marchado al Nuevo Mundo hechizado con las historias de las riquezas que había en esas exóticas tierras, Inés Suárez decide viajar por ese mar tenebroso en busca de Juan de Málaga, prefería correr todos los riesgos necesarios con tal de no continuar en la asfixiante rutina de oración, trabajo y soledad en su pueblo.

En 1537, Inés se despide de su familia y parte con su sobrina Constanza desde el puerto de Cádiz rumbo a las Indias Orientales, atravesando el Océano Atlántico, así nos describe la heroína lo que para ella fue enfrentarse al mar:

Yo nunca había visto el océano; creí que era un río muy ancho, pero no imaginé que no se vislumbrara la otra orilla [...] Habíamos dejado atrás la tierra firme y navegábamos en aguas oscuras, bajo un cielo infinito, en el mayor desamparo. No podía imaginar como el piloto se orientaba en ese paisaje siempre idéntico, guiándose con su astrolabio y las estrellas en el firmamento. (1 : 58)

Cruzar el Atlántico no fue tarea fácil para Inés: además de los malestares físicos propios del mar, las penurias e incomodidades del navío, tuvo que sufrir el asedio, incluso luchar contra un intento de violación sexual de la tripulación y pasajeros hasta que llegaron a tierra firme un sábado de agosto. Ella lo recuerda así:

La aldea consistía en unas chozas de caña brava y techo de palma; la única calle que había era un lodazal, y la iglesia no existía, sólo una cruz de palo sobre un promontorio marcaba la casa de Dios [...] Nos envolvió una naturaleza densa, verde, caliente. La humedad empapaba hasta los pensamientos y el sol abatía implacable sobre nosotros. La ropa resultaba insoportable y nos quitamos los cuellos, los puños, las medias y el calzado.(1:63)

La noche que pasaron en la aldea no dejó de ser agitada, un marinero intentaba violarla, Inés logra frustrar ese asalto sexual y dos días después se embarca rumbo a la ciudad de Cartagena de Indias. Esta ciudad tenía uno de los puertos más importantes para la corona, desde allí embarcaban

rumbo a España los tesoros que saqueaban a todos los pueblos aborígenes de América.

La búsqueda de Juan de Málaga inició. En la aldea Inés supo que su marido pasó por ahí persiguiendo el mito de el Dorado, la ciudad hecha toda de oro. Ahora tenía frente a ella el puerto y la ciudad de Cartagena de Indias, así nos lo describe Inés Suárez:

Las aguas del Mar Caribe eran azules y limpias como las piletas de los palacios de los moros. El aire tenía un olor intoxicante de flores, frutos y sudor. La muralla, construida con piedras unidas por una mezcla de cal y sangre de toro, brillaba bajo un sol implacable. Comparada con cualquiera de las viejas ciudades de España, Cartagena era todavía una aldea, pero contaba con iglesias, calles bien trazadas, viviendas enjalbergadas, edificios sólidos de gobernación, bodegas de carga, mercados y tabernas. (1: 67)

En Cartagena Inés logró obtener más informes sobre su marido: hacía escaso un año él había estado allí, más aún, encontró una muda de ropa que dejó empeñada por una deuda que pagaría a su regreso. Por desgracia un nuevo intento de violación la llevó a matar a su agresor. Con la ayuda del capitán del navío, que la trajo de España, se deshacen del cadáver y tiene que huir a Panamá para evitar un posible castigo.

El viaje fue muy peligroso, de Cartagena se viajaba por tierra hasta Panamá; la primera parte de la ruta se hacía por ríos y la segunda parte en mulas, atravesando bosques tupidos y agrestes montañas. Inés rememora:

El istmo de Panamá es una angosta faja de tierra que separa nuestro océano europeo del mar del Sur que también le llaman Pacífico. Tiene menos de veinte leguas de ancho, pero las montañas son abruptas, la selva muy espesa, las aguas insalubres, los pantanos putrefactos y el aire está infestado de fiebre y pestilencia. Hay indios hostiles, lagartos, serpientes de tierra y de río; pero el paisaje es magnífico y las aves bellísimas. (1:72)

En el puerto de la ciudad de Panamá se daba cita una miríada de viajeros que venían o regresaban de España. Ella se estableció allí por un tiempo hasta que descubrió que Juan de Málaga, su esposo, había partido hacia el Perú. Inés se las arregla y logra partir hacia la capital del Virreinato del Perú, la ciudad de Lima, donde hace una escala para luego emprender su viaje al Cuzco, lugar donde la habían contado, se encontraba su marido. El Cuzco la deslumbró y así lo exterioriza a través de la siguiente descripción:

Se me cortó el aliento y por varios días anduve sofocada, no por la altura y el aire delgado, como me advirtieron, sino por la pesada belleza de sus templos, fortaleza y edificios [...], al norte de la ciudad se alza una espectacular construcción, Sacsayhuaman. La fortaleza sagrada, con sus tres hileras de altas murallas ziczagüeantes, el templo del sol, su laberinto de calles, torreones, andenes, escaleras, terrazas, sótanos y habitaciones donde vivían con holgura cincuenta o sesenta mil personas. Su nombre significa “halcón satisfecho”, y como un halcón vigila al Cusco. (1:100)

En el Cuzco se enteró del destino fatal que sufrió su marido, quien murió en un combate vestido con los atuendos guerreros del hermano del Virrey Francisco Pizarro, cuyo nombre es Hernán Pizarro. Éste en un arranque de cobardía, convenció a Juan de Málaga para que saliera a

combatir vestido con sus arreos de combate, tal como le ocurrió a Patroclo en La Iliada, perdiendo así la vida el esposo de Inés Suárez.

En este espacio marco del Cuzco fue donde Inés conoció a Pedro de Valdivia y se inició la relación amorosa que la llevó a decidirse a acompañarlo en sus planes de conquista en el área sur del Virreinato del Perú, en otras palabras, el territorio más agreste y desconocido que Diego de Almagro intentó conquistar sin lograrlo, por la férrea resistencia que mantuvieron los aguerridos indios Mapuches.

Hasta este momento del acontecer novelístico, todos los marcos anteriormente descritos dan forma o coherencia para comprender el entramado fundamental del desarrollo contextual del personaje principal en la novela.

Apenas logran armar toda la logística para el viaje a la Araucanía, parten siguiendo el camino que utilizó Diego de Almagro, para su regreso al Cuzco tras ser derrotado. En este punto, el lector queda situado frente a uno de los principales escenarios en el desarrollo del acontecer en relación con Inés Suárez, hablamos del desierto de Atacama que nuestra protagonista describe con palabras concisas de la siguiente manera:

Qué largo y arduo el camino del desierto ¡ ¡ Qué lento y fatigoso el paso! ¡ Qué caliente la soledad ¡ Transcurrían los días largos, iguales, en una sequedad infinita, un paisaje yermo de tierra áspera y piedra dura, oloroso a polvo quemado y a ceniza de espino, pintado de colores encendidos por la mano de Dios (1:150)

Descripción poética y cruel de la geografía del desierto de Atacama en donde experimentaron múltiples vicisitudes y peligros extremos que fueron superados con la participación y ayuda decisiva de Inés Suárez. Tomaron cinco meses en cruzar el desierto de Atacama. La llegada a Chile ella la rememora así:

Comprobamos que Chile tiene forma delgada y larga de una espada. Se compone de un rosario de valles tendidos entre montañas y volcanes, y cruzado por copiosos ríos. Su costa es abrupta, de olas terribles y aguas frías; sus bosques son densos y aromáticos; sus cerros infinitos. Con frecuencia oíamos un suspiro telúrico y sentíamos moverse el suelo pero con el tiempo nos acostumbramos a los temblores. [...] Los ríos turbios en invierno, se volvieron más cristalinos y más caudalosos con el deshielo de las nieves en la montaña. Había abundancia de pastos para los animales, caza, vegetales y frutas para los hombres (1 :181)

Por fin habían llegado al destino, que para ellos, Pedro e Inés, geográficamente era su edén, sitio fundacional del Reino de Chile, lugar donde transcurrirían los momentos más cruciales y memorables para la vida de Inés Suárez.

En cuanto al escenario de esta obra, podemos afirmar que los hechos se sitúan en distintos lugares: inician en la ciudad de Santiago, capital del reino de Chile, donde la narradora – personaje en las postrimerías de su vida (con más de 70 años) , redacta la crónica de su vida como un legado para su hija putativa Isabel de Quiroga.

En la comodidad de su residencia, Inés Suárez evoca como un acto de exorcismo sus vivencias a partir de su nacimiento. Ella describe su hogar: “ Esta casa es fría a pesar de las alfombras, cortinas, tapicería y braseros que los criados mantienen llenos de carbones encendidos. A menudo te quejas, Isabel, de que aquí no se puede respirar del calor, debe ser que el frío no está en el aire sino dentro de mí “ (1:17).

Posterior al espacio marco, nos describe al pueblo de Plasencia, escenario imbuido de una atmósfera asfixiante de religiosidad, la cual chocaba con el espíritu liberal y carácter rebelde de la protagonista. En los siguientes términos ella describe dicha atmósfera:

En Semana Santa los postigos de las casas se cerraban, para expulsar la luz del sol, y la gente ayunaba y hablaba en susurros, la vida se reducía a rezos, suspiros, confesiones y sacrificios. Un viernes santo mi hermana Asunción, quien entonces tenía once años amaneció con los estigmas de Cristo, horribles llagas abiertas en las palmas de las manos, y los ojos en blanco y un régimen volteado hacia el cielo. Mi madre la trajo de regreso al mundo con un par de cachetadas y la curó con aplicaciones de telarañas en las manos y un régimen severo de tisanas de manzanillas. (1:18 - 19)

Este escenario resulta relevante por cuanto se revela en la protagonista un profundo anhelo de libertad personal y porque allí conoció a Juan de Málaga, quien posteriormente se convertiría en la excusa de su viaje al Nuevo Mundo.

Para llegar a la tierra donde supuestamente encontraría a su marido, Inés tuvo que enfrentar un muy penoso y sufrido viaje cruzando el Atlántico,

viaje que demoró tres meses, pero que a pesar de todos esos sufrimientos probó por primera vez el delicioso sabor de la libertad. Así recuerda ese escenario náutico:

Nunca me acostumbraré al movimiento de las olas, el crujido de las tablas, el rechinar de los hierros, el golpeteo incesante de las velas azotadas por el viento. De día me atormentaban la falta de espacio y sobre todo, los ojos de perro en celo con que me miraban los hombres. Debía conquistar mi turno en el fogón para colocar nuestra olla. Así como la privacidad para usar la letrina [...] atada con un cordel por una pata. (1 :59)

Hay que anotar que por encima de las molestias físicas del viaje, en ese espacio se impone la recia personalidad de una mujer que no se amedrenta ante las amenazas y los peligros.

Inés llega a tierra firme, busca a su marido en Cartagena y en Panamá. De Lima la dirigen al Cuzco donde comprueba que Juan de Málaga murió en un combate. Como viuda de Juan recibe del virrey Francisco Pizarro una casa, unas indias para la servidumbre. Como es una mujer de acción, en ese lugar se dedica al negocio de preparar comidas. Le ocurre un suceso de suma trascendencia para su futuro: conoce al que sería su gran amor y compañero en la conquista de Chile.

Veamos como Inés rememora el escenario de ese encuentro con Valdivia que le dio un fuerte golpe de timón a su vida:

Esa noche, la vida de Pedro de Valdivia y la mía se definieron. Habíamos andado en círculos por años, buscándonos a ciegas, hasta encontrarnos al fin en el patio de

esa casita en la calle del Templo de las Vírgenes . Agradecida, le invité a entrar en mi modestia sala, mientras Catalina iba a buscar un vaso de vino, que en mi casa no faltaba, para agasajarlo. [...] Me gustó lo que vi : ojos azules como el cielo de Extremadura, facciones viriles. Rostro abierto aunque severo, fornido, buen porte de guerrero, manos endurecidas por la espada pero de dedos largos y elegantes. (1: 115).

Después de innumerables batallas con los feroces e indomables indios Mapuches a través del desierto y la Araucania, lograron encontrar un territorio propio para fundar la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura en Chile. Inés nos relata con prolijidad su participación en ese escenario que sería su destino final:

A mí me tocó reponer la salud de los heridos y enfermos y hacer lo que más me gusta: Fundar. No lo había hecho antes, pero apenas clavamos la primera estaca en la plaza, descubrí mi vocación y no la he traicionado; desde entonces he creado hospitales, iglesias, conventos, ermitas, santuarios, pueblos enteros y si me alcanza la vida haría un orfanato que mucho falta hacer en Santiago, porque es una vergüenza el número de niños miserables que hay en las calles como los había en Extremadura. Esta tierra es fecunda y sus frutos deberían alcanzar para todos. Asumí con porfía el trabajo de fundar, que en el Nuevo Mundo corresponde a las mujeres. (1 :194)

Ya en su senectud cuando le escribe a su hija putativa, Isabel de Quiroga, sus memorias como testimonio de sus vivencias, imagina el futuro escenario del hogar que comparte con ella así:

Eres como tu padre, práctica y razonable, por eso no percibes a la multitud que se pasea sin permiso por mis habitaciones. Con la edad se adelgaza el velo que separa a este mundo del otro, y empiezo a ver lo invisible. Supongo que cuando yo muera renovarás este ambiente, regalarás

mis viejos muebles y pintarás las paredes con otra mano de cal, pero recuerda que me has prometido que guardarás estas páginas escritas para ti y también para tus descendientes. Si prefieres, puedes entregárselas a los curas mercenarios o dominicos que me deben algunos favores. Recuérdate también que dejaré un fondo de dinero para mantener a Marina Ortiz de Gaete hasta el último día de su vida y para dar de comer a los pobres, que están acostumbrados a recibir su plato diario en la puerta de la casa (1: 267)

Estos son algunos de los escenarios que se vinculan con los momentos decisivos en el acontecer del personaje de Inés Suárez.

4.5.2.2. El acontecer

El acontecer es uno de los elementos integradores del plano de las objetividades, Jara y Moreno en su obra **Anatomía de la novela** lo definen así:

El acontecer es aquello que acomete un personaje de acuerdo a los designios del hablante y a las expectativas del lector ideal. El suceder narrativo es un aspecto dinámico y secuencial que se hace evidente en momentos aprensibles empíricamente que reconocemos como acontecimientos. Estos se hayan siempre dispuesto de una determinada manera (1:35)

La disposición del acontecer puede presentarse en forma lineal o cronológica o de acuerdo a la intencionalidad de su creador. En **Inés del Alma Mía**, como lo veremos posteriormente, Isabel Allende logra conjugar su vena contemporánea con la rigidez tradicional que obliga el carácter rígido de una novela histórica como lo es en su forma esta novela (el fondo y su sustancia es indudablemente el personaje) porque en esta elucubración

salta a la vista que el personaje Inés Suárez es el tema, es la sustancia, es el interés central en el mundo de **Inés del Alma Mía**.

Isabel Allende utiliza las herramientas necesarias para crearnos la ilusión de una independencia del autor con el personaje – narrador, sin perder el hilo conductor de su propósito: reivindicación. Esta es la palabra clave para llegar al sentido final de la obra, el rescate del olvido histórico de Inés Suárez, figura beligerante en la conquista y fundación de Santiago de la Nueva Extremadura, pero una reivindicación a ultranza, con predeterminado sentimiento feminista (no con rasgos fundamentalistas), que grita a la sociedad y a la historia oficial machista laica y sesgada con la connivencia clerical, la heroicidad de una mujer que, en su época transgredió todos los cánones para salir airosa en la reivindicación de su condición de ser humano valioso, sin distinción de los límites establecidos contra su género.

Inés del alma Mía se nos presenta como una novela histórica y a la vez de personaje. Su complejidad en los distintos niveles de estructuración obliga a tener que jerarquizar sus elementos para realizar una disección que guíe a comprender el objetivo final de la autora. En tal sentido, en este trabajo analizamos primordialmente a los personajes de **Inés del Alma Mía** sin menoscabo de todo el componente histórico de la misma. A pesar de que la columna vertebral de este análisis son sus personajes, se establece una

interrelación con los diversos planos estructurales de la novela, lo cual se corresponde con la unidad estructural literaria que es la novela.

Toda obra literaria tiene un porqué de su creación, existe una intencionalidad subjetiva del artista que se reflejará en el conjunto o en situaciones fragmentarias. Que su intención alcance el éxito depende de las herramientas, instrumentos y del talento que posea el autor. Específicamente en la novela como género, siempre sucede algo, siempre hay una trama narrativa que explorar.

En el caso de **Inés del alma mía**, por ser una novela histórica de personaje no encontraremos el tan regustado carácter dramático (inicio, nudo y desenlace) que mantiene al lector persiguiendo un enigma, buscando un dato oculto o deshilvanando la embrollada circunstancia de sus personajes.

El acontecer en **Inés del alma mía** está plenamente supeditado a su personaje - narradora, Inés Suárez. En esta novela histórica los designios del hablante propuestos al personaje por ser uno solo (coincidente) y también por el carácter de rigurosidad histórica, mantienen la narración del acontecer en forma lineal (cronológica). Sin embargo, la disposición de los hechos aparecen in extrema res, pues todo lo que se relata ya ha acontecido. Dicha disposición responde precisamente, a la intencionalidad, pues se trata de rescatar del olvido histórico una serie de sucesos donde la narradora-personaje jugó un papel preponderante, aparte de que le permite a la

protagonista evaluar los acontecimientos y su accionar en la distancia, sin apasionamientos.

Antes de continuar es necesario hacer ciertas aclaraciones de rigor para una mejor comprensión de esta novela. *En primer término*, el contexto total de esta obra tiene un fin determinado, y la autora lo deja bien claro en su “Advertencia necesaria “ Las hazañas de Inés Suárez, mencionadas por los cronistas de su época, fueron casi olvidadas por los historiadores por más de cuatrocientos años. En estas páginas narro los hechos tal como fueron documentados. Me limité a hilarlos con un ejercicio mínimo de imaginación”.

Más claro no lo pudo haber dicho Isabel Allende, ella escribió esta novela apegada a la rigurosidad histórica, pero con el deseo vehemente de rescatar, de reivindicar del mezquino olvido deliberado a la española Inés Suárez y de paso encender una vela en el altar del quehacer femenino en la ardua lucha generacional de la formación de Chile como nación hispanoamericana. *En segundo lugar*, tenemos que Inés, en el texto de la novela, escribe a los 70 años, poco antes de su muerte una crónica sobre su vida y cómo se llegó a fundar la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura para dejárselo como legado histórico a su hija putativa, Isabel de Quiroga. *Tercero*: que dentro de la crónica de Inés Suárez se da una segunda narración cronológica de la vida del conquistador Pedro de Valdivia

que llega por momentos a rebasar al personaje principal de **Inés del alma mía**.

Como hemos mencionado anteriormente, el ordenamiento del acontecer de esta novela es cronológico, y la disposición de los acontecimientos, se da in extrema res, porque desde el inicio de la novela, el personaje principal se ubica en su vejez, su presente. De inmediato, el lector implícito se entera que el personaje sobrevivió a todas las vicisitudes que acontecieron en la trama. El elemento enigmático del desenlace desaparece.

Desde las primeras líneas del primer capítulo, ella se presenta al lector. “Soy Inés Suárez, vecina de la leal ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, en el reino de Chile, en el año 1580 de Nuestro Señor” (1 :13) , de inmediato por medio de un “ flash back” entra por los vericuetos de su memoria en búsqueda de un acontecimiento histórico para develar su edad.

De la fecha exacta de mi nacimiento no estoy segura, pero según mi madre, nací después de la hambruna y la tremenda pestilencia que azotó a España cuando murió Felipe el Hermoso [...]significa que tengo por lo menos setenta inviernos entre pecho y espalda y que antes de Navidad he de morir “ (1 :13).

Nos revela su condición presente: es una anciana que presiente su muerte, se apega al recurso de la anticipación y quiere dejar a su hijastra un testimonio de sus vivencias. Deambula entre su pasado cercano, recordando la muerte de su esposo, el gobernador de Santiago, Rodrigo Quiroga,

dándole a Isabel detalles íntimos de ese suceso que recién había ocurrido para luego dar comienzo en propiedad de su crónica así:

Empecemos por el principio, por mis primeros recuerdos: Nací en Plasencia en el Norte de Extremadura, ciudad fronteriza, guerrera y religiosa [...] La casa de mi abuelo donde me crié, quedaba a un tiro de piedra de la Catedral, llamada La vieja por cariño, ya que sólo data del siglo XIV (1:18).

Y por allí se va deshebrando, dejando los hilos de sus recuerdos de juventud, describiendo las costumbres y vivencias de su pueblo, sus años de enamoramiento con Juan de Málaga, su posterior matrimonio, la partida de Juan al Nuevo Mundo, sus desventuras y sufrimientos en los años de soledad que vivió como viuda en Plasencia hasta que decidió y se preparó para viajar a las Indias Orientales en búsqueda de su marido, Juan de Málaga. Inés rememora:

Para obtener mis papeles, dos testigos debieron dar fe de que yo no era de las personas prohibidas, ni mora ni judía, sino cristiana vieja. Amenacé al cura con denunciar su concupiscencia ante el tribunal eclesiástico y así le arranqué un testimonio escrito de mi calidad moral. Con mis ahorros compré lo necesario para la travesía, una lista demasiado larga para detallarla aquí: aunque la recuerdo completa. Basta decir que llevaba alimento para tres meses, incluso una jaula con gallinas, además de ropas y enseres de casa para establecerme en las Indias” (1:30)

Hasta aquí llegan sus recuerdos vividos en su pueblo natal de la lejana España, que nunca volvió a visitar, (sólo en sus recuerdos).

De inmediato, la voz narrativa en un plano paralelo evoca al árbol genealógico de los Valdivia en el pueblo de Castuera, el crecimiento y la formación militar de Pedro. Con minuciosidad cuenta las míticas guerras de

sus antepasados y también las batallas que libró Pedro de Valdivia en Europa. Su narración nos describe el regreso a casa y su matrimonio con Mariana Ortiz de Gaete. También nos relata sobre la vida sedentaria y abúlica que estaba enmoheciendo al guerrero y aventurero que era realmente Pedro.

Veamos ahora cómo Inés va preparando al lector sobre su futura vinculación sentimental con Valdivia desde los primeros párrafos en que comienza a hablar sobre él:

Pedro de Valdivia se crió en un caserón de piedra en Castuera, solar de hidalgos pobres, más o menos a tres jornadas de marcha hacia el sur de Plasencia. Lamento que no nos conociéramos en nuestra juventud, cuando él era un apuesto alférez de paso por mi ciudad, al regreso de unas de sus campañas militares. Tal vez anduvimos el mismo día por las torcidas calles, él ya todo un hombre, con la espada al cinto y el vistoso uniforme de los caballeros del rey, yo todavía una muchacha de trenzas coloradas, como las tenía entonces, aunque después se me oscurecieron. Pudimos haber coincidido en la iglesia, su mano pudo rozar la mía en la pila de agua bendita y pudieron cruzarse nuestras miradas, sin reconocernos. Ni ese recio soldado curtido por los afanes del mundo, ni yo, una niña costurera, podíamos adivinar aquello que nos deparaba el destino. (1:30 - 31)

Luego de este preaviso sobre la futura unión de los destinos de la heroína con el conquistador de Chile, la voz narrativa de nuestro personaje principal mantiene un discurso en paralelo de ambos aconteceres.

Ya nos contó los motivos que hicieron a Inés embarcar para las Indias Orientales. También cuenta cómo llega al hastío del hogar de Pedro un

reclutador de soldados para viajar a las nuevas tierras a conquistar esos territorios para la corona española, su nombre, Jerónimo de Alderete.

Jerónimo de Alderete es quien le cuenta a Valdivia sobre las fabulosas aventuras y majestuosas riquezas que los esperaban al otro lado del Océano Atlántico a lo largo de las tierras del Perú, convertido en virreinato, cuyo virrey era Francisco Pizarro; un corajudo bastardo que criaba cerdos en España y terminó siendo un marqués gobernador, estas cosas solo podían ocurrir en las Indias Orientales.

Inés retoma la voz narrativa y recuerda cómo llegó Valdivia a tomar la decisión de viajar para convertirse en el actor principal de una de las más epopéyicas hazañas de conquista del siglo XVI:

El mundo estaba cambiando a pasos de gigante. Le había tocado nacer en una época espléndida en la que por fin se revelaban los misterios del universo. No solo la tierra había resultado redonda, también había quienes sugerían que ésta giraba en torno al sol y no a la inversa. ¿Y qué hacía él mientras todo esto ocurría? Contaba corderos y cabras, recolectaba bellotas y aceitunas. Una vez más Valdivia tuvo conciencia de su hastío, estaba harto de ganado y labradíos, de juego de naipes con los vecinos, de misas y rosarios, de leer los mismos libros (casi todos prohibidos por la inquisición) y de varios años de abrazos obligados y estériles con su mujer. El destino encarnado en ese joven de refulgente entusiasmo, golpeaba una vez más a su puerta, tal como lo hiciera en los tiempos de Lombardía, Flandes, Pavia, Milán y Roma (1:55 – 56)

Definitivamente la suerte estaba echada, Valdivia había sido embrujado por las historias de América, Inés lo cuenta con este diálogo entre Alderete y Pedro: Cuándo partís a las Indias Orientales? - Este mismo año si Dios me lo

permite - Podéis contar conmigo - dijo Pedro de Valdivia, en un susurro, para que Marina no lo oyera. Tenía la mirada fija en su espada toledana que colgaba sobre la chimenea. (1:56)

Los acontecimientos que le ocurren a ambos personaje, Inés y Pedro, transcurren en paralelo, cronológicamente, hasta cuando se entrelazan sus destinos en la ciudad del Cusco, más concreto, se conocieron cuando Valdivia frustró el intento de rapto y violación que planeó un enamorado desdeñado, en la casa que le había otorgado Pizarro en compensación por la muerte en batalla de su esposo Juan. Así narra Inés ese momento cumbre en la vida de los dos:

Esa noche, la vida de Pedro de Valdivia y la mía se definieron [...] Agradecida le invité entrar a mi modesta sala, Mientras Catalina iba a buscar un vaso de vino, que en mi casa no faltaba, para agasajarlo. Antes Catalina me hizo una señal a espaldas de mi huésped y así supe que se trataba del hombre que ella había vislumbrado en sus conchitas de adivinar. (1:115)

A partir de ese momento, los acontecimientos de sus vidas irían íntimamente ligados para bien o para mal en la epopéyica empresa de la conquista del territorio Mapuche, la Araucanía.

Valdivia conoció de las bellezas naturales, de la exuberante geografía de Chile a través de Diego de Almagro, quien había intentado su conquista, siendo frustrada la misma por el coraje y la enjundia de sus habitantes. Pedro entusiasmado convence al virrey del Perú para que le permita lanzarse

a someter al dominio de la corona españolas dichas tierras, ubicadas más al sur del continente. Inés Suárez es contagiada por ese febril deseo de Valdivia y decide acompañarlo, preparan toda la comitiva y los avituallamientos. Es tiempo de partir, la gloria los espera bien al sur. Así nos narra nuestra heroína ese momento de la partida:

Atrás quedó el Cuzco, coronada por la fortaleza sagrada del Sacsayhuaman, bajo un cielo azulino. Al salir de la ciudad, a plena vista del marqués gobernador, su séquito, el obispo y la población de la ciudad que nos despedía, Pedro me llamó a su lado con voz clara y desafiante. Aquí conmigo, doña Inés Suárez exclamó y cuando me adelanté a los soldados y oficiales para colocar mi caballo junto al suyo, agregó en voz baja- nos vamos para Chile, Inés del alma mía (1:138)

A partir del capítulo III, IV y V la narrativa de la crónica describe en forma lineal los detalles sobre todo el recorrido de la empresa conquistadora, los sufrimientos y enfrentamientos que vivieron en el desierto de Atacama, su llegada al gran valle que era irrigado por el río Bío bío la fundación de la ciudad de Santiago de Chile, su posterior destrucción por los Mapuches, la reconstrucción, la ruptura amorosa (definitiva) de Inés y Pedro y su matrimonio con Rodrigo de Quiroga.

Al inicio del VI capítulo se rompe la secuencia lineal de los acontecimientos sobre su pasado para volver a su presente así: “Se nota que mi letra ha cambiado en la última parte de este relato, durante los primeros meses escribí de mi puño, pero ahora me canso a las pocas líneas y prefiero

dictarte; mi caligrafía parece un enredo de moscas, pero la tuya, Isabel, es fina y elegante”. (1: 301)

Luego Inés divaga entre recuerdos de amigos, filosofa sobre la muerte, da detalles sobre su relación con Valdivia después de su matrimonio con Rodrigo para retomar el hilo de sus memorias finales. De pronto su voz narrativa adquiere un sabor, un tono mestizo, da la sensación de cambiarse de bando de los conquistadores a los Mapuches, porque ensalza, mitifica la figura del indio Lautaro, veamos:

Su nombre verdadero es Lautaro y llegó a ser el más famoso toqui de la Araucania, temido demonio para los españoles, héroe para los Mapuches, príncipe de la epopeya guerrera. Bajo su mando, las huestes desordenadas de los indios se organizaron como los mejores ejércitos de Europa (1: 312)

No fue para menos, porque Lautaro fue el némesis de Pedro de Valdivia, el vengador de su raza. Nuestra narradora omnisciente descubre los detalles de la derrota final de Valdivia, más aún nos describe prolijamente los pormenores de las últimas horas de la tortura a que fue sometido el conquistador por sus conquistados, encabezado por Lautaro. Inés nos lleva a la convicción de que Pedro de Valdivia cuando exhala su último suspiro se despidió de ella, diciéndole: “ Adiós Inés del Alma mía “ .

Dentro del acontecer externo y la acción tenemos las unidades mínimas del acontecer, estas unidades mínimas son las funciones que configuran una instancia superior a la que se les llaman secuencias. Las funciones están compuestas por los núcleos (implican inauguración y concreción) y las

catálisis, (elementos retardadores en relación con los que está sucediendo).

A continuación presentamos un ejemplo de estas unidades mínimas sobre el dinamismo de nuestra heroína.

NÚCLEO	CATÁLISIS	NÚCLEO
1. Inés conoce a Juan de Málaga en las procesiones de Semana Santa	<i>Enamoramiento, entrega y compromiso matrimonial.</i>	Un luminoso martes de sep tiembre en la plaza mayor de Plasencia, se casa Inés con Juan de Málaga.
2. Juan de Málaga parte hacia Las Indias en busca del Dorado.	<i>Inés gestiona con las autoridades civiles y eclesiásticas la autorización para partir al “Nuevo Mundo”</i>	En 1537 Inés parte de Plasencia a Sevilla, y de Cádiz a Las Indias, en búsqueda de su esposo
3. Un sábado de agosto Inés arribó a tierra de Las Indias	<i>Inés sufre acosos en el barco y tierra firme, mata a uno de ellos</i>	Estando en Panamá Inés parte hacia Perú, porque recibe noticias de que su

	<i>para defender su integridad.</i>	esposo había partido hacia ese lugar.
4. En la ciudad de Los Reyes, Inés recibe noticias de la muerte de su esposo, pero lo duda.	<i>Inés se percata de las actividades a que se dedicaba su esposo y los malos pasos en que él andaba.</i>	Inés viaja al Cuzco donde confirma la muerte de su esposo. Conoce al alférez Núñez.
5. Francisco Pizarro conoce a Inés como viuda de J. de Málaga, le ofrece ayuda económica para que regrese a España.	<i>Inés enfrenta un nuevo acoso por parte de Núñez, pero también con la confirmación de la muerte de su esposo recupera su libertad.</i>	Ante la negativa de Inés de regresar a España, Pizarro le entrega una encomienda y unas indias, entre ellas Catalina.
6. El Alférez Núñez continúa con el acoso a Inés, ante su negativa ofrece dinero a unos indígenas para que la agredan.	<i>Pedro de Valdivia se entera del plan y decide apoyar a Inés.</i>	Pedro de Valdivia e Inés se conocen y desde el primer día se inicia entre los dos un amor furibundo.
7. Valdivia solicita a Pizarro permiso para organizar una	<i>Inés tramita su permiso para que</i>	Pedro de Valdivia e Inés Suárez parten hacia la

expedición para conquistar Chile	<i>Pizarro le autorice su integración en la expedición hacia Chile.</i>	conquista de Chile.
8. En el Desierto de Atacama los expedicionarios están a punto de morir de sed	<i>Hay desesperación por la falta de agua, los soldados toman hasta el orine de los caballos.</i>	Inés con su facultad de encontrar agua por medio del tanteo con una vara de madera encuentra el vital líquido, salva a la expedición que concluye con la conquista de Chile
9. Inés logra abortar una conspiración por parte de Sancho de la Hoz para asesinar a Valdivia.	<i>Sancho de la Hoz intenta por segunda vez una conspiración en contra de Valdivia.</i>	Sancho de la Hoz es liberado de su encierro para luchar contra los mapuches que habían sitiado a la recién instalada colonia.
10. Felipe, el pequeño indio mapuche es recibido por Inés en su casa.	<i>Felipe aprende las costumbres y el uso de las armas españolas.</i>	Felipe decapita el caballo de Valdivia, abandona la colonia y conforma el ejército que

		luego enfrenta al de Valdivia.
11. Constantes hostigamientos de los Mapuche a la colonia	<i>Valdivia se retira por varios días hacia la conquista de otros territorios hacia el sur.</i>	Inés decapita a siete caciques para intimidar a los indios que habían logrado ingresar a la colonia.
12. Inés ante la sospecha de la muerte de Pizarro en Perú trata de que Valdivia sea escogido gobernador de Chile.	<i>Los capitanes afines a Valdivia en reiteradas ocasiones le solicitan a Valdivia que acepte el cargo de gobernador.</i>	Ante reiteradas insistencia Valdivia acepta el cargo de gobernador de Chile
13. Valdivia parte a Perú en búsqueda de la autorización oficial de gobernador de Chile por parte de De la Gasca.	<i>Algunos ciudadanos inconformes con Valdivia lo indisponen ante la Gasca, especialmente sobre su relación ilegal con Inés.</i>	De la Gasca le otorga a Valdivia la autorización oficial como gobernador de Chile con la condición de que termine definitivamente su relación con Inés.

14. Valdivia decide casar a Inés con Rodrigo Quiroga, uno de sus mejores soldados.	<i>Después de superar la traición de Valdivia, llega a enamorarse de Rodrigo y juntos organizan la ciudad: crean hospicios, comedores, iglesias y otros.</i>	Valdivia deja a Quiroga encargado de la colonia y parte hacia el sur de Chile en busca de la conquista de nuevos territorios.
15. Lautaro, Felipe, organiza el mejor ejército de los Mapuche para enfrentar a las huestes de Pedro de Valdivia, su “ taita “	<i>Valdivia sigue conquistando territorios, pero no cuenta con los suficientes soldados para poblarlos y controlarlos.</i>	Lautaro ataca los diferentes fuertes de Valdivia, logra emboscarlo y finalmente se convierte su némesis, lo mata para vengar a todo su pueblo.

4.5.2.3. Los Personajes

Los personajes o actantes son aquellos seres que con cuya presencia se realiza la acción. Para Jara y Moreno: “ Los personajes son los seres imaginarios que pueblan el mundo de la novela. Razonan y actúan imitando los gestos y acciones de quienes habitan el mundo cotidiano”.

Jara y Moreno han establecido la siguiente tipología para clasificarlos:

1. Personajes en relación con el acontecer. Esta clasificación la conforman los personajes (principales, secundarios y los incidentales o episódicos).
2. Personajes en relación con el desarrollo del acontecer. Lo constituyen los personajes (planos, esféricos o en relieve y dentro de este, al personaje tipo y el caricaturesco).
3. Personajes en relación con la acción. En este tipo encontramos a los personajes (estáticos y a los dinámicos o evolutivos).
4. Personajes desde el punto de vista del acontecer externo e interno. Lo conforman los personajes (planos y estáticos, en relieve y estáticos y por último los personajes en relieve y dinámicos).

En esta parte del análisis hablaremos sobre la clasificación de los personajes de la obra Inés del alma mía , según su participación o protagonismo en la trama.

En la novela **Inés del alma mía**, por ser una novela histórica o historia novelada, la mayoría de sus personajes, no son ficticios o imaginarios, son personajes extraídos de la realidad, extraídos de las crónicas testimoniales escritas por participantes de la conquista de los territorios de los indios mapuche de Chile.

Los personajes, al igual que el espacio y el acontecer forman parte del plano de las objetividades. Todo relato supone la presencia de actantes, de esta relación con la acción y la trama, el escritor le ofrece los rasgos necesarios para caracterizarlos, para que tengan “existencia” en el imaginario del lector. En las novelas de personajes el escritor se esmera en agotar los atributos del personaje sus contradicciones, empeños y dificultades, al igual que las variaciones de

actitud a lo largo de su existencia, a semejanza de lo que sucede con las personas de la vida real.

En la novela clásica podemos encontrar ejemplos de cómo toda la trama novelística puede girar en torno a un personaje tal es el caso de: **Papá Goriot** de Balzac y **Madame Bobary** de Flaubert. Veamos un ejemplo en la caracterización de Dulcinea en **Don Quijote**:

Su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por los menos ha de ser princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los posibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son de oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas y no comprarla. (2: 141-142)

Como se puede observar, un buen narrador trata de caracterizar a sus personajes con rasgos que los individualicen, algo que los haga especial, estos asumen su rol en función de la acción narrativa. Este aspecto ha sido tratado inicialmente por Vladimir Propp en **Morfología del Cuento** y luego por A.S. Greimas en la **Semántica Estructural**.

Las motivaciones son las causas que impulsan a actuar al personaje en la trama de una novela. En la novela tradicional los personajes son motivados por la casualidad y la lógica, en otras palabras los personajes son determinados por las características de su temperamento o por el ambiente en que se

desenvuelven. En la novela contemporánea los personajes tienen motivaciones un poco incomprensibles e incluso banales, por estar supeditadas al azar y a la arbitrariedad, dicho de otro modo el carácter (motivación) del personaje puede ser indefinido o multifacético, cuyo pasado podría ser un mero entorno atmosférico.

Lo interesante en **Inés del Alma Mía** es que la autora no tiene que echar manos a su imaginación como herramienta para construir a los personajes. Las crónicas de la conquista y colonización del Reino de Chile son tan extraordinarias, y maravillosas que la textura de los protagonistas en las crónicas de la época casi raspan la piel.

En **Inés del Alma Mía** los personajes que se exponen en la novela no son ni por casualidad a gusto de la autora, ni creaciones alegóricas, mucho menos abstractas son, “a fuerza” de la propuesta histórica, seres reales con su propia dinámica y por qué, no con sus naturales contradicciones. **Inés del Alma Mía** es una novela que no permite injerencias ni interpretaciones de los críticos en su contexto porque repito, la rigurosidad histórica que recubre el perfil de los personajes obliga a propósito, a cualquier lector o crítico a soslayar la necia búsqueda de segundas intenciones en los personajes.

Hago la salvedad de que lo dicho no quita que sutilmente Allende utiliza esa rigurosidad histórica en los personajes para consolidar su propuesta feminista (que en honor a la verdad es justa) de reivindicación histórica del personaje protagónico. La novela como producto literario final de un proceso

que todavía en estos tiempos pugna por mantener la hegemonía en el universo de las letras y la historia.

Ella misma confiesa en una “ advertencia necesaria”, a modo de prólogo, en la novela, que a pesar de ser ésta una obra de intuición, la semejanza de los personajes y hechos con la conquista de Chile no es casual, en sus 367 páginas narra los hechos tal y como fueron documentados, (crónicas y cartas de relación). Simplemente se limitó a hilvanarlos con un mínimo de imaginación.

Definitivamente la epopeya épica entre conquistadores y avasalladores que sucedió en América en el siglo XVI fue más sorprendente que cualquier obra de realismo mágico o ficción. La protagonista principal, Inés Suárez, nos deja adentrarnos en las cualidades psicológicas de su carácter cuando nos hace saber el verdadero motivo que la indujo a dejar la tranquila campiña de Plasencia, al norte de Extremadura, España, para lanzarse a la insegura aventura de viajar al otro lado del Atlántico, al Nuevo Mundo con las siguientes palabras: “ Me propuse seguir a Juan en su aventura, costara lo que costase, no por amor, que ya no se lo tenía, ni por lealtad, que él no la merecía sino por el sueño de ser libre” (1:29) Ella se mueve en el acontecer de la novela, por las características de su temperamento.

Isabel Allende coloca al lector frente a un personaje, frente a una mujer con agallas que desafió los castrantes convencionalismos de su tiempo. Inés Suárez, a fuerza de ser un personaje creado con rigurosidad histórica, no tiene ninguna configuración alegórica y mucho menos abstractas, producto de la imaginación

de la autora. Al contrario, ella es real, con su propia dinámica y contradicciones. A pesar de lo anteriormente dicho, Allende utiliza de manera sutil esta configuración histórica del personaje principal para consolidar una propuesta feminista de reivindicación histórica de la conquistadora y colonizadora española, Inés Suárez, de las tierras de Santiago de la Extremadura en Chile.

¿Subyace en la novela **Inés del Alma mía** la intención de rescatar del perverso y masculino olvido histórico chileno a Inés? Isabel Allende contesta esta pregunta afirmativamente en reiteradas ocasiones con las siguientes palabras: “La historia la escriben los hombres, los vencedores, los machos generalmente de raza blanca. La gente de color, los derrotados, la mujeres, los niños, esos no tienen voz en los libros y sus oscuras y anónimas historias son de dolor, muerte, tragedia, torturas y discriminaciones “ (Entrevista para el Diario La Nación).

Resulta ser de meridiana claridad que la protagonista de esta novela es el personaje de primerísima relevancia como la integradora de la organización del acontecer. Sin Inés el recuento de la historia no podría ser posible.

Con relación al desarrollo del acontecer, Inés Suárez es en definitiva, un personaje esférico y/o en relieve. Ella es capaz de sorprender al lector con la súbita aparición de nuevos aspectos de su personalidad. Podemos observar cómo ella cuenta lo que acostumbraba hacer en Plasencia:” También acudía al hospital [...] (1: 28)

creativo de cualquier escritor y, por ende, de la actividad humana, se manifiesta como una estructura compleja, interrelacionada intrínsecamente entre cada uno de sus componentes.

La creación literaria de Isabel Allende, **Inés del Alma Mía**, no escapa a la afirmación anterior, por lo tanto sólo su capacidad para estructurar e interconectar a todos los elementos que componen su novela lograrán la coherencia ideológica para influir de alguna manera en sus potenciales objetivos, los lectores.

El personaje principal de esta obra literaria es una mujer española de principios del siglo XVI, llamada Inés Suárez. Ella se apega a la definición de personaje principal de Jara y Moreno. “ el personaje suele ser dueño de un cierto carácter, de un rostro que lo refleja y de un pasado que lo modela; carácter y ambiente suelen determinar la orientación de sus actos, es decir, la reacción del personaje de una determinada manera frente a un acontecimiento dado”(9:63) . Y es que Allende asume la creación de **Inés del alma mía**, con una insistencia de artesano en el adorno filosófico y político de su criterio en el “inter ego” del personaje histórico de Inés Suárez , la conquistadora.

Estas afirmaciones se hacen patente cuando Allende nos explica que el personaje de Inés se apega a la estricta narración de las crónicas sobre la conquista y colonización de Chile. Su protagonismo principal es relegado al olvido de los cronistas e historiadores con una retrógrada mentalidad machista,

En el análisis de mayor profundidad, podemos ubicar a Inés en relación a la acción, o el acontecer interno como un personaje con características dinámicas. Durante todo el transcurrir de la acción, Inés evoluciona a partir de su trabajo de costurera y esposa en el pueblecito de Plascencia, España, pasando a viuda encomendera en Cuzco, Perú, y terminar sus días como esposa del gobernador de la ciudad de Santiago y siendo una de las mujeres más ricas y acaudaladas en Chile.

Al analizar el personaje de Inés Suárez en toda esta novela de Isabel Allende, desde el punto de vista del acontecer externo e interno, tenemos que concluir que ella es un personaje de relieve y dinámico, durante toda la trama de la novela, moral y sociológicamente evoluciona a niveles de sorprender al lector, física y socialmente también sufre cambios sustanciales. El lector se percata de ese relieve y dinamismo desde el inicio de la obra llegando a intuir a futuras evoluciones. Prueba de ello es cuando Inés comenta. “Es mi corazón atolondrado [...] (1:14.)

Inés, la mujer, la de carne y huesos. El lector llega a conocer algunos rasgos de cómo era físicamente desde su niñez por medio de ella misma cuando nos dice: “ Yo era puro hueso y músculo y además, terca como una mula. Decían entonces que mis mejores atributos eran los ojos sombríos y la cabellera de potranca “ (1: 20) Otros datos sobre la heroína lo sabemos por Pedro de Valdivia, quien a través de la voz narrativa señala que : “Le pareció que ella irradiaba seguridad y fuerza de carácter, condiciones que él exigía de sus

capitanes pero que nunca pensó que apreciaría en una mujer.. Esa Inés nada tenía de vulnerable e inocente, pura energía, como un ciclón contenido; sin embargo, eso fue lo que más le llamó la atención de ella. “(1:112) Posteriormente ella misma desde su presente, a la edad de 70 años cuando nos cuenta su historia por medio del empleo de la técnica de los espejos, recurso empleado por Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, nos presenta de manera nostálgica y retrospectiva varias etapas de su vida al afirmar que :

Al mirarme en el espejo de plata, [...] no reconozco a esa abuela coronada de pelos blancos que me mira de vuelta [...] la examino de cerca con la esperanza de encontrar en el fondo del espejo a la niña con trenzas y rodillas encostradas que una vez fui, [...] a la joven que escapaba a los vergeles para hacer el amor a escondidas, a la mujer madura y apasionada que dormía abrazada a Rodrigo Quiroga. Están allí, agazapadas, estoy segura, pero no logro vislumbrarlas. (1:14 -15)

Inés es un personaje que demostró desde su infancia mucha valentía y coraje a pesar de sufrir carencias afectivas y económicas de tipo familiar. Padece la ausencia de la figura paterna, se crió con su madre y su abuelo materno, quien la sentenció desde niña a la soltería. Ella lo señala claramente cuando dice:

Yo no tenía novio porque mi abuelo había decidido que me quedaría soltera para cuidarlo en sus últimos años, en penitencia por haber nacido en vez del nieto varón que él deseaba. Carecía de medios para dos dotes, y determinó que Asunción tendría más oportunidades que yo de hacer una alianza conveniente, pues poseía esa belleza pálida y opulenta que los hombres prefieren. (1 :19)

Consideramos que el hecho del favoritismo marcado que demostró el abuelo de Inés hacia su primera nieta, Asunción, creó en ella una duda en

relación a su apariencia física, esto lo manifiesta cuando nos dice: “No sé que vio Juan en mí, pero no importa, el hecho es que a poco de conocernos acordamos que nos casaríamos al cabo de un año. “ (1: 20).

En cuanto a la difícil situación económica, nuestra protagonista pudo enfrentar desde muy niña esa carencia y la enfrentó para contribuir al sustento de su familia, como nos lo hace saber ella misma cuando afirma: “Era muy hábil con las manos, en Plasencia y sus alrededores no había quien cociera y bordara con más prolijidad que yo. Con ese oficio contribuí desde los ocho años al sostén, de la familia “ (1:19). Nuestra heroína no sólo cocía y bordaba, sino que cocinaba y preparaba postres a su temprana edad.

Al llegar a su juventud tuvo que enfrentar otros reveses, uno de ellos lo experimentó con Juan de Málaga, “ su primer amor” , quien se convirtió en su esposo. A pesar de que su abuelo había decidido que se quedara soltera para que lo cuidara en su ancianidad, ella trabajó muy duro para obtener la dote requerida en esa época y poder casarse con Juan. Todos tenemos sueños, Inés también los tenía, consideró que con Juan sería muy feliz y formarían una gran familia, pero la realidad fue otra, porque: “Juan era uno de esos hombres guapos y alegres al que ninguna mujer se resiste al principio pero que después desea que se lo hubiere llevado otra, porque causan mucho sufrimiento “ (1: 20).

Inés sufrió ofensas, maltrato psicológico, irrespeto e incluso intento de maltrato físico, ella lo soportó todo con la esperanza de tener hijos, los cuales

nunca llegaron , así no los hace saber ella :

Nuestros abrazos se distanciaron y se volvieron breves y brutales, como violaciones. Los soporté sólo por la esperanza de un hijo. [...] Mi marido seguía ataviado como un chulo y gastando como un hidalgo, seguro que yo acometería lo imposible para pagar sus deudas “ (1 :25)

Ella tuvo hasta que pagar las deudas de los vicios personales de su esposo. Con el pasar del tiempo, Juan como muchos españoles se siente atraído por las riquezas del Nuevo Mundo y llegó el día en que partió a América sin despedirse de ella: “ Partió sin despedirse, [...] Decidió partir hacia las Indias en busca del Dorado[...] donde los niños jugaban con topacios y esmeraldas. [...] con un atado de ropa y mis últimos maravedíes, que sustrajo del escondite detrás del fogón. “(1 : 27)

De esa experiencia negativa del abandono por parte de Juan de Málaga , ella obtiene lecciones positivas, se regresa a su pueblo y allí vive bajo las presiones de las leyes existentes y la supervisión directa de su hermana mayor, Asunción y su esposo como lo exigían las leyes de España en relación a las “ viudas de las indias “ Con el transcurrir del tiempo, ella siente que se le está coartando su libertad : “ debía vestir de luto con velo tupido en la cara, renunciar a la vida social y someterme a la vigilancia de mi familia, mi confesor y las autoridades. Oración trabajo y soledad, eso me deparaba el futuro, nada más, pero no tengo carácter para mártir. “ (1: 27) Lo bueno que logró Juan con su partida fue despertar en Inés el deseo de marcharse hacia Las Indias, no para seguir a Juan porque ya había dejado de quererlo, sino por lograr la ansiada libertad que no tenía en España. Esto lo manifiesta cuando dice : “ En las Indias cada uno es su propio amo, no había que inclinarse ante nadie, se podían cometer errores y comenzar de nuevo, ser otra

persona, vivir otra vida. Allá nadie cargaba con el deshonor por mucho tiempo y hasta el más humilde podría encumbrarse “ (1 : 27).

Se empeñó en lograr el permiso de la corona y de la iglesia, autorizaciones cuyos trámites no eran fáciles de lograr, finalmente lo logra y parte hacia” las Indias “. Superado este escollo ahora tiene que enfrentarse al acoso, primero de parte de Sebastián Romero, quien desde la travesía de Inés en el barco y luego en el cuarto que alquiló en Cartagena la persiguió al punto que se vio en la necesidad de matarlo en defensa propia, en defensa de su dignidad , esta situación la puso en muchos aprietos ya que no conocía las leyes del Nuevo Mundo y pensó que si eran como las de España, saldría mal librada porque: “ no conocía las leyes de esa ciudad, pero si eran como las de Plasencia iría a parar al fondo de un calabozo hasta que pudiera probar que había actuado en mi propia defensa, ardua tarea, porque la sospecha de los magistrados siempre recae sobre la mujer “ (1 : 72) . Gracias a Manuel Martín, capitán del barco donde ella viajó a América, pudo salir de esa situación. Inés tuvo que embarcarse hacia el Perú, lugar donde según había escuchado, su marido había partido hacía años.

En la Ciudad de los Reyes, Lima, rumbo al Cuzco, nuevamente nuestra heroína tiene que enfrentarse a un nuevo acoso, esta vez por parte del alférez Núñez, quien estaba a cargo del viaje. En Cuzco él sigue acosándola y ante sus constantes negativas el alférez Núñez, bajo los efectos del alcohol en una taberna donde por casualidad se encontraba Pedro de Valdivia, ofrece una recompensa para quien le diera un escarmiento a Inés Suárez por haberlo

rechazado. Gracias a este incidente Pedro de Valdivia e Inés se conocen y, por supuesto, Valdivia impide la conspiración perpetrada en contra de Inés y les da a todos su merecido escarmiento.

Desde el momento en que Valdivia e Inés se conocieron surgió entre ellos un amor furibundo y desenfrenado. Ese mismo día que se conocieron se entregaron uno a otro, él se quedó días sin salir de la casa de Inés, Catalina, la amiga y confidente de Inés se encargó de llevarle comida, vino y agua, porque según ella, había por fin llegado el hombre que había visto en sus sueños. Con Valdivia Inés mejoró aún más su situación económica, él la llenó de joyas y comodidades. Con él emprende el camino hacia la conquista de Chile. En esa empresa de conquista y colonización ella, Inés, demostró su papel protagónico en diferentes facetas: dirigió a las indias en la preparación de alimentos para los soldados, curó a los heridos y enfermos, encontró agua en el desierto de Atacama cuando los soldados estaban a punto de morir de sed.

En momentos críticos, luego de instalarse en Chile, cuando los aguerridos Mapuches estuvieron a punto de entrar en la ciudad, ella actuó como un soldado más, expuso su vida para evitar que incendiaran la ciudad. Inés, luego de pasar por tantas dificultades junto a Valdivia y conquistar Chile, cuando pensaba que tenía una felicidad plena al lado de Pedro, se tiene que enfrentar nuevamente a uno de los golpes más duros en el plano sentimental, la separación definitiva de Pedro de Valdivia por presiones del nuevo marqués gobernador del Perú, el Clérigo La Gasca, quien acusaba a Pedro de adulterio

flagrante. Éste le exige a Pedro que concluya su relación extramarital que mantenía públicamente con Inés. La única salida para salvar a Inés es arreglándole un matrimonio y a la vez lograr allanar el camino para su nombramiento como el gobernador de Chile, Valdivia toma la decisión de que Inés se case con uno de sus más valerosos soldados, Rodrigo Quiroga, con quien al pasar del tiempo encuentra un amor sosegado. Ella sin entender el proceder de Pedro sufre, como señalé, un nuevo revés en su vida.

Durante toda su existencia Inés tuvo que cargar con su infertilidad, no perdió la esperanza de ser madre, aguantó la conducta errática de Juan con la fe de que tendría el hijo deseado que nunca llegó. En su presente, ya resignada, rememorando sus años de juventud cuando le pedía a la Virgen que le concediera la maternidad, dice:

Ahora, cuando puedo observar mi vida completa desde la serenidad de mi vejez, comprendo que la verdadera bendición de la Virgen fue negarme la maternidad y así permitirme cumplir un destino excepcional. Con hijos habría estado atada, como siempre lo están las hembras; con hijos habría quedado abandonada por Juan de Málaga, cosiendo y haciendo empanadas; con hijos no habría conquistado este reino de Chile.” (1 :26)

Qué mejor muestra del perfil psicológico y fuerza del carácter de Inés Suárez la conquistadora, quizás los creyentes dogmáticos dirían: Dios teje los destinos con caminos extenuantes para felicidades predeterminadas, los aborígenes dirían, la Pachamama (madre tierra) tiene dos destinos manifiestos para cada uno de los seres que son parte nuclear en el devenir sustancial de sus

inconmensurables caprichos. El colibrí no planea su quehacer del día siguiente, Pachamama tiene todo resuelto.

El ser humano en su infinita ignorancia no quiere entender que la naturaleza se burla de nuestra necedad de controlar su futuro, un futuro con dos ejes definidos: nacer y morir. El paréntesis entre estos dos puntos es un avatar caprichoso de los hados.

Otro de los personajes de esta obra es Pedro de Valdivia, pero ¿quién es Pedro de Valdivia en la novela histórica de Isabel Allende? En el acontecer externo, a través de la escritora de esta obra, el personaje Pedro de Valdivia es co-protagonista en esta novela, pero dentro del acontecer interno, siguiendo el hilo de la narradora y personaje principal Inés Suárez, Pedro de Valdivia es el personaje principal de sus memorias. En otras palabras, en la novela Inés del alma mía de Isabel Allende, el personaje principal es la española Inés Suárez y dentro de la narración que ella nos relata en la novela, Pedro de Valdivia es el personaje principal de su historia.

Se observa cómo desde el primer capítulo de la novela la narradora omnisciente y personaje, Inés Suárez, nos describe de manera prolija los detalles del crecimiento de Valdivia dentro del seno familiar en España, cuando nos cuenta: “ Se crió en un caserón de Castuera, solar de hidalgos pobres, más o menos a tres jornadas de marcha hacia el sur de Plasencia ” (1 :30)

Inés rememora que vivían ambos bastante cerca sin conocerse en aquella época de juventud y lo describe con añoranza otoñal así:

Lamento que no nos conociéramos en nuestra juventud, cuando él era un apuesto alférez de paso en mi ciudad, al regreso de una de sus campañas militares. Tal vez anduvimos el mismo día por las torcidas calles, él ya todo un hombre, con la espada al cinto y el vistoso uniforme de los caballeros del rey” (1 :31)

En efecto, todo lo anteriormente dicho sobre Pedro de Valdivia dentro del acontecer de la novela Inés del Alma Mía reúne los requisitos para ser clasificado siguiendo los parámetros de René Jara y Fernando Moreno como un personaje principal en relación con el acontecer porque se destaca nítidamente del resto por funcionar como integrador del acontecer y que, por ende, no podría ser olvidado en el recuento de la historia o en la configuración de la intriga. El personaje de Pedro de Valdivia cumple a cabalidad con este planteamiento.

Para Jara y Moreno “ El personaje plano se reconoce por ser poseedor de un solo rasgo dominante (atributo o cualidad), su función es esencialmente “pática” (simpática o antipática) ,es reconocido inmediatamente por el lector, el personaje en relieve, por el contrario, presenta más de un rasgo caracterizador; es capaz de sorprender al lector con la súbita aparición de un nuevo aspecto de su personalidad. Pedro de Valdivia encaja perfectamente como un personaje en relieve porque dentro de la narración Valdivia nos sorprende. Veamos un singular ejemplo que Inés Suarez nos cuenta cómo el conquistador de Chile reconocido por su desapego a las riquezas (metales preciosos) logra engañar a los españoles que deseaban regresar a España con todas las riquezas que habían acumulado:“! Irse ¡ volver a España con dinero¡ “

Ese era el sueño de cada hombre que salía del viejo continente hacia las indias: regresar rico” (1 : 272). Nos comenta Inés sobre los deseos de muchos de sus compatriotas que vivían en la fiel ciudad de Santiago de la Extremadura.

Pedro de Valdivia preparó una nave para que todo aquel que deseara volver a la metrópoli embarcara sus riquezas. Cuando llegó el día de la supuesta partida, todos los viajeros habían acomodado sus riquezas en el galeón español. Valdivia llega con un séquito a la playa, puso toldas y sus criados brindaron un exquisito almuerzo de despedida; mientras todos los viajeros degustaban manjares y vinos traídos de la bodega personal del gobernador; sigilosamente Valdivia con un grupo de leales tomó el único bote que había y se llevó el galeón con toda las riquezas de los que, inocentemente se atiborraban de comidas y bebidas en la playa. Entre todos los que fueron burlados por la jugarreta de Valdivia se encontraba el clérigo González de Marmolejo, quien para esa época contaba con sesenta años, y amasaba una muy considerable fortuna al servicio de Dios. Furibundos es muy sencilla la palabra para expresar la reacción de los burlados, Inés Suárez se sorprende al enterarse de la acción del gobernador pero lo trata de justificar cuando dice:

Puedo comprender las razones de Pedro, que vio en ese engaño tan impropio de su recto carácter, la única solución al problema de Chile. Puso en la balanza el daño que hacía a esos dieciséis inocentes y la necesidad de impulsar la conquista, beneficiando a miles de personas, y pesó más la segunda”. (1 : 273).

Manteniéndonos en la misma línea en **Inés del Alma Mía**, Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile se presenta como un personaje tipo, porque

representa a un sector social y humano específico dentro del acontecer. Valdivia era la personificación de los hidalgos españoles de familias con una larga tradición militar por la corona que insuflados por las historias de maravillas, aventuras y riquezas dejaron la metrópoli española y cruzaron el mar tenebroso (Atlántico) para conquistar a sangre y fuego con la cruz y la espada a las tierras y culturas aborígenes que poblaban para sus desgracias el Nuevo Mundo (América).

En relación con la acción o el acontecer interno, Valdivia es dinámico porque él varía y se modifica a través de los seis capítulos de la novela. Pedro de Valdivia marcha con el sueño de una tierra pura (Chile), incontaminada, distinta al Virreinato del Perú el cual estaba degradado por la mentira, la traición y las mezquinas ansias de riquezas.

Valdivia desea dominar y evangelizar a los indios, crear ciudades urbanizadas y formar cabildos en nombre de la corona española y el rey. El deseaba construir un reino regido por el bien, que no estuviera contaminado por el mal que deambulaba a sus anchas por el virreinato del Perú. Pero luego de la conquista, Inés, testigo y protagonista de la misma, lúcidamente comprueba que el sueño de Valdivia se convirtió en otra cosa, que ella misma contribuyó a crear. Del Valdivia soñador y utópico no queda nada. Conquistó y colonizó sobre muchas monstruosidades (que el mismo odiaba que hicieran), como torturar y mutilar mujeres, cortar manos y orejas de los indios Mapuche

juntarlas en canastas e ir a botarlas al río y muchos otros actos lejanos a la “civilización” y principios católicos.¿ Cómo había cambiado Pedro de Valdivia;

Como última etapa del análisis de Pedro de Valdivia, como personaje de la novela **Inés del Alma Mía** con relación al acontecer externo e interno, podemos observar que en Valdivia coinciden el personaje en relieve y el dinámico, es un personaje en relieve por sus varias características que descubre el lector y a la vez dinámico por las transformaciones que sufre dentro de la trama histórica de la novela, como lo hemos comentado anteriormente.

En el contexto de la novela **Inés del Alma Mía**, Isabel Allende reivindica y rescata del cruel olvido a la española Inés Suárez quién ayudó a Pedro de Valdivia en la conquista y fundación de la ciudad de Santiago de la Extremadura en el territorio Mapuche de Chile. Eso es en la apariencia externa de la obra pero, pero en realidad es una cortina de humo porque la autora de “Paula” no deja de sorprendernos. En esta novela se desarrolla otra denuncia, otra reivindicación. Ella nos entrega en un subtexto su grito, un grito mestizo. Convierte por momentos la novela en una producción indianista y nos hace olvidar el feminismo rescatista por Inés Suárez.

Todo inicia en el segundo capítulo cuando Inés llega al Cuzco. Allende aprovecha el impacto que ella (Inés Suarez) recibe ante la magnificencia que todavía exhala el Imperio del Inca, el alto grado de desarrollo de los quechuas. Hace en su descripción de la ciudad una similitud con las ciudades más desarrolladas de la vieja Europa cuando dice:

Se me cortó el aliento y por varios días anduve sofocada no por la altura ni el aire delgado, como me advirtieron, sino por la belleza de sus templos, fortaleza y edificios, dicen que cuando llegaron los primeros españoles habían palacios laminados de oro pero ahora estaban desnudos (1: 100)

Luego de estas descripciones del Cuzco hechas por Allende, continuaremos conociendo a otros personajes de esta excelente pieza literaria, a los secundarios ; quienes en todo obra proporcionan un mayor grado de coherencia, consistencia y comprensión a la narrativa.

Nuestra escritora ahora retoma sutilmente la temática de los aborígenes (pasa casi imperceptible al lector) esta vez de los indios Mapuches en Chile cuando en el cuarto capítulo introduce un nuevo personaje: un indiecito mocoso, casi desnudo, flaco, con las costillas visibles pero fuerte que se le había pegado al capellán González de Marmolejo en una de sus correrías evangelizadoras con los naturales del valle Mapuche. El clérigo se lo llevó a Inés dejándoselo a su cuidado. Lo llamaron Felipe. Nunca se imaginaron que ese mocoso indio sería el némesis del conquistador de Chile. Su verdadero nombre indígena era Lautaro.

Felipe o Lautaro es un personaje episódico, pero cuidado, en el transcurso del acontecer novelístico adquiere dimensiones de alto protagonismo. La autora a través de Lautaro saca del anonimato al pueblo aborígen sometido con crueldad y desenfreno por las huestes españolas invasoras de sus tierras. Lautaro se convierte en el espíritu indomable de los Mapuches que jamás serían dominados.

Lautaro se mimetiza, crece, convive en el mundo del enemigo invasor: aprende de sus fortalezas, conoce sus debilidades, asimila sus costumbres, aprende a manejar sus armas y algo muy importante; domina el arte de cabalgar. Inés Suárez lo recordaba así: “Durante años Felipe se dedicó a estudiar a los caballos, a domarlos y a criarlos; [...] y ahora este mapuche de 18 años fuerte y delgado como un junco, corría veloz y desnudo hacia los bosques húmedos del sur donde lo esperaban las tribus” (1 : 312)

Lautaro, definitivamente con relación al desarrollo del acontecer, es un personaje esférico por las obvias facetas que representa en la novela (anteriormente señaladas). En cuanto a su relación con la acción o el acontecer interno es evolutivo. Una simple muestra: del indiecito mocosito que llegó a la casa de Inés Suarez. Lautaro se convirtió en el más famoso “toqui” de la Araucanía, el más temido en la epopeya guerrera de los mapuches. El personaje de Lautaro es en la novela **Inés del Alma Mía** por todo lo anteriormente planteado con relación al acontecer externo e interno, esférico y evolutivo.

Esta novela además de épica es una novela de amor, un amor de dos seres que vivieron en poblados cercanos en España sin relacionarse. Tuvieron que encontrarse en el Nuevo Mundo para que se iniciara entre ambos un amor, cuyo hábitat natural eran la violencia, los miedos y el combate frecuente para sobrevivir en unas tierras hostiles a ellos. Inés Suárez y Pedro de Valdivia fueron los protagonistas de ese amor de antología en la conquista de Chile.

Todo en la vida tiene un antes y un después. En la vida amorosa de Inés, su antes, su génesis en el amor fue Juan de Málaga. En esta novela Juan de Málaga es un personaje episódico, de acuerdo con su relevancia en el acontecer se convierte en el catalizador del “alter Ego” de Inés Suárez. Se convierte en la excusa necesaria; con la partida de Juan hacia América en busca de riquezas. Inés se queda sola en Placencia, esperándolo sin noticias suyas por años. Este hecho se convierte en el acicate del verdadero espíritu de Inés. (ella se sentía ahogada, sofocada) y marcha “en búsqueda” de su marido. Sin Juan de Málaga no se hubiera marchado, Inés no habría partido hacia América, por ende, ella no habría participado en la conquista de Chile y finalmente la novela **Inés del alma mía** no se hubiera podido escribir.

Juan de Málaga fue el primer amor de Inés. Fue cierto que venía al Nuevo Mundo persiguiendo al hombre de su vida? En sus memorias Inés recuerda el momento de tomar la decisión “Estaba atada al fantasma de Juan y presa de la soledad. No era realmente viuda, no podría volver a casarse, mi papel era esperar, ¿No era preferible enfrentar los peligros del mar y de tierras bárbaras antes que envejecer y morir sin haber vivido?” (1 : 29)

Con el desarrollo del acontecer, Juan es un personaje plano, su participación en la novela nos muestra una persona con características inalterables, por ejemplo cuando Inés dice : “ Juan es uno de esos hombres guapos y alegres al que ninguna mujer se resiste al principio, pero que después desea que se lo hubiera llevado otra. [...] desde los 14 años de edad en que

empezó a explotar sus encantos vivió de ellos [...] (1 : 20 - 21). Juan es un personaje estático en relación con la acción, no evoluciona en su comportamientos, ni hábitos en los episodios en donde participa.

Así como Inés Suárez tuvo su primer amor, con quien se casó, Pedro de Valdivia también se enamoró y se casó. Lo suyo fue un clásico flechazo a primera vista. Después de la batalla de Pavia, Valdivia regresó a casa y un domingo a la salida de misa la vio : “ Tenía el rostro de un ángel, el cabello rubio y luminoso, el andar vacilante de quien carga con demasiadas enaguas, y tal aire de inocencia, que Pedro olvidó al punto los propósitos de mejorar la hacienda [...] lo dedujeron al punto “ (1 : 36). Su nombre es Marina Ortiz de Gaete, en esta novela por su relevancia en el acontecer es un personaje episódico.

Su esposa, criada sin contactos con el mundo real, con una religiosidad fanática, no tenía el fuego y la voluptuosidad que Pedro deseaba por su temperamento. Estaba cansado de su vida en su pueblo, Castuera, como bien lo rememora Inés “ Estaba harto de ganado [...] y de varios años de abrazos obligados y estériles con su mujer “ (1 : 56). Por eso cuando Jerónimo de Alderete le narró con inusitado entusiasmo sobre las grandiosas riquezas e innumerables aventuras que le esperaban en el Nuevo Mundo, no lo pensó dos veces y se enlistó a la conquista de América. Con el desarrollo del acontecer el personaje de Marina es plano, mantiene las mismas características: sumisas, excesivamente religiosa y sexualmente mojigata. Marina Ortiz, también es

estática con relación a la acción o acontecer interno del drama novelesco, ella se mantiene con iguales hábitos sociales hasta el final.

El personaje Rodrigo de Quiroga en **Inés del alma mía** es un personaje incidental que pasa casi inadvertido dentro del acontecer, y asume importancia cuando es elegido por Pedro de Valdivia para que se case con Inés Suárez y así poder solucionar el problema que le acarrea su relación amorosa con el representante del Rey de España en el Perú, el clérigo la Gasca, quien estaba empeñado en quitarle las riquezas que poseía Inés y enviarla luego a España sin nada.

Valdivia convenció a Rodrigo Quiroga para que se casara con Inés Suárez y de esta manera, calmar la ira de la Gasca y a la vez proteger los intereses de Inés en Chile. Con relación al desarrollo del acontecer interno, es un personaje estático, mantiene las mismas características en la trama: se manifiesta como un valeroso soldado que mantiene un comportamiento discreto, con una devoción muy disimulada hacia Inés.

En cuanto a la acción o el acontecer externo, Rodrigo es un personaje en relieve, pasa de ser uno de los lugartenientes de más confianza que tenía Valdivia a ser el gobernador de la ciudad de Santiago y segundo esposo Inés Suárez, de tal manera que Rodrigo Quiroga con relación al desarrollo del acontecer externo e interno, es un personaje en relieve y estático.

Catalina, la fiel sirvienta india que recibió Inés Suárez en el Cuzco, es un personaje secundario y a la vez de tipo. Secundario por estar íntimamente

ligada a Inés en el desarrollo del acontecer novelístico, la autora toma esta ligazón para ir formando un mestizaje en las costumbres de Inés Suárez (una sutil dominación del dominado), Catalina es un personaje tipo, por ser representación de las características y costumbres del pueblo Quechua del Perú.

En relación con el desarrollo del acontecer externo, Catalina es un personaje plano que no cambia en ningún momento su condición social, siempre será la asistente y confidente de Inés. Con respecto a la acción o acontecer interno, ella es estática: su comportamiento es el mismo, no provoca ni lleva al lector a grados de sorpresa; por ende, será un personaje plano y estático porque se desenvuelve en la esfera íntima de Inés.

Otro de los personajes de esta obra es Jerónimo de Alderete, era un hidalgo que fue utilizado o empleado por la corona española para reclutar y convencer a los soldados para que se embarcaran a las Indias Occidentales en la empresa de la conquista española. En la novela es un personaje episódico, es el catalizador que mueve a Valdivia de su vida abúlica en Castuera junto a su esposa Marina y lo lanza a la aventura que eran las tierra del Nuevo Mundo .

La retórica de Alderete fue muy prolija y maravillosa, tuvo que serlo para poder convencer a un Pedro de Valdivia que se había resignado en ver transcurrir el resto de su vida entre la monotonía de su pueblo y el puritanismo mojigato de su esposa. Veamos una muestra que nos narra Inés:

Era imposible imaginar la vastedad de esos lugares, el verde infinito de la selva, la abundancia de ríos cristalinos, la profundidad de sus lagos de agua mansa, la copulancia de las

minas de oro y plata [...] combatir a los salvajes, cumplir un destino superior y con el favor de Dios fundar una dinastía (1 :50 -51)

Manuel Martín es el capitán de la nave española que trajo a Inés Suárez al Nuevo Mundo , justo al puerto de Cartagena. Inés lo describe así:

El maestro era un gallego bajo, de anchas espaldas y piernas cortas, con nariz prominente, ojillos de roedor y la piel curtida como el cuero por la sal y los vientos de la travesía [...] Se había embarcado de grumete a los trece años y podía contar con una mano los años que había pasado en tierra firme, su aspecto tosco contrastaba con la gentileza de sus modales y la bondad de su alma. (I : 57)

El capitán Martín en **Inés del alma mía** es un personaje incidental que con su actuación logra proteger a Inés. Le evita responder a las autoridades por la muerte del hombre que intentó violarla. Acelerando la separación de Inés de su sobrina Constanza y recién entrenado marido Daniel Benalcazar. Este crucial incidente hace que Inés viaje a Panamá y la vuelva a poner en la pista de Juan, su marido perdido.

Por ser incidental la participación de Manuel Martín, en el desarrollo interno y externo del acontecer es plano y estático. Sus características y desenvolvimiento, no tienen variación alguna, despiertan sólo simpatía en el lector de la novela.

Esta novela fue escrita con la primigenia intención de la redención del quehacer femenino en la historia de la conquista del siglo XVI en América, pero nos dejó también plasmada en esta obra literaria verdades y realidades

que fueron tendenciosamente manipuladas por quienes se encargaron de escribir sin empacho la historia oficial del asalto a mano armada que realizó la corona española, encubiertos bajo el manto “sagrado” del catolicismo, a todas las culturas y pueblos aborígenes de las mal llamadas Indias Occidentales.

Allende se las arregló y creó al personaje (ficticio) Daniel Benalcazar, un español de profesión, cronista y dibujante, enviado por las autoridades españolas al Nuevo Mundo para que trazara mapas de su geografía, aún poco conocida, y redactar testimonialmente todas sus vivencias. Inés nos lo describe de la siguiente manera

Era un hombre de unos treinta y cinco años, delgado y fuerte, de rostro anguloso y piel cetrina, como un andaluz. Trotaba de popa a proa ida y vuelta durante horas, para ejercitar los músculos, se peinaba con una trenza corta y llevaba un aro de oro en la oreja izquierda”. (1 : 60)

Benalcazar, a pesar de ser un personaje incidental en la novela, tiene una importancia sico - sociológica por convertirse en la voz crítica del sistema (status quo) y de los falsos moralismos eclesiásticos de la sociedad española trasplantada en América.

Isabel Allende nos hace sentir que está “ fúrica “, por momentos le quita la voz narrativa a la anciana Inés Suárez que rememora su vida, y convierte a Benalcazar en atalaya crítica :

El día que los españoles pisamos el Nuevo Mundo, fue el fin de esas culturas. Al comienzo nos recibieron bien. Su curiosidad superó a la prudencia. [...] pronto nuestro apetito insaciable y brutal orgullo les resultaron ofensivos ; Y cómo

no ; Nuestros soldados abusan de sus mujeres, entran a sus casas y toman sin permiso lo que se les antoja, y al primero que osa ponerse por delante lo despachan de un sablazo.
(1 : 62)

Así de esta manera, de los labios de Benalcazar brotan como un arroyo descontrolado, las ácidas críticas a sus coterráneos imperiales. Por ser una figura incidental de corta aparición, su relación en el desarrollo del acontecer externo e interno es un personaje plano y estático.

El pretexto de nuestro trabajo investigativo, además de ser una novela reivindicativa de un personaje femenino, tiene un subtexto de denuncia que pretende llenar muchos vacíos que ha dejado el discurso historiográfico sobre la conquista y colonización de Chile.

Isabel Allende nos hace una propuesta, nos da una visión y versión histórica de la conquista de ambos lados de la moneda, si se puede decir así. Nos narra esa epopeya desde una conciencia femenina española, la de Inés, también desde la humanidad mancillada de los indios. Nos presenta en esta novela histórica, lo que para la gran mayoría de los historiadores fue un “ encuentro “ de cultura, con una descarnada realidad de lo que fue: El Asalto a Mano Armada de un Continente, América.

Resultó ser un choque frontal, un estallido de sangre y tendones, una dominación indiscutible de una cultura sobre otra, donde los conquistadores cuadrícularon ciudades protegidas por grandes murallas, segregando a la periferia india y apestosa e imponiendo utopías en el topos autóctono aborigen.

Lograr someter a millones de aborígenes a lo largo y ancho de América con sólo un puñado de aventureros españoles, en especial las culturas más avanzadas indígenas, jamás hubiese sido posible sin la traicionera ayuda de algunos resentidos indios e indias que les facilitaron la empresa a los españoles con el aporte de sus conocimientos geográficos y socio-culturales. El más famoso ejemplo ocurrió en la conquista del imperio azteca por Hernán Cortés, quien logró el amor y el apoyo incondicional de la Malinche, la india que logró introducirlo directo al corazón azteca.

En la novela **Inés del alma mía**, Isabel Allende introduce a dos personajes con una historia de amor que se da entre una asfixiante crueldad y la violencia que se pasea impasible durante todo el trayecto de la conquista del territorio Mapuche, ellos son: el soldado español Juan Gómez y la princesa quechua catequizada con el nombre de Cecilia.

Esta pareja es introducida por Isabel Allende con connotaciones de simbolismos polivalente: primero nos introduce a estos dos personajes episódicos en el desarrollo del acontecer externo como símbolo del encuentro de dos culturas, Juan Gómez, súbdito del imperio español y la india quechua Cecilia, miembro del imperio inca en una historia de amor que pasa por matrimonio e hijos, de esa pareja nació el primer mestizo en tierra chilena (esta afirmación puede ser producto de la imaginación de la autora).

La narradora implícita, Inés Suárez, nos los describe así: “Entre los escasos soldados que vendrían con nosotros a Chile se encontraba Juan Gómez, un

apuesto y valeroso joven oficial, sobrino del difunto Diego de Almagro “ (1: 133). De la princesa inca rememora:

Yo nunca había visto de cerca a un miembro de la corte inca; concluí que las princesas de España palidecerían de envidia ante la presencia de Cecilia. Era muy joven y bella, con facciones delicadas, casi infantiles, de corta estatura y delgada, pero resultaba imponente, porque poseía la altivez natural de quien ha nacido en cuna de oro y está acostumbrada a ser servida [...] Vestía a la moda del incanato, con sencillez y elegancia. Llevaba la cabeza descubierta y el cabello suelto, como un manto negro, liso y reluciente que le cubría la espalda hasta la cintura (1 : 134).

Dentro del contexto principal de la novela, Allende nos va narrando episódicamente la historia de esta peculiar pareja, como juntos superan los peligros de la travesía, las batallas en el poblado de Santiago, que luego se convirtió en la ciudad más importante de Chile, luego en la plena colonización, cómo Juan Gómez se convierte en un importante funcionario español y la india Cecilia es aceptada en el seno de la alta sociedad de Santiago, terminando este idilio con un final feliz

Básicamente la autora con esta “ inter- historia “ de estos dos personajes, simboliza una utópica integración de dos culturas en un hábitat de armonía, en otras palabras, es una reflexión de cómo debió darse el brutal choque de la conquista española contra la sumisión y genocidio indígena.

También el personaje de la india Cecilia asume la figura de la Malinche en la conquista azteca, porque ella se alía, aunque fuera por amor, con el invasor español y pone a la disposición de ellos todos sus recursos, por su condición imperial inca, para lograr someter a los mapuches. Inés Suárez define la importancia de Cecilia así:

Esta princesa, quien servía de puente entre la cultura quechua y la nuestra, estableció una red de información, valiéndose de sus siervas [...] Cecilia averiguó que en el Perú las cosas estaban muy revueltas, incluso habían rumores de que Pizarro había muerto (1 : 199 - 200)

En múltiples ocasiones la participación de Cecilia fue fundamental, incluso cuando ya estaban establecidos los españoles en sus ciudades y eran asediados por los guerreros araucanos comandados por Lautaro, la red informativa era la encargada de alertar a las otras poblaciones para que enviaran refuerzos y contrarrestar los ataques. Veamos lo que dice Inés al respecto:” El sistema de Cecilia, sin embargo, sirvió para hacer llegar el mensaje al gobernador en el plazo de veintiséis horas. La noticia voló de un caserío a otro a lo largo y ancho del valle, atravesó los bosques y montes y alcanzó a Valdivia “ (1 : 239)

Cecilia, la Malinche quechua, con la excusa del amor se valió de todas sus influencias e intereses a favor de los invasores españoles para someter sangrientamente al pueblo indígena de la Araucanía chilena.

En algunas de las obras de las de Isabel Allende se observa una reiterada postura anticlerical, quien no ha seguido de cerca su producción literaria podría pasar desapercibidas sus incisivas alusiones críticas al Vaticano.

En **Inés del alma mía** , Allende le sigue poniendo el dedo a la llaga, por tal propósito le viene como anillo al dedo el personaje del fraile González de Marmolejo, en esta novela Marmolejo es un personaje episódico, pero apto para las intenciones anticlericales de nuestra escritora.

Su protagonismo en apariencia, es de bisagra, en cuanto al desarrollo del acontecer; pero ¡ cuidado!; este personaje es una radiografía real de los representantes de Dios en la tierra, desgraciadamente con sus intereses terrenales, materialistas, en el Nuevo Mundo. Catequizar a los aborígenes fue una excusa, en la mayoría de todos ellos, para lograr riquezas y abolengo. Pero conozcamos a González de Marmolejo, Inés dice que él era: “ un capellán andaluz, hombre de unos cincuenta años [...] dio muestras de mucha bondad en su larga vida, pero creo que debió ser soldado y no fraile porque era aficionado a la aventura, las riquezas y las mujeres “ (1: 148)

Isabel Allende insiste en demostrar que la curia católica era una institución que en esa época se regodeaba, contrario census, en promover y practicar las delicias “ gourmet “ del sexo.

Recordemos que en ese periodo supuestamente la mujer era fuente natural que el demonio había acaparado en su reino para tentar continuamente al hombre en su pureza natural. Estas conclusiones morales del sexo que proclamaba el catolicismo, contrastaba con el listado de pecados sexuales que la inquisición utilizaba para regir la moralidad sexual de la época. Hacer un sencillo ejercicio de investigación histórico le dará la razón al planteamiento feminista de la sobrina del asesinado Presidente Salvador Allende; el listado de pecados de la carne de Santa Inquisición es una verdadera obra de pornografía clerical.

Marmolejo es como símbolo del clero, mostrado como un ser humano, con sus virtudes y carencias en un plano terrenal, de interesante sabiduría y capacidad mental para elevar la moral de sus compañeros de esta aventura en tierras Mapuche. Cuando la naturaleza sofocaba y debilitaba el carácter de los conquistadores en la travesía, él se atalaya en su agotada lucha frente a la naturaleza caprichosa; Inés dice de él: “ González de Marmolejo que además de fraile era bachiller, nos explicó por qué las estaciones están cambiadas y cuando es invierno en España, es verano en Chile y a la inversa “. Inés también afirma que gracias a él aprendió a leer y a escribir

Esto nos demuestra la escasa capacidad española. Caldo de cultivo para el aprovechamiento personal en nombre de Dios. Inés lo recordaba así : “ La fijación con el fin del mundo no le impidió ocuparse de asuntos materiales, recibía inspiración divina para hacer dinero. Entre sus espléndidos negocios estaba el criadero de caballos que teníamos en sociedad” (1 : 301).

Este personaje también tiene funciones incidentales de fundamental importancia en el desarrollo del acontecer de la protagonista principal cuando se convierte en el mensajero y asesor en el matrimonio de Inés con Rodrigo de Quiroga para lograr que ella no perdiera su riqueza y privilegios que tenía en Santiago frente a la acusación de adulterio que el representante del rey en la ciudad de Los reyes, Perú, el fraile de La Gasca tenía contra Valdivia e Inés.

Inés le presta la voz narrativa a González de Marmolejo cuando cual Celestina, cómplice después del acuerdo matrimonial, concerta una entrevista

privada, la última, con Pedro de Valdivia “ El gobernador de Santiago de la Nueva Extremadura “

Inés del alma mía es una novela con personajes de naturaleza épica, incluida la heroína Inés Suárez que enfrentaron con vehemencia a una geografía inhóspita para llegar a su “tierra prometida” (La Araucania).

Estas almas guerreras también conocieron el amor y lo vivieron con la misma intensidad con que combatían cada día por sus vidas, especialmente Inés y Pedro de Valdivia, cuya historia de amor clandestino lo consumían como un rico “manirrota” , sin mezquindad , quizás por no existir la certeza de un mañana. La épica y la pasión, dos palabras que pueden definir con claridad la novela **Inés del Alma mía**

4.6. Valoración:

La interpretación textual que le hicimos a la Novela **Inés del alma mía** de Isabel Allende, cuya finalidad intrínseca es rescatar del olvido a la española Inés Suárez, compañera y amante del Conquistador de Chile, Pedro de Valdivia me ha permitido apreciar y evidenciar su extraordinario valor. La obra es el resultado de una historia compensadora que tiene como fin redimir a través de su heroína la invisibilidad de muchas mujeres de su época mediante su brillo. Tiene a la vez, una gran significación porque contiene un subtexto que por momentos durante la trama narrativa hace olvidar al lector la intención primigenia de la autora. De esta obra se

desprende una narrativa indianista, contrario census, de la rigurosidad histórica que caracteriza a esta novela.

La voz feminista y contestaría de Isabel Allende se diluye por momentos y afloran en el calor de la narración histórica las raíces Mapuche de la autora hasta convertirla en atalaya que grita desde el pasado la verdad. La verdad de un acto infame encubierto por la historia oficial chilena, al igual que por más de 400 años se escondió la trascendencia histórica de una mujer como Inés Suárez que fue piedra angular en la conquista y fundación de la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, capital del Reino de Chile.

En este sentido el trabajo realizado es una muestra de lo fructífero que resulta la labor exegética, pues hace posible penetrar en todas las dimensiones del texto y poner a prueba nuestra capacidad interpretativa.

Podemos afirmar además que esta obra posee innegables méritos y una calidad literaria indiscutible, además de ofrecernos una recreación verosímil sobre un hecho histórico ocurrido en América en el siglo XVI. La conquista y fundación del Reino de Chile.

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Este trabajo investigativo titulado Reivindicación histórica del personaje femenino Inés Suárez en la novela **Inés del Alma mía** tiene como objetivo comprobar que una obra literaria, en este caso la obra **Inés del alma mía**, puede ser un instrumento válido para corregir o enmendar entuertos y omisiones de mala fe que la sociedad en su conjunto, por intereses creados intenta perpetuar en su seno, en este caso en la historia oficial de Chile.

Podría Isabel Allende lograr a través de **Inés del alma mía** reivindicar en su justa medida el aporte de primerísima importancia que dio la española Inés Suárez en la conquista del territorio Mapuche y en la fundación de la ciudad de la Nueva Extremadura, capital del Reino de Chile en el siglo XVI.

En este análisis literario se demuestra hasta la saciedad que sí, que Isabel Allende hizo buen uso de todas las herramientas literarias, en especial de su talento para guiar al lector con una narrativa sin ampulósidades retóricas, pero contundente y amena en sus seis capítulos llenos de una épica desgarrante y un amor profano y profundo que fue la savia nutritiva que alimentó continuamente a nuestra heroína hasta los últimos días.

Allende pone en esta novela a Inés Suárez al lado de Pedro de Valdivia, no fue su sombra, fue tan importante como él en esa empresa conquistadora.

Inés fue dueña de sí misma en América, se libró del puritanismo y mojigatería clerical que la sofocaba en su pueblo natal, Plasencia. Se auto realizó junto a Valdivia a pesar de no cristalizar todos sus anhelos internos, porque fue su amante y no su esposa. Fue gobernadora “de facto” por estar casada con el gobernador Rodrigo de Quiroga, como también fue una abnegada mamá-madrastra, pero no pudo ser madre.

Más importante aún, Allende en esta novela la restituye por encima de la historia oficial en toda su capacidad como un símbolo, pionera, femenino en el Nuevo Mundo, después de la llegada de Cristóbal Colón.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. ALLENDE, Isabel. Inés del Alma Mía , Random House Mondadori: España.2006.p.36.
2. CERVANTES, Miguel. Don Quijote de la Mancha
3. COLÓN, Cristóbal. El hombre Colón. Crónica (p.)
4. CORTÉS, Hernán. Cartas de relación
5. DE LA VEGA, Garcilaso. Comentarios reales
6. DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. La verdadera historia de la conquista de la Nueva España
7. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. Sumario de la natural historia de Las Indias
8. GÓMEZ DE GÓMARA, Francisco. Historia de la conquista de México
9. JARA, René. MORENO, Fernando. Anatomía de la novela
10. REYES, Alfonso.
11. TACCA, Oscar. Las voces de la novela

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. ALONE. Historia personal de la literatura chilena (desde Alonso de Ercilla hasta Pablo Neruda) 2º ed. Santiago de Chile: zigzag S.A. 1962, 668 p.
2. ALSINA COTA, José. Problemas y métodos de la literatura. Madrid
3. ALLENDE, Isabel. Inés del Alma Mía. Madrid: Areté 2006. 361 p. Espasa Calp 1984, 424 p.
4. ANDERSON IMBERT, Enrique y Florit Eugenio. Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica. Holt Rimbort and Winston inc. 1960, 762 p.
5. ANGENOT, Marc. Teoría literaria. México: Siglo Veintiuno 1993, 471 p.
6. ARMIÑO, Auro. Historia de la literatura española. Barcelona: Ramón Sopena 1980, 652 p.
7. BAVARESCO de PRIETO, Aura M. las Técnicas de la investigación. Manual para la elaboración de tesis, monografías, informes. 4º ed. E.U.A. South Western 1979, 229 p.
8. BIRUTÉ, Ciplijauskaitė. La novela femenina contemporánea 1970- 1985. Hacia la tipología de la narración en primera persona. Barcelona: Editorial Anthropos 1988.
9. BREQUELA ,Leopoldo y MURSO Edgardo. Cómo se escribe una novela. Buenos Aires: El Ateneo 1993, 194 p
10. COLÓN, Cristóbal. Diario del viaje naturaleza americana.
11. CORTÉS, Hernán. Cartas de Relación
12. DE ERCILLA, Alonso. La Araucana.
13. DE OVIEDO , Fernando. El sumario
14. DÍAZ DEL CASTILLO, Historia verdadera de la conquista de Nueva España

- 15.DIAZ ECHARRI, Emiliano. Historia de la literatura española e hispanoamericana. 2 ed. Madrid: Aguilar S.A. 1960. 1590 p.
16. FERRARAS, Juan Ignacio. Fundamentos sociológicos de la literatura. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1980, 142 p.
17. FRANCO, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. 6º ed. Barcelona: Ariel S.A. 1985 155 p.
18. GALVÁN, Manuel de Jesús. Enriquillo. La Habana: [s.p.i.]
18. GERTELL, Zunilda. La novela hispanoamericana Buenos Aires: Nuevos esquemas. 1970, 199 p.
19. GOLCHER, Ileana. Metodología de la investigación social. 3º ed. Panamá: Celsa 1992, 119. p.
20. GÓMEZ BRICEÑO, Martha. La obra literaria y su contexto. Ed. Trillas.
21. GONZÁLEZ, Antonio. Introducción a la interpretación de textos literarios . Lima: Editorial universitaria. 2003, 201p.
22. GONZÁLEZ, José Luis. La narrativa en prosa. México: Aníbal 1972. 31 .p.
23. HUARAG, Eduardo. Estética de la creación y técnicas narrativas .Lima: Editorial universitaria. 2006, 137. p.
24. JAURALDE POU, Pablo. Manual de investigación. Guía bibliográfica para el estudio de la literatura. Madrid: Gredos, 1981. 416 p
25. LAZO, Raimundo. Historia de la literatura hispanoamericana. 2º ed. La Habana : Pueblo y educación 1974. 416 p.
26. MONTES de OCA, Francisco. Teoría y técnica de la literatura. México: Porrúa 1992. 217 p. 2

-
- 27.MORALES PADRÓN, Francisco. América en sus novelas. Madrid: Ediciones de cultura hispánica del Instituto de cooperación Iberoamericana 380 p.
- 28.PÉREZ LEYVA, María. Literatura universal. México. Porrúa 1992. 356 p.
- 29.RAMÍREZ MOLAS, Pedro. Tiempo y narración. Enfoques de la temporalidad en Borges, Carpentier, Cortázar y García Márquez. Madrid: Gredos, 1978. 207 p.
- 30.SOUVAGE, Jacques. Introducción al estudio de la novela. Barcelona : Lara1982. 172. p.
- 31.SHAW, Donald L. Nueva narrativa hispanoamericana Madrid : Ediciones Cátedra, S.A. 1981.
32. TACCA, Oscar. Las voces de la novela. Madrid: Gredos 1989. 213 p.
-

ICONOGRAFÍAS

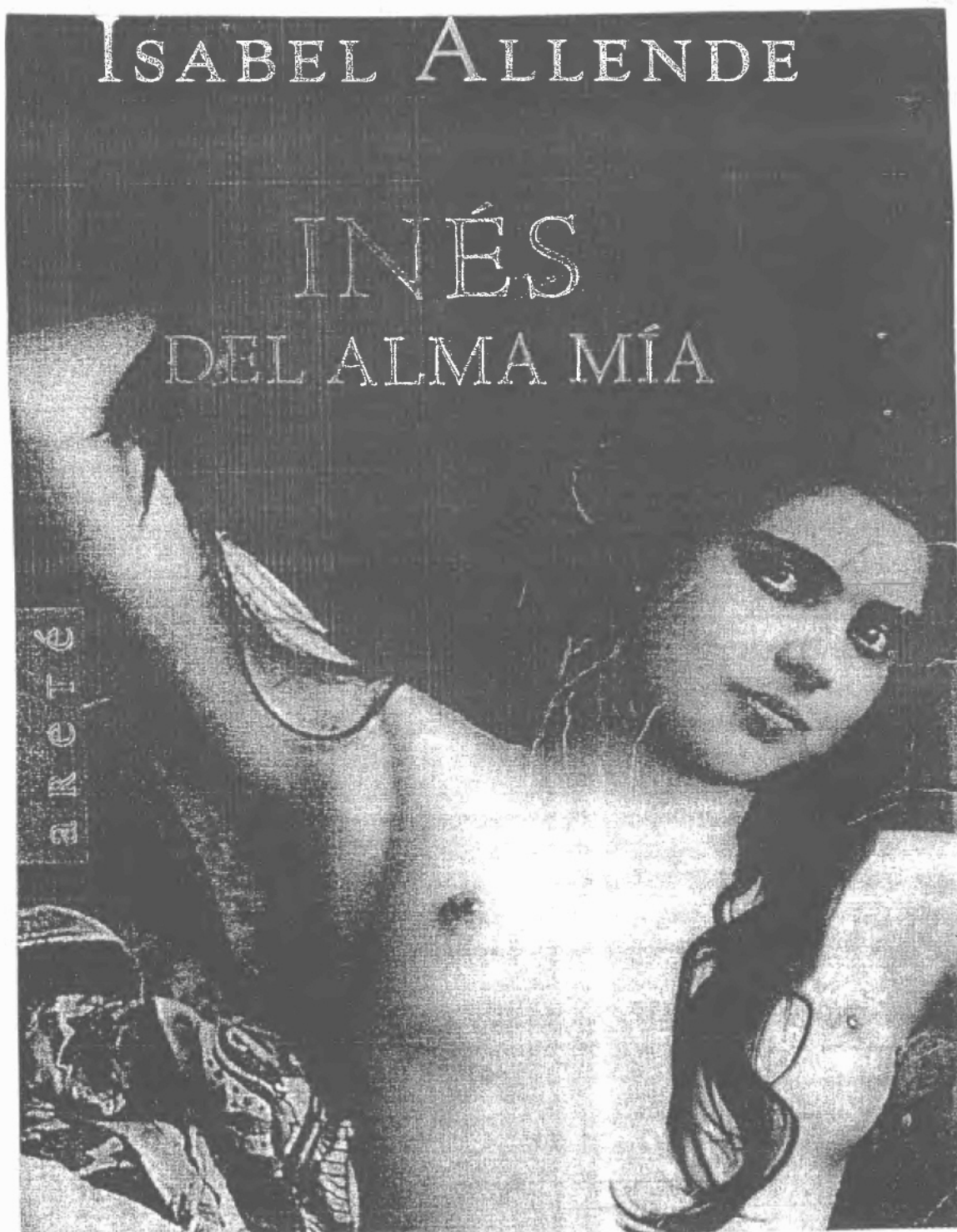
ICONOGRAFÍA No. 1

FOTOGRAFÍA DE ISABEL ALLENDE



ICONOGRAFÍA No. 2

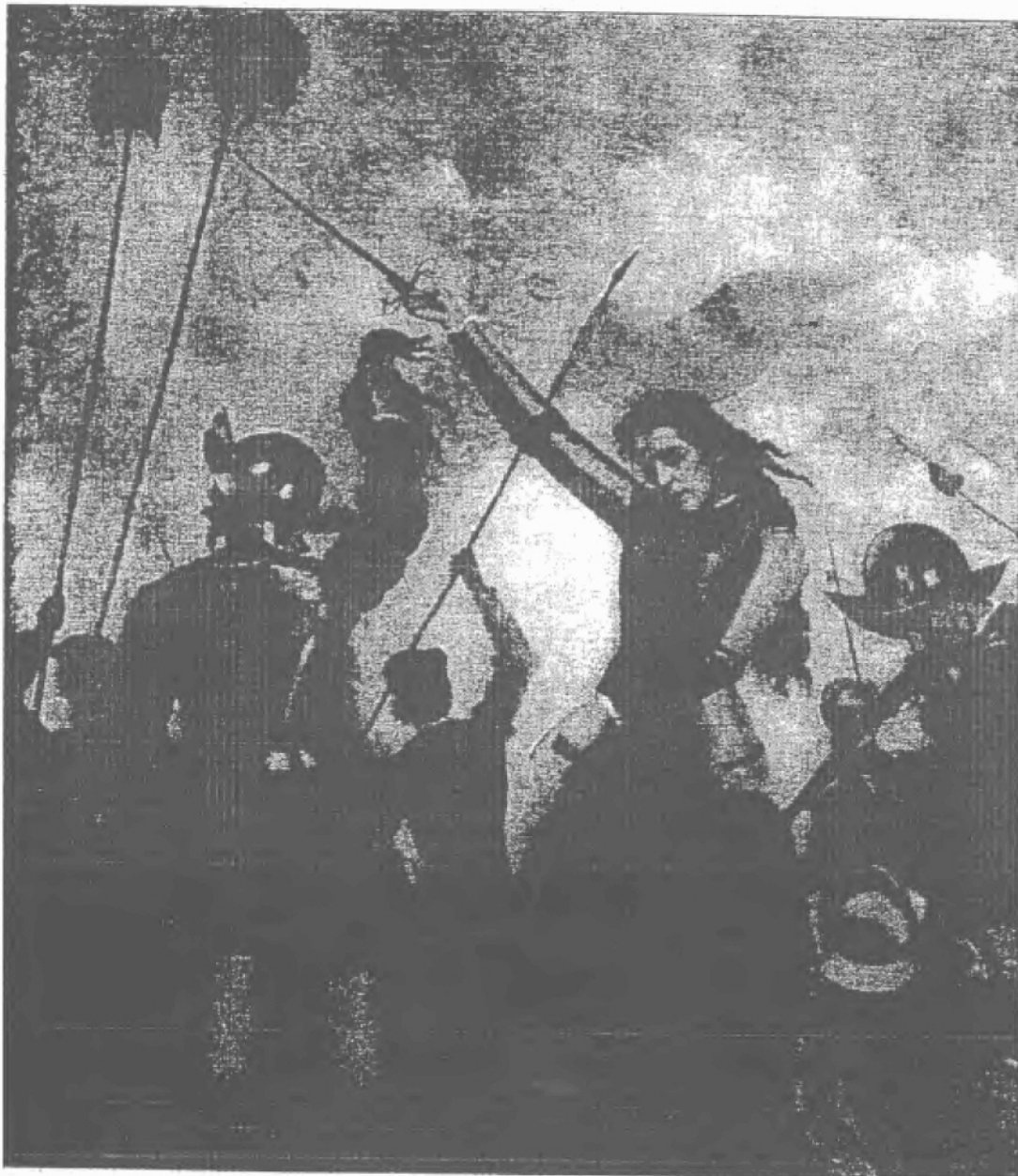
PORTADA DE LA NOVELA INÉS DEL ALMA MÍA



ICONOGRAFÍA No. 3

FOTOGRAFÍA DE INÉS SUÁREZ

(LUCHANDO EN DEFENSA DE SANTIAGO, MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE CHILE)



ICONOGRAFÍA No. 4

FOTOGRAFÍA DE PEDRO DE VALDIVIA

(CONQUISTADOR Y FUNDADOR DE SANTIAGO DE CHILE)



ICONOGRAFÍA No. 5

FOTOGRAFÍA DE RODRIGO DE QUIROGA

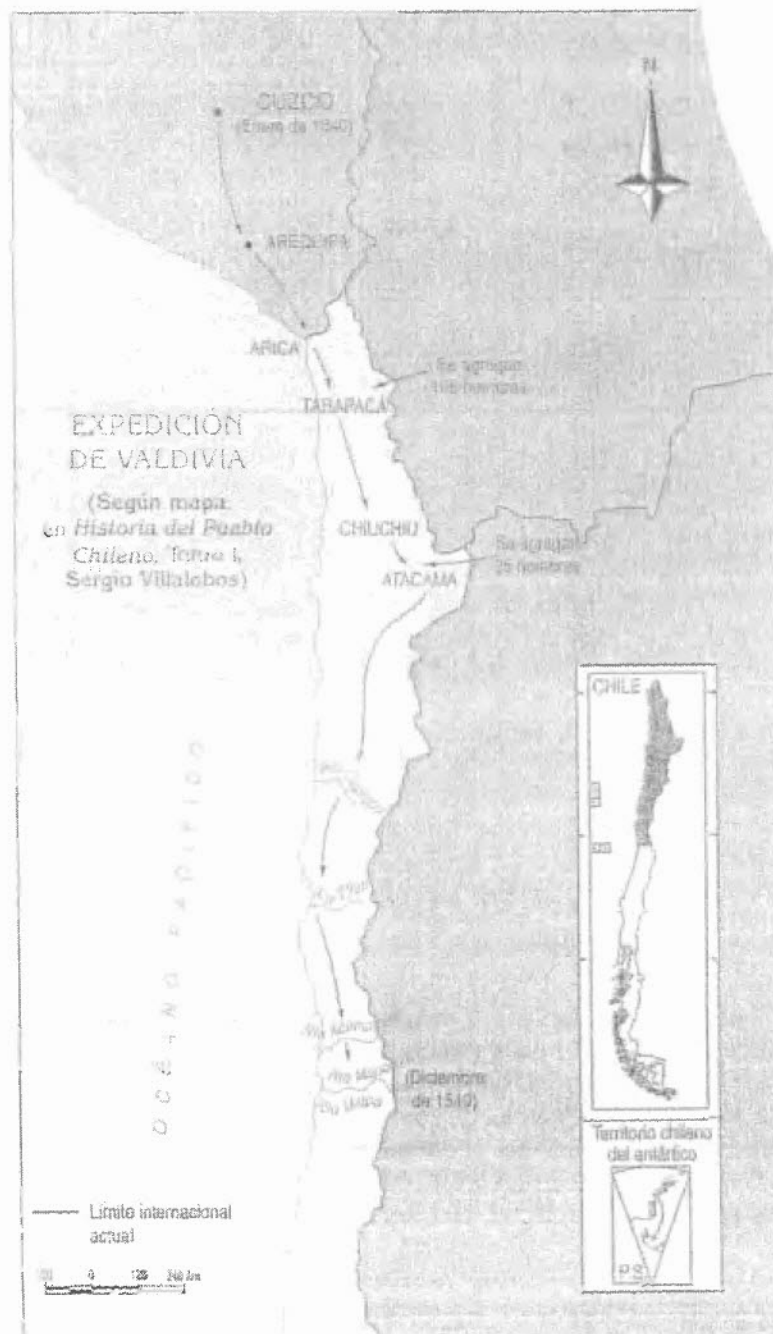
(UNO DE LOS ALTOS MILITARES AL MANDO DE VALDIVIA, QUIEN CONTRAJÓ MATRIMONIO
CON INÉS SUÁREZ, ELLA PERMANECIÓ JUNTO A ÉL HASTA SU MUERTE)



ICONOGRAFÍA No. 6

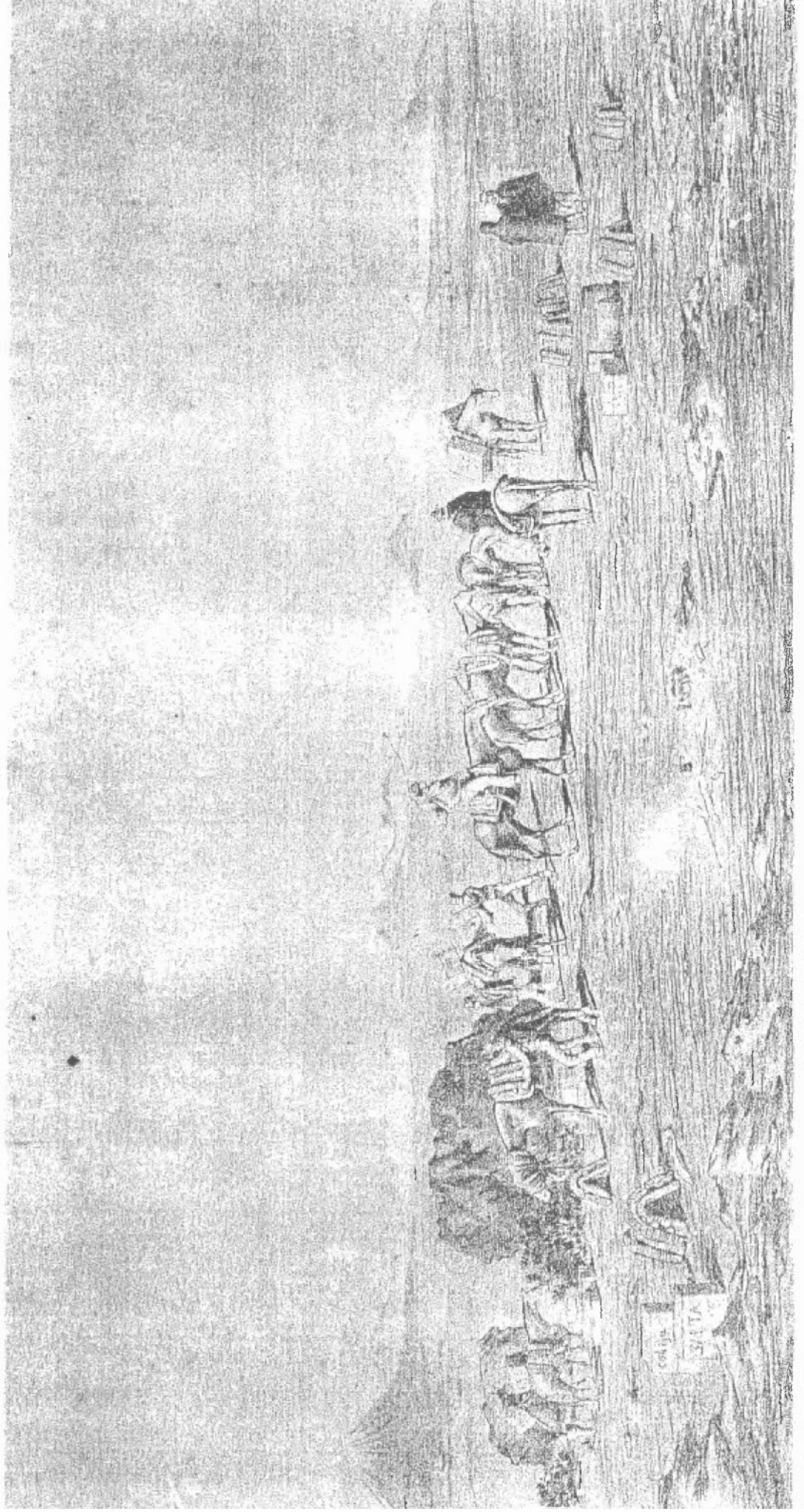
MAPA DEL RECORRIDO DE CUZCO A CHILE

(EXPEDICIÓN DE VALDIVIA HACIA LA FUNDACIÓN DE CHILE)



ICONOGRAFÍA No.7

CARAVANA EN EL DESIERTO DE ATACAMA



ICONOGRAFÍA No.8

FUNDACIÓN DE SANTIAGO DE CHILE EN 1541

(MODELO DE CHACRA EN SANTIAGO)



ICONOGRAFÍA No.9

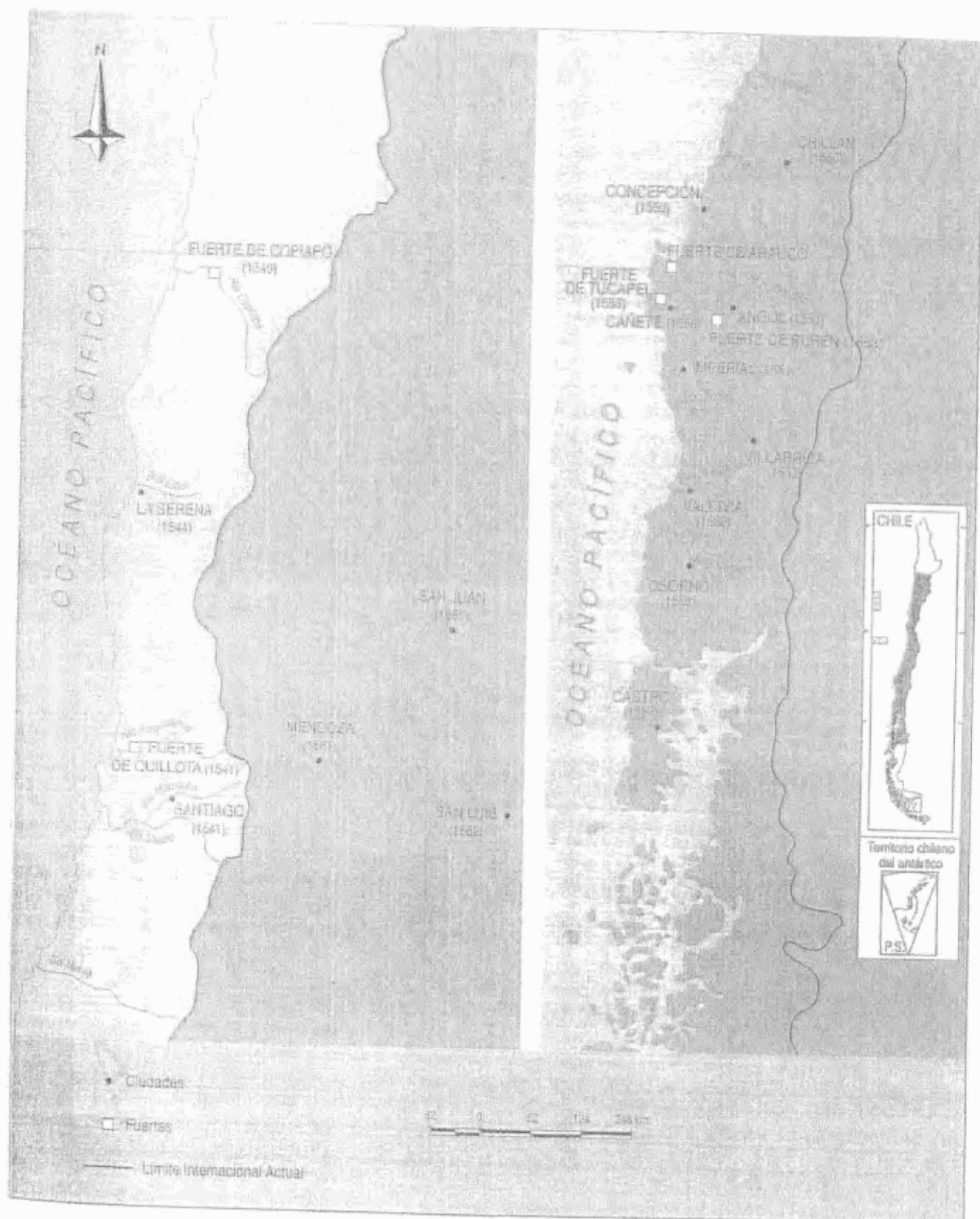
FUNDACIÓN DE SANTIAGO POR PEDRO DE VALDIVIA

(DIORAMA DE ZERREITUG EN EL MUSEO DE SANTIAGO)



ICONOGRAFÍA No.10

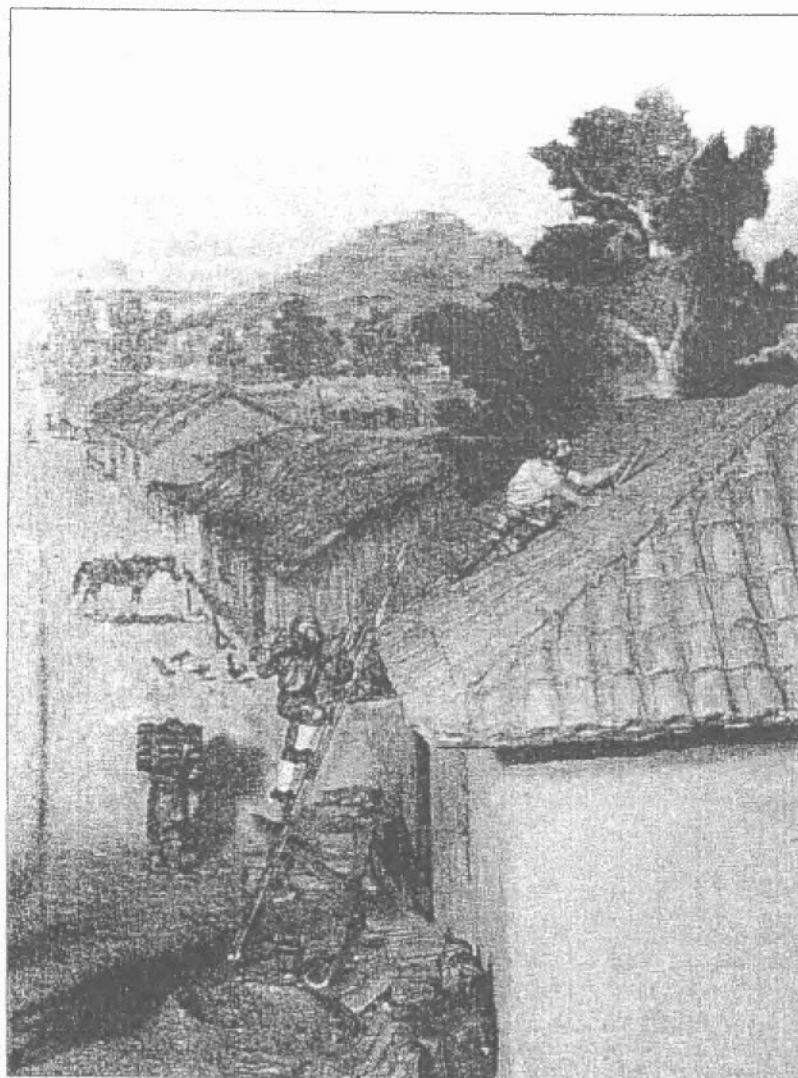
CIUDADES Y FUERTES DE LA CONQUISTA



ICONOGRAFÍA No.11

DESTRUCCIÓN DE SANTIAGO

(DIORAMA DE ZERRETTUG,MUSEO DE SANTIAGO, REPRESENTANDO LA PENOSA
RECONSTRUCCIÓN DE SANTIAGO DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN DE LOS MAPUCHES)

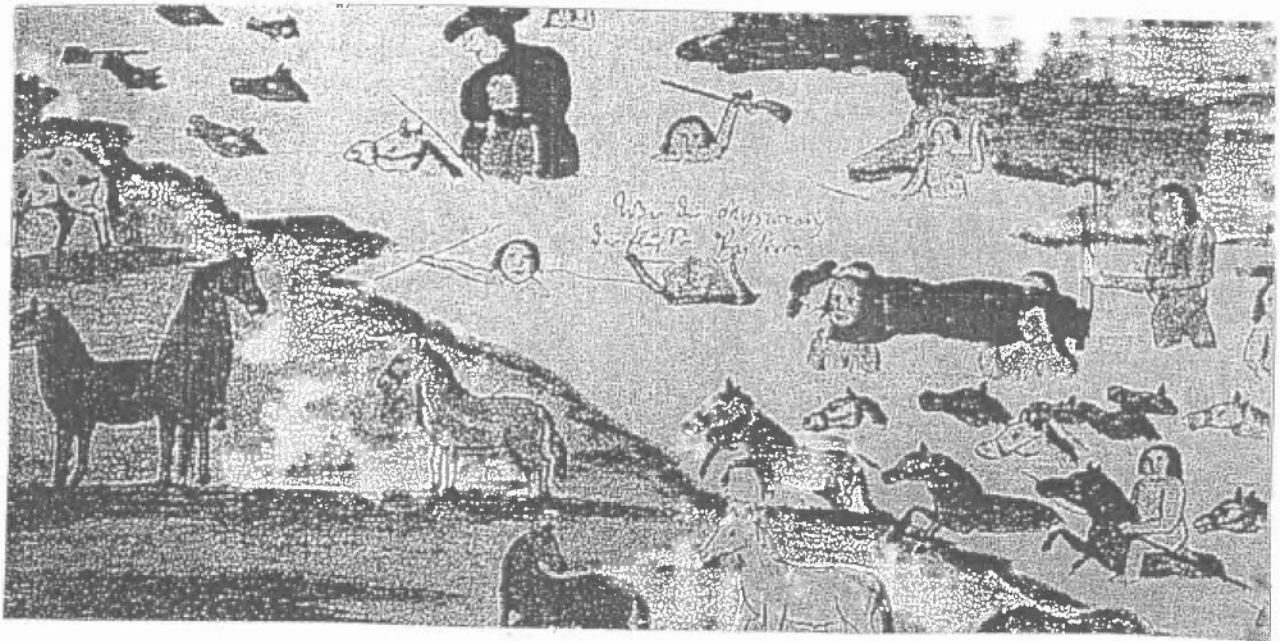


ICONOGRAFÍA No.12

ROBO DE CABALLOS ESPAÑOLES POR LOS MAPUCHES

(EL CABALLO DECIDÍA EL PODER DE ATAQUE DE UN EJÉRCITO, POR ESO LOS MAPUCHES

PROCURABAN OBTENERLOS POR TODOS LOS MEDIOS)



ICONOGRAFÍA No.13

ENCUENTRO ENTRE ESPAÑOLES Y MAPUCHES

(APUNTES DE MAURICIO RUGENDAS)



Encuentro de españoles y mapuches en un apunte de Mauricio Rugendas.

ICONOGRAFÍA No.14

PEDRO DE LA GASCA

(ENVIADO POR EL REY CARLOS V AL PERÚ, LE CONFIRIÓ A VALDIVIA EL CARGO DE
GOBERNADOR)



ICONOGRAFÍA No.15

GERÓNIMO DE ALDERETE

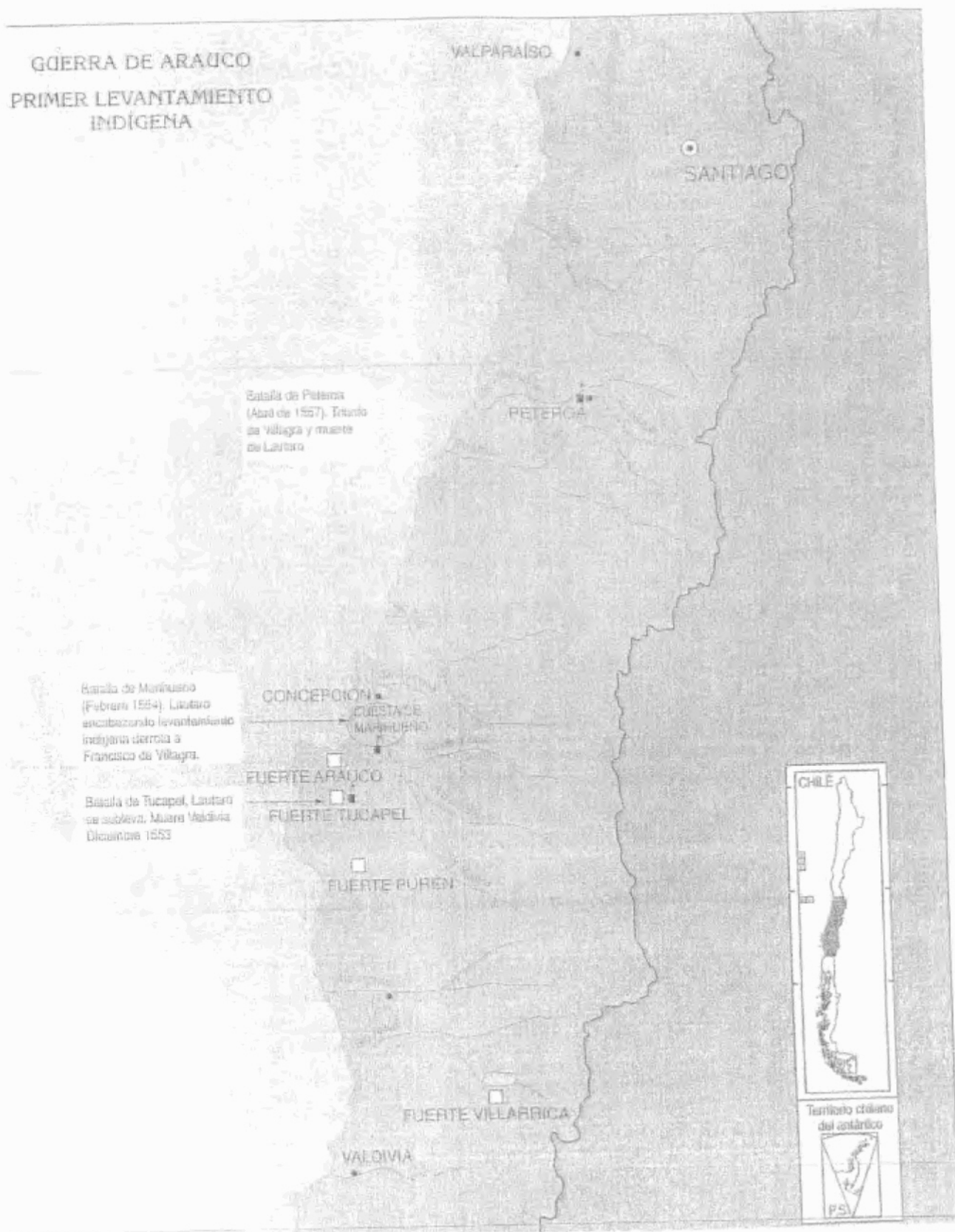
(NOMBRADO GOBERNADOR POR CARLOS V DESPUÉS DE LA MUERTE DE VALDIVIA ,MURIÓ

ANTES DE SAUMIR DICHO CARGO)



ICONOGRAFÍA No.16

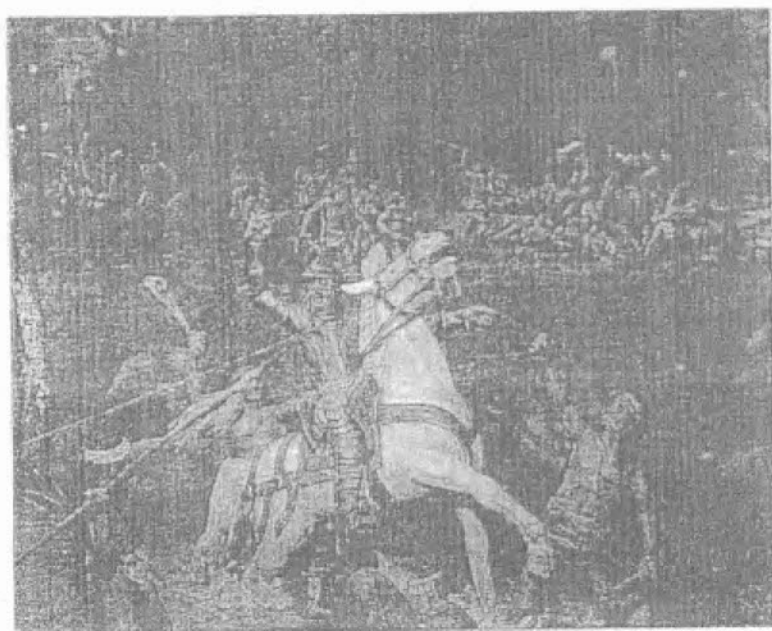
MAPA DE LA GUERRA DEL ARAUCO



ICONOGRAFÍA No.17

CAPTURA DE PEDRO DE VALDIVIA POR LAUTARO

(VALDIVIA LUCHA POR SU VIDA EN TUPAQUEL. DIORAMA EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN)



ANEXOS

ANEXO No.1

POESÍAS QUECHUAS

PACHAKUTEQ

(Kechwa versión)

¡Pachakuteq Taytallay! ¡Kamacheqniy Inkallay!
Maypin kashan munaykiki? Maypitaqmi khuyayniki?
Mark'aykita mast'arispán Tawantinsuyuta wifachirganki,
auqa sonqo runakunataq llaqtanchiqta ñak'arichinku.
Qolla suyoq yawar weqen Inkakunaq unanchasqan,
qantapunin waqharimuyku Perú Suyu nak'ariqtin.
Maypin kashanki Pachakuteq? Maypin llanp'u sonqo kausayniki?

waqmantapas sayarimuy llaqtanchis Suyu qespirinanpaq.

PACHAKUTEQ

(versión en castellano)

¡Padre mío Pachakuteq! ¡Mi Dios creador!

¿Dónde está tu querer? ¿Dónde está tu compasión?
Extendiendo tus brazos hiciste crecer el Tawantinsuyo;

mas, los hombres crueles hacen padecer a nuestra nación.
Lágrimas de sangre del Qolla Suyu venerado por los Inkas;

a tí te invocamos cuando sufre nuestra tierra.

¿Dónde estás Pachakuteq? ¿Dónde está tu corazón noble?

Si es posible resucita para que nuestra tierra progrese.

BEHRING-CHAKA

(Puente de Behring)

Kay achikiaq allpakunam katatachkanku,
supay puni rupa qallunkuna qispinankupaq
chay kanchariq uku pachanmanta.
Tumpallatam muyukuchkanku:
huk watapi huk qimillata,
chayna kaptinmi imatapas uyarikunichu,
chayna kaptinmi imatapas hawanikuchu;
Chaymantaqa,
kay wira qucham usiayta qallarinqa,
ukupi kaq nina qallukunam
tuqiarispa lluksimunqaku,
lliw pachata kuyuchispa,
kirispa, tanispa, imatapas mikuspa,
kancharispa, imatapas kañaspa.
Chaymantaqa,

(Puente de Behring)

Estas tierras amanecientes están temblando,
Para que emerjan sus lenguas de ardor infernal
desde ese su coruscante mundo interior.

Apenas se están moviendo:
una sola cuarta en un año,
por eso no oímos nada,
Después de eso,
este océano va a empezar a disminuir,
Las lenguas de fuego que hay dentro
haciendo remecer toda la tierra,
hiriendo, curando, devorándolo todo,
resplandeciendo, quemándolo todo.
Después de eso,
el puente que está dentro d
e esta agua
levantándose va a salir.

CHAY SUNQUYKIN

*Chay sunquykin, ma'i sunquykin
chay waqaynitypa k'awasqan rumin
q'uñi q'isayman tikurqan
chiripaqpas wayrapaqpas
Qhichupraykiq llanthullampin
kawsayniyta samachirqani,
puka ñukch'u rimiykimantan
kowsay yawarta ch'unqarqani
Qunqawaqchu yancaykita*

CHAY SUNQUYKIN

*Ese mi duro corazón
El drusco remojado por mi llanto
Tibio uido fue para mí
En el frío, en el viento
A la sombra de tus pestañas
Dejé reposar mi vida,
Y de tus labios tientos
Sorbi la sangre nutricia
¿Olydarías a tu amor
Al que mora en el limbo de tus ojos.*

ANEXO No.2

GLOSARIO

ANEXO No. 2

GLOSARIO

El siguiente glosario se elaboró porque Isabel allende en la novela Inés del alma mía incorpora palabras o frase quechuas.

- | | |
|-------------------------|---------------------------------------------------------------|
| 1. Araucania: | Lugar sureño en Chile. |
| 2. Aymara: | Lengua materna chilena. |
| 3. Baldaquín: | Palio hecho de tela de seda// Pabellón que cubre un altar. |
| 4. Chacras: | En América meridional. Granja, tierra sembrada. |
| 5. Chasquis : | Individuo que servía de correo. |
| 6. Chile: | País suramericano. |
| 7. Cho-chón : | Espíritu con cuerpo de pájaro y rostro de hombre. |
| 8. Copihué: | Flor roja de los bosques. |
| 9. Cultrones /trutucas: | Instrumentos musicales de los Mapuches. |
| 10. Curaca: | Cacique de América del Sur, potentado o gobernador. |
| 11. Cuzco: | Ciudad sagrada de los Incas. |
| 12. Danta: | Rumiante parecido al ciervo. |
| 13. Huincas: | Invasores, gente mentirosa, ladrona de tierras. |
| 14. Latué: | Corteza de árbol para curar las pesadillas. |
| 15. Macanas: | Arma ofensiva, a manera de machete, con madera dura y filo |
| 16. Machis: | Curandero o curandera de oficio en Chile. |
| 17. Mamitay: | Diminutivo del término mamá en lengua mapuche. |
| 18. Mancebas : | Concubina que recibe dinero por sus servicios. |
| 19. Mandioca: | Arbusto propio de las regiones cálidas de América |
| 20. Mapocho: | Río localizado en la Araucania. |
| 21. Mapuches: | Adjetivo de Arauco., hijo de la tierra. |
| 22. Mapudungu: | Lengua Mapuche. |
| 23. Maravedíes: | Uno de los plurales de maravedí, moneda antigua española. |
| 24. Meretrices: | Nombre romano utilizado como sinónimo de prostituta. |
| 25. Muday: | Licor, bebida de los Mapuches. |
| 26. Ngenechén: | Dios de los Mapuches. |
| 27. Ñidoltoqui: | Máxima autoridad de los caciques Mapuches. |
| 28. Odre : | Cuero cocido que contiene líquido. |
| 29. Orejones: | En Perú, persona noble que podía aspirar a altos puestos . |
| 30. Palanquín: | Especie de andas que se usaron para llevar personas. |
| 31. Quechua : | Indómito, salvaje, bravío. |
| 32. Señoray: | Señora en lengua quechua. |
| 33. Taita: | Diminutivo de papá. |
| 34. Toqui : | Cacique, caudillo araucano. |
| 35. Toquicuras: | Hachas de piedras, significado de poder que usaban los indios |
| 36. Yanaconas: | Dícese del indio que estaba a cargo de los españoles . |

ANEXO No.3

VIAJE AL PERÚ Y VISITA AL MACHU PICHU



FOTOGRAFÍA DE PISAC / CORDILLERA DE LOS ANDES.



FOTOGRAFÍA DE OLLANTAYTAMBO / CORDILLERA DE LOS ANDES.



OVEJA, ANIMAL QUE VIVE EN LA SIERRA PERUANA



FOTOGRAFÍA DE LA RUTA ASCENDENTE HACIA EL MACHU PICHU

EL PALACIO DE GOBIERNO / CASA DE PIZARRO EN LIMA, PERÚ.



PARTE EXTERIOR DEL PALACIO DE GOBIERNO / CASA DE PIZARRO EN LIMA, PERÚ.